

Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Ciencias Mediáticas y de la Comunicación

EL FRENTE AMPLIO EN URUGUAY: CAUSAS PARA
TREINTA AÑOS DE CRECIMIENTO DE LA IZQUIERDA

Memoria de título

CARMEN CECILIA MIERES GONZÁLEZ
Profesor Guía: CRISTIAN FUENTES

Mayo 2003
Santiago, Chile

A mis padres

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, por darme las herramientas para ser quien soy. A Sergio, por su apoyo y comprensión en los momentos que no veía la luz al final del túnel. Y a todos aquellos que, de alguna u otra forma, contribuyeron a la realización de este texto. Muchas gracias.

TABLA DE CONTENIDO

Dedicatorias	i
Agradecimientos	ii
Resumen	v
Introducción	1
Capítulo I: Política	4
- El temblor finisecular	5
- La punta de la madeja	8
- Génesis	11
- Cuando el conjunto es más que la simple suma de sus partes	15
- Dos y dos son cuatro, cuatro y dos son seis...	19
- ¿Partidos o coaliciones? ¿Bipartidismo o multipartidismo?	21
- Como anillo al dedo	28
- El tercero en discordia	36
- El receso, el <i>deja vú</i> y el tercio perfecto	41
- Legislo, luego existo	44
- Los hilos del entramado político	50
- “Un cuarto Batlle, jamás”	56
- La ley	62
- Las réplicas	66
Capítulo II: Historia	74
- El cambio a la uruguaya: cambiar para conservar	75
- La utopía	81
- Como el Uruguay no hay	85

- Segundo acto	95
- El hijo adoptivo del batllismo	102
Capítulo III: Declive y consecuencias	113
- Decadencia en dos tiempos	114
- La década convulsionada	122
Capítulo IV: Nacimiento y evolución	131
- El quiebre	132
- El abanico	136
- Cambia, todo cambia	145
- “Yo soy el Frente Amplio”	152
Capítulo V: Pasado y futuro	160
- Suma y sigue	161
- Autocrítica de cara al futuro	173
Bibliografía	184

RESUMEN

La siguiente investigación versa acerca de las razones que han posibilitado el crecimiento de la izquierda de Uruguay, principalmente desde la fundación en 1971 de la agrupación que la aglutina, el Frente Amplio. En busca de respuestas que expliquen el aumento tanto del caudal electoral como de la adhesión al Frente Amplio, es que la obra está dividida en 5 capítulos: El primero revisa algunas teorías acerca de los partidos políticos, sistemas de partidos y sistemas electorales, aplicándolas al caso uruguayo. El segundo capítulo da una mirada al batllismo, proceso de modernización del país que dejó profundas huellas en su población y del cual la izquierda es hoy su heredera. El tercer capítulo habla sobre los motivos subyacentes al estancamiento económico que atraviesa Uruguay a partir de la segunda mitad del siglo XX y de las consecuencias que conlleva. El cuarto capítulo estudia las razones puntuales que posibilitaron el nacimiento del Frente Amplio, sus características, evolución y liderazgos. Finalmente, el último capítulo trata sobre los motivos que imposibilitaron que la izquierda asumiera el gobierno uruguayo en 1999 al tiempo que se establecen conjeturas sobre el futuro de este sector.

INTRODUCCIÓN

En 1999, la vida política del Uruguay sufrió un vuelco. Era un año especial, ya que además de terminar un siglo, este país atravesaba un período de recesión económica, la más seria de la década, cuyas cifras eran elocuentes: la tasa de desempleo se alzaba al 11,2 por ciento en el mes de septiembre y la inflación llegaba al 4 por ciento en diciembre. En medio de esta problemática, la nación debía enfrentar el último proceso electoral de la centuria con reglas de juego nuevas, ya que una reforma constitucional de 1996 había impuesto importantes cambios a las leyes electorales, entre ellos la instauración de la segunda vuelta electoral.

En octubre de ese año, la izquierda uruguaya logró el primer puesto de las preferencias políticas. No obstante perder en la segunda vuelta de noviembre, se había producido un significativo terremoto en un país que carece de desastres naturales: la izquierda, por primera vez, estuvo a pasos de alcanzar el gobierno.

Qué cambios en el sistema político y en la sociedad uruguaya se han venido gestando para posibilitar el continuo crecimiento de este sector, es la gran interrogante que guía esta investigación. Como hipótesis para explicar el éxito electoral y el crecimiento constante del Frente Amplio se plantea que esto ha sido

posible porque una fisura original, que opuso al centro del país (Montevideo) con la periferia (el interior), y que de la misma forma enfrentó a los partidos tradicionales, se debilitó durante la década de 1960 y con ella, los postulados que desde siempre habían defendido –desde el centro y la periferia- los partidos Colorado y Nacional. Como hipótesis secundarias se establece que el Frente Amplio aprovechó el vaciamiento de la antigua fisura y el nacimiento de una nueva, desde donde aglutinó sus fuerzas, posicionándose como una entidad distinta a blancos y colorados, ya prácticamente indiferenciados en sus posturas. El Frente Amplio se presentó como el único sector del sistema político que defendía y defiende la existencia de un Estado fuerte e interventor, que al mismo tiempo regule la economía y mantenga protegida a la población. Esta idea, fuertemente arraigada en la sociedad uruguaya por los procesos históricos que se desarrollaron en el siglo XX y que le dieron al Uruguay una prosperidad que hasta el día de hoy los uruguayos añoran, ha sido tomada por la izquierda como bandera de lucha y el apoyo que le da la población se entendería bajo este marco. Además, se sostiene que en la medida que el Frente Amplio tenga eco en los sectores rurales, hasta ahora renuentes a su discurso, el Gobierno del Uruguay estará en sus manos.

Como periodistas y comunicadores sociales debemos estar siempre atentos a las variaciones que se producen en los países, más allá de la coyuntura. Los giros

en el ámbito político no son sólo fundamentales ahí en donde surgen, sino también para los otros estados, pues la globalización de nuestros tiempos obliga a estar alertas de cualquier cambio en las orientaciones que guían a un pueblo. De ahí entonces que Uruguay merezca una mirada desde la arena del periodismo, tratando de encontrar las respuestas a la interrogante anteriormente planteada.

CAPÍTULO I
POLÍTICA

El temblor finisecular

Histórico fue el calificativo más empleado tanto por comunicadores como por científicos políticos y ciudadanos para describir el resultado de la primera vuelta de las últimas elecciones del siglo XX en el Uruguay. La noche del 31 de Octubre de 1999 este pequeño país del Río de la Plata se enteraba que la izquierda había ganado con casi el 40 por ciento de los votos¹. Por primera vez en la historia de esta nación, los partidos llamados tradicionales, el Partido Colorado y el Partido Nacional, no pudieron superar la votación de una izquierda que, desde la creación del Frente Amplio en 1971, fue creciendo sostenidamente.

El día anterior, los periódicos consignaban que el ambiente en Montevideo, la capital del país en donde votaría cerca de la mitad de los habilitados a nivel nacional², era tranquilo o, como dirían las crónicas periodísticas, de “tensa calma”. En las sedes partidarias, los voluntarios se dedicaban a repartir listas de votación o a orientar sobre cómo votar. La gente se dirigía a los supermercados para aprovisionarse de pan, bebidas y carne para el asado de rigor del día

¹ El porcentaje exacto, según la Corte Electoral, fue de 38,95 por ciento.

² Un total de 2 millones 402 mil 160 uruguayos estaban habilitados para votar, de los cuales 1 millón 348 mil 464 lo hacían en el interior del país, y 1 millón 53 mil 696 en la capital, Montevideo (datos entregados por la Corte Electoral).

siguiente, a la espera del resultado de los comicios. El candidato del Partido Nacional llamaba desde su estancia en Cerro Colorado a ponerse al tanto del desarrollo del proceso. En una esquina de la céntrica avenida 18 de Julio una pareja que trabajaba para una de las fracciones del Partido Colorado, se besaba a falta de ciudadanos que se acercaran con interrogantes cívicas. En la sede del Partido Socialista, se escuchaba a la uruguaya Natalia Oreiro cantar “cambio dolor por libertad, cambio heridas por un sueño”.

Y, precisamente, “Cambio a la uruguaya” fue el slogan que captó la mayor cantidad de adhesiones aquel 31 de octubre. Para la fecha, cinco eran los candidatos que se disputaban la conducción del Palacio Libertad, la casa de gobierno. Por el Encuentro Progresista-Frente Amplio, Tabaré Vázquez³; por el Partido Colorado, Jorge Batlle⁴; por el Partido Nacional, Luis Alberto Lacalle⁵; por el Nuevo Espacio, Rafael Michelini⁶ y por la Unión Cívica, Luis Pieri. La última reforma constitucional de 1996 había establecido que, de no alcanzarse la

³ Vázquez es médico oncólogo, ex presidente del club Atlético Progreso (un equipo de fútbol) y ex Intendente de Montevideo.

⁴ Batlle es hijo de Luis Batlle Berres y sobrino nieto de José Batlle y Ordóñez, ambos ex Presidentes de Uruguay. Ejerció labores de periodista hasta que se recibió de abogado en 1956. Fue dos veces diputado por la Lista 15 del Partido Colorado, senador y en su quinta postulación logró ganar la Presidencia de la República.

⁵ Lacalle es abogado, nieto del caudillo blanco Luis Alberto de Herrera. Militante del partido desde los 17 años, fue electo diputado en 1971 y senador en 1984, mientras que en 1989 alcanzó la Presidencia de la República.

⁶ Michelini fue electo en 1985 edil por el Frente Amplio (Lista 99); en el período que comenzó en 1990 asumió como diputado por la Lista 99 del recién creado Nuevo Espacio. Fue candidato presidencial de este partido en 1994 y resultó electo senador. Es casado, tiene 4 hijos y para las elecciones de 1999 tenía 41 años.

mayoría absoluta de los votos, los dos candidatos que obtuvieran los porcentajes más altos, debían enfrentarse nuevamente en una segunda vuelta o balotaje, el 30 de noviembre. La Corte Electoral finalmente difundió que los políticos que seguirían en campaña eran Vázquez, con poco más del 38 por ciento de los votos, y Batlle, con el 31,84 por ciento⁷.

Mientras Michelini calificaba como “hecho histórico” que la mayor fuerza política no fuera uno de los partidos tradicionales, Lacalle advertía que su partido iba a actuar “con sentido nacional, generoso y patriótico” en la segunda vuelta. Partidarios de Batlle coreaban “y ya lo ve, y ya lo ve, somos gobierno otra vez”. Vázquez prometía recibir “con los brazos abiertos” a quienes lo votaran en el balotaje y los politólogos consultados por los medios de comunicación coincidían en que se había operado un “...una transformación radical en el comportamiento electoral”⁸.

Finalmente, el 30 de noviembre se decidió quién iba a conducir los destinos de Uruguay hasta el año 2004. El país que había empezado el siglo XX con un Batlle a la cabeza del gobierno lo habría de terminar con otro, ya que el candidato colorado, con el 51 por ciento de los votos⁹, ganó el balotaje. Jorge Batlle había

⁷ Exactamente, Vázquez obtuvo 861 mil 202 votos y Batlle, 703 mil 915 sufragios.

⁸ Fuente: <http://www.diariolarepublica.com/noviembre/edicion/01/paginas/politica09.htm>

⁹ Vázquez finalmente obtuvo el 44,07 por ciento.

dicho días antes, en Tacuarembó, uno de los 19 departamentos de Uruguay, que se sentía “como San Jorge, montado sobre el caballo blanco y matando al dragón”. Por su parte, Julio María Sanguinetti, el Presidente que terminaba su mandato ese año, confidenciaba que el resultado de la segunda vuelta había sido “un milagro”¹⁰.

¿Qué sucedió en este país que durante 156 años fue regido por los dos partidos tradicionales, especialmente por el Partido Colorado? Transformaciones tanto a nivel del sistema político como de la sociedad pueden explicar el complejo proceso del crecimiento de la izquierda.

La punta de la madeja

La votación, aquel acto tan sencillo de la vida de occidente que tenemos incorporado como algo completamente natural, no existía hace 150 años como la conocemos hoy.

El derecho a sufragio es una cosa muy nueva para el hombre: en 1848 Francia y Suiza fueron las primeras naciones del mundo en instaurar el sufragio universal masculino. El proceso se desarrolló con relativa rapidez; ya en 1920 casi todas las

¹⁰ Fuente: <http://www.brecha.com.uy/numeros/n731/portada.html>

naciones industrializadas occidentales contaban con el sufragio universal masculino y para después de la Segunda Guerra Mundial, con pocas excepciones, prácticamente todos los países usaban este sistema¹¹.

Si nos acercamos a nuestra región, encontramos que Uruguay es uno de los países de América Latina que más tempranamente aplicó los distintos principios del sufragio: se hizo obligatorio en 1915, tres años después era secreto y estaba habilitado para los hombres, mientras que las mujeres pudieron votar en 1932.

No es un detalle hablar del temprano establecimiento del sufragio en Uruguay, ya que este, junto con los derechos de expresión, de reunión, asociación y libertad de prensa constituyen los principios fundamentales de las democracias modernas. Que este país rioplatense haya instaurado en las primeras décadas del siglo XX el voto universal, igual, directo y secreto, conjuntamente con el funcionamiento de unos partidos políticos que son de los más antiguos del mundo, no es una cosa menor porque ello derivó en una sociedad muy politizada, que tiene a su haber varias décadas eligiendo a sus autoridades políticas. Luis E. González¹², prestigioso cientista político uruguayo, coincide con otros colegas cuando sostiene

¹¹ Claro que el voto femenino no fue a la par: Dinamarca lo impuso en 1869, Grecia en 1952 y Suiza, pionero en el voto masculino, lo instauró recién en 1971.

¹² Luis E. González es politólogo. Investigador del Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU) y del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Yale. Profesor de la Universidad de la República y del Centro Latinoamericano de Economía Humana. Director y socio fundador de

que la larga experiencia democrática de Uruguay, superior a la de cualquier nación latinoamericana¹³, produjo la “cultura política democrática más fuerte de (...) toda América Latina”¹⁴.

Aunque el ejercicio de la democracia no es algo nuevo para los uruguayos, sí lo era el balotaje que se estrenó en las elecciones de 1999. Para el senador del Frente Amplio, José Korseniak, esta disposición surgida de la reforma constitucional de 1996 es tan sólo una argucia de los partidos tradicionales para impedir que el Frente alcance el gobierno.

En cambio, para Danilo Astori, también senador frenteamplista, esa reforma fue un logro para el sector pues transformó situaciones que habían sido banderas de lucha para la izquierda desde que se formó su agrupación política. Tan importante es esta reforma constitucional que incluso el politólogo Oscar Bottinelli¹⁵ simboliza el cambio de siglo con esta reforma y el balotaje. ¿Qué sucedió con el sistema político uruguayo? ¿Qué transformaciones se produjeron

CIFRA/González, Raga y Asociados, una firma de consultoría uruguaya. Miembro del Consejo Consultivo de Cuadernos del CLAEH (Centro Latinoamericano de Economía Humana).

¹³ Los períodos democráticos identificados por González, abarcan los años de 1918 a 1933, de 1942 a 1973 y desde 1985 hasta hoy.

¹⁴ González, Luis E., Continuidad y cambio en el sistema de partidos uruguayo. *En*: Mainwaring, Scott y Scully, Timothy. La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina, p. 113.

¹⁵ Director de la empresa consultora Factum y analista político de la radio uruguaya El Espectador.

en sus instituciones, en su sistema de partidos y en su sistema electoral? No pocas, como veremos.

Génesis

El Frente Amplio es un actor relativamente joven en la competencia política si se lo compara con la antigüedad de los partidos tradicionales, llamados también históricos por algunos políticos y analistas. A pesar de que la izquierda está presente desde fines del siglo XIX y principios del XX¹⁶, algunos autores consideran que Uruguay tenía un formato bipartidista hasta antes de la formación del Frente Amplio. En las elecciones de 1966 los rivales de siempre, colorados y blancos, acapararon en conjunto casi el 90 por ciento de los votos, pero en 1971 con el Frente Amplio en la competencia, se comenzó a hablar de un sistema de dos partidos y medio: en esa oportunidad los colorados obtuvieron el 40,9 por ciento de los sufragios, los blancos un 40,2 por ciento y el Frente Amplio, un 18 por ciento.

González consigna que “el desarrollo de coaliciones entre los partidos chicos de la izquierda había comenzado a comienzos de los años sesenta”, culminando

¹⁶ En 1896 se formó una agrupación llamada Centro Obrero Socialista, primer paso hacia la creación del Partido Socialista que se concretó en 1910.

el proceso el 5 de febrero de 1971, cuando se forma el Frente Amplio. El académico agrega que “el Frente se parecía a la Unidad Popular chilena pero abarcaba una sección aún más amplia del continuo izquierda – derecha. Se juntaron la Democracia Cristiana, dos fracciones que se habían separado de los partidos tradicionales, y (...) los socialistas y comunistas. (...) Los Tupamaros¹⁷ no pertenecían formalmente a la coalición, pero el brazo oficial de la guerrilla sí lo hacía”¹⁸. Este actor, así constituido, era un contendiente nuevo para los partidos tradicionales, que eran viejos, viejísimos conocidos.

Lincoln R. Maiztegui, profesor de historia y columnista del diario uruguayo *El Observador*, apunta que el origen de los partidos tradicionales se encuentra en la Batalla de Carpintería, de 1836¹⁹. Por lo tanto, su edad se calcula en poco más de

¹⁷ Los tupamaros fueron un grupo guerrillero que se formó en la clandestinidad en 1963, alrededor de un núcleo de gente desilusionado del Partido Socialista. Declararon su existencia a sus compatriotas en 1967, presentándose como “una representación colectiva que actuaba a nombre del pueblo para liberarlo de un Estado alienador. Los tupamaros eran predominantemente jóvenes, tenían una proporción de mujeres sin precedentes en los partidos, y una primacía de personas provenientes de clases medias, sin desmedro de la presencia menor de sectores populares no encuadrados por el sindicalismo ni por la izquierda partidaria. Rama, Germán. *La democracia en Uruguay*, pp. 165-166; Weinstein, Martín. *Decadencia y caída de la democracia en Uruguay. Lecciones para el futuro*. *En*: Sosnowski, Saúl. *Represión, exilio y democracia: la cultura uruguaya*, p. 93.

¹⁸ González, Luis E., *Continuidad y cambio en el sistema de partidos uruguayo*. *En*: Mainwaring, Scott y Scully, Timothy. *La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina*, p. 124.

¹⁹ En esta batalla se enfrentaron Fructuoso Rivera, primer presidente constitucional uruguayo y Manuel Oribe, segundo mandatario de Uruguay. Oribe, quien en ese momento estaba al mando de la nación, dictaminó que “los jefes, oficiales y tropa del ejército de línea, la guardia nacional, el servicio de policía, los empleados públicos y los ciudadanos no alistados (...) toda la población adicta al gobierno debía usar (...) una divisa blanca con el lema “Defensor de las Leyes”, dando origen a la nominación de “blancos” para los adherentes del Partido Nacional. Asimismo, los seguidores de Rivera adoptaron “otra divisa para distinguirse de sus enemigos. Su primer color fue el celeste, tomado de la escarapela nacional, pero este color era debilísimo en los tejidos (...) de ahí vino la necesidad de cambiarlo y se cambió naturalmente por

150 años, aunque González opina que en un principio no se los podía llamar partidos en el sentido estricto del término ya que eran agrupaciones que estaban asociadas más bien a enfrentamientos civiles por el control del poder político.

Giovanni Sartori explica que la palabra “partido” comienza a utilizarse recién en el siglo XVII en la terminología política, sustituyendo al término “facción”, derivado del verbo latino *facere*, que significa hacer, actuar. No obstante tener una raíz etimológica neutral, para todos aquellos que escribían en latín, la palabra *factio* pronto empezó a adquirir un tono negativo ya que se utilizaba para referirse a los grupos políticos dedicados a un *facere* nocivo, a “actos siniestros”. Partido, que deriva del verbo latino *partire*, o dividir, se empezó a usar gradualmente al ir ganando aceptación el hecho de que un partido no es necesariamente una facción y, por lo tanto, no necesariamente causa un mal. El empleo de esta palabra no conllevó ninguna carga negativa porque se había acostumbrado el uso del vocablo *secta* para referirse a división (este término proviene del latín *secare*, que significa separar, cortar y por tanto, dividir). Partido, entonces, indicó la idea de “parte” y se asoció a las de participar y compartir.

Sartori advierte que diversas teorizaciones debieron sucederse para que el intelecto reconociera en la palabra partido no ya la idea de parte, sino la de una

el colorado, de mayor firmeza y que es el más común en las telas que se emplean en la campaña para

denominación específica para una entidad concreta. El salto cualitativo se produjo en la segunda mitad del siglo XVIII con Edmund Burke, el primero en construir la idea moderna de partido: “Un partido es un cuerpo de hombres unidos para promover, mediante su labor conjunta, el interés nacional sobre la base de algún principio particular acerca del cual todos están de acuerdo. Los fines requieren medios, y los partidos son los medios adecuados para permitir a los hombres poner en ejecución sus planes comunes, con todo el poder y toda la autoridad del Estado”²⁰. Con esta definición, Burke diferenciaba a los partidos de las facciones porque no se basaban sólo en intereses ni afectos sino en principios comunes.

Aunque 1836 es la fecha que se establece para el nacimiento de los partidos uruguayos, Maurice Duverger asegura que en 1850, con la excepción de Estados Unidos, ningún otro país del mundo contaba con partidos políticos en el sentido terminológico que utilizamos hoy. En ese entonces habían más bien “tendencias de opiniones, clubes populares, asociaciones de pensamiento, grupos parlamentarios”²¹. Duverger postula que el desarrollo de los partidos estuvo asociado a la extensión del sufragio popular y de las prerrogativas parlamentarias,

forrar los ponchos”. Tierra de Libertad, p. 63

²⁰ Sartori, Giovanni, Partidos y sistemas de partidos, pp.26-27

²¹ Duverger, Maurice, Los partidos políticos, p. 15

lo que se produjo en Uruguay unos 60 años después de que surgieran estas colectividades.

Sartori también asocia la ampliación del sufragio con el establecimiento de los partidos. El autor se remite a la experiencia inglesa del siglo XIX, cuando por constantes pujas entre el Parlamento y el Gobierno, ambos necesitaron de un respaldo electoral que los legitimara. De esta forma, precisaron de una herramienta que les permitiera captar las adhesiones de la gente, instrumento que sería el partido: “(...) llega un punto en que los partidos no sólo están unidos por ‘principios’, sino también por las ventajas electorales de llegar a estabilizarse. (...) En ese momento es cuando los protopartidos (...) llegan a ser partidos en el sentido que decimos nosotros, esto es, divisiones del país en general. Y esto es lo que implica Duverger cuando dice que ‘los partidos propiamente dichos no tienen más de un siglo’²².

El conjunto es más que la simple suma de sus partes

Rainer M. Lepsius dijo que la importancia de un partido “no resulta necesariamente de su existencia y (de su) tamaño relativo, sino de la función que este tiene en un sistema de partidos concreto para la formación de coaliciones o

²² Sartori, Giovanni, Partidos y sistemas de partidos, p. 47

de mayorías”²³. A su vez, para Scott Mainwaring y Timothy Scully “un sistema institucionalizado de partidos implica la estabilidad en la competencia entre partidos, la existencia de partidos que tengan raíces más o menos estables en la sociedad, la aceptación de partidos y elecciones como instituciones legítimas que determinan quién gobierna, y organizaciones partidarias con reglas y estructuras razonablemente estables”²⁴. A juicio de los autores, Uruguay es uno de los seis países latinoamericanos²⁵ que cuenta con un sistema de partidos institucionalizado.

A la hora de encuadrar en un sistema a las agrupaciones blanca y colorada, aquellos embriones partidarios del 1800, se producen divergencias ya que algunos autores hablan de un bipartidismo y otros incluso llegan a calificar al sistema como de multipartidismo extremo. Luis E. González plantea que el tema, “desde los detalles estructurales fundamentales hasta las generalidades referentes al desempeño, ha sido y sigue siendo tema de debate”, aunque acota que “la gran mayoría de las elites políticas, aunque no así la clase intelectual, ha apreciado –por

²³ Nohlen, Dieter, *Sistemas electorales y partidos políticos*, p. 38.

²⁴ Mainwaring, Scott y Scully, Timothy. *Sistemas de partidos en América Latina*. En: *La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de Partidos en América Latina*, p. 1

²⁵ Los autores consideran que las demás naciones que tienen sistemas de partidos institucionalizados son Venezuela, Costa Rica, Chile, Colombia y Argentina, aunque esta última en menor grado.

lo menos hasta el régimen autoritario reciente- sólo dos partidos relevantes en el sistema”²⁶.

González apuesta a la existencia de un sistema bipartidista hasta las elecciones de 1971 y luego a un pluripartidismo moderado, pero ¿es posible hablar de un sistema de partidos uruguayo?

Para Romeo Pérez²⁷, cientista político y académico de la Universidad de la República, sí. A su juicio, el éxito de la instauración de la democracia en el Uruguay se debe a los partidos políticos, que pasaron de bandos armados a movimientos electoralistas de masas. Para el autor, responde al esfuerzo de ambas colectividades la superación de las tendencias a excluir de la participación política a las masas, la incorporación de los inmigrantes²⁸ a la actividad política y el desenvolvimiento de fórmulas de coparticipación en el poder. De hecho, Sartori señala que un sistema de partidos surge por la extensión del sufragio, pero

²⁶ González, Luis E., Continuidad y cambio en el sistema de partidos uruguayo. En: Mainwaring, Scott y Scully, Timothy. La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina, pp. 113-114.

²⁷ Doctor en Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de la República de Uruguay. Profesor de Ciencia Política en esta casa de estudios. Director académico del CLAEH. Miembro del Grupo de Trabajo sobre Partidos Políticos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Integrante del Comité Editorial de “Cuadernos del Claeh” y de la “Revista de Ciencia Política”. Autor de diversos trabajos sobre ideología, reforma política y partidos en el Cono Sur.

²⁸ Luis Eduardo González apunta que los españoles solían ser blancos, mientras que los italianos y franceses, colorados.

subraya que además debe existir un gobierno constitucional y responsable, que conduzca a una comunidad basada en los partidos.

Con los pequeños grupos de las primeras décadas del siglo XX sumados a los partidos Colorado y Nacional²⁹, Pérez observa el establecimiento de un sistema, convención que explica un conjunto de objetos o fenómenos que establece una serie de flujos y ritmos para captar insumos de su ambiente y devolverle productos. Los insumos, en el análisis político de sistemas, serían las demandas y los apoyos (lo que la sociedad exige y los recursos que proporciona) y los productos serían los actos de autoridad, es decir, las decisiones sobre la distribución de bienes que cuentan con alta probabilidad de acatamiento.

En términos más sencillos, el sistema de partidos es un subsistema que está contenido en otro mayor que es el político. Estructuralmente está formado por la totalidad de los partidos políticos de un Estado y según Sartori “un sistema de partidos es precisamente el sistema de interacciones que es resultado de la competencia entre partidos”³⁰.

²⁹ En 1872 se formó el Club Nacional, donde se constituyó el Partido Nacional y cuyo nombre adoptaron los blancos desde ese momento.

³⁰ Sartori, Giovanni, Partidos y sistemas de partidos, p. 67

Pérez estima que los partidos uruguayos conforman un sistema porque existe entre ellos intercomunicación, cooperación y legitimación recíprocas. La primera se da especialmente entre los sectores dirigentes y es alta y calificada; la segunda se refiere a los niveles parlamentarios y extraparlamentarios de cooperación entre blancos y colorados y ocasionalmente entre estos y partidos no tradicionales y por último, la legitimación recíproca se refiere a que cada partido admite como legal y socialmente constructivo al otro.

Dos y dos son cuatro, cuatro y dos son seis...

Inicialmente, los sistemas de partidos se dividieron en sistemas de partido único, bipartidismo y pluripartidismo. En esta clasificación el énfasis estaba puesto en encontrar las causas que hacían que un determinado sistema tuviera un número específico de partidos. Las investigaciones de los años 50 de Duverger arrojaban que el sistema electoral era el responsable de la estructura y desarrollo de los sistemas de partidos. En la década del 60 científicos sociales como Sartori, Joseph La Palombara y Myron Weiner criticaron esta posición al decir que la estructura de estos sistemas se explicaba por más factores y no sólo por el sistema electoral³¹.

³¹ Sartori consideró otras tres variables que influyen en la configuración de un sistema de partidos: la fragmentación, la polarización (distancia ideológica que separa a los partidos de un centro imaginario) y la dinámica interna del sistema (si los partidos tienden a acercarse o a alejarse del centro). En cuanto al

Hoy en día, de acuerdo a Dieter Nohlen, la investigación internacional sobre los sistemas de partidos³² trabaja, en la mayoría de los casos, con la tipología que Sartori hizo en los años 70, cuando aumentó el número de tipos de sistemas y el número de criterios para determinar los tipos, aunque el principal siguió siendo el criterio acerca del número de partidos. De acuerdo a esto y a la dinámica del cambio de un sistema, Sartori distinguió seis clases, ordenadas en un *continuum*: sistema de partido único, de partido hegemónico, de partido dominante, sistema bipartidista, de pluralismo moderado y de pluralismo polarizado.

Para este académico, el criterio numérico a la hora de clasificar un sistema de partidos es importante porque indica dos cosas: en qué medida el poder político está fragmentado o no, disperso o concentrado, y de cuántas corrientes de interacción se dispone. Así es como Sartori afirma que mientras mayor sea el número de partidos, más grande será la complejidad de las interacciones que se den en los niveles electoral, parlamentario y gubernamental. Asimismo, conocer el número de agrupaciones políticas nos alerta sobre las tácticas de competencia, oposición y formación de coaliciones.

sistema electoral, coincidía con Duverger al sostener que era una herramienta para reducir el grado de fragmentación y polarización de un sistema.

³² La Palombara y Weiner, por su parte, distinguieron entre sistemas competitivos y no competitivos, establecieron un modelo acerca del comportamiento de los partidos entre los polos ideológico y pragmático y diferenciaron a los sistemas de acuerdo a la relación de fuerzas que se daba entre sus partidos, relación sujeta a la alternancia y a la hegemonía de los partidos.

¿Partidos o coaliciones? ¿Bipartidismo o multipartidismo?

González comenta que desde 1918 hasta mediados de los años 60, entre los blancos y los colorados se contabilizaron alrededor del 90 por ciento de los votos y que el sistema era bipartidista porque estas dos grandes colectividades se iban rotando en el cargo y los partidos menores, que tenían el restante 10 por ciento de los votos, nunca formaron alianzas con el partido principal en el gobierno.

El panorama parece sencillo y fácil de respaldar, pero González anota que esta clasificación no es compartida por algunos autores como Sartori, quien escribió que en Uruguay el sistema bipartidista “(dudoso) es ... sólo una fachada electoral para los actores verdaderos, es decir, los lemas secundarios de los partidos Blanco y Colorado”³³, y Goran Lindahl, quien defendió la tesis de que el bipartidismo en realidad escondía un multipartidismo disfrazado. ¿Por qué las divergencias en torno a una realidad que, a simple vista, parece de fácil encuadramiento?

Si seguimos a Sartori, las dificultades comienzan desde lo más básico ya que

³³ González, Luis E. Continuidad y cambio en el sistema de partidos uruguayo. *En*: Mainwaring, Scott y Scully, Timothy. La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina, p. 116

para utilizar su criterio numérico de clasificación, primero hay que responder la pregunta de qué partidos importan, es decir, qué partidos contar. Para este autor, la importancia se basa en la fortaleza electoral y como los votos se traducen en escaños, Sartori considera que la fuerza de un partido está representada en el porcentaje de escaños que tiene en la Cámara Baja. Luego, dice, se debe analizar al partido como un instrumento de gobierno y, en este sentido, establecer qué posibilidades de coaliciones viables tiene, es decir, que concuerden ideológicamente. De esta manera, el autor arriba a dos normas aplicables a los sistemas multipartidistas: no se deben contar aquellos partidos que no tienen probabilidades de coalición³⁴ ni los que carecen de posibilidades de chantaje. Esto último se refiere a que un partido “cuenta como importante siempre que su existencia, o su aparición, afecta a la táctica de la competencia entre los partidos y en especial cuando altera la dirección³⁵ de la competencia de los partidos orientados hacia el gobierno”³⁶.

Sartori concluye que se debe clasificar el sistema de partidos uruguayo existente hasta 1971 dentro del tipo de sistema de partido predominante, el cual

³⁴ No se tiene en cuenta “por no ser importante a un partido pequeño siempre que a lo largo de un cierto período de tiempo siga siendo superfluo en el sentido de que no es necesario ni se lo utiliza para ninguna mayoría de coalición viable. (...) debe tenerse en cuenta a un partido, por pequeño que sea, si se halla en posición de determinar a lo largo de un período de tiempo y en algún momento como mínimo una de las posibles mayorías gubernamentales”. Sartori, Giovanni, Partidos y sistemas de partidos, p. 154

³⁵ Cuando influye en que la competencia centrípeta pase a la centrífuga, ya sea hacia la izquierda, derecha, o en ambas direcciones.

³⁶ Sartori, Giovanni, Partidos y sistemas de partidos, p. 155

indica que hay más de un partido, pero sólo uno ha contado con tres mayorías consecutivas en la Cámara Baja, por lo menos.

El autor explica que el bipartidismo tiene cuatro características básicas que no se presentan a cabalidad en el caso uruguayo: la existencia de dos partidos que están en condiciones de competir por la mayoría absoluta de los escaños; el hecho de que uno de ellos logra esa mayoría parlamentaria; el partido ganador puede gobernar solo, esto es, la existencia de otros partidos no impide que gobierne sin necesidad de establecer coaliciones; y debe haber alternancia en el gobierno³⁷, o por lo menos la expectativa³⁸ de que el partido que es oposición en un período puede ser gobierno en el otro. De lo contrario, es decir, si siempre es el mismo partido el que sigue en el poder elección tras elección, entonces dice Sartori que no es un sistema bipartidista puro, sino que se trata de un sistema de partido predominante. Volviendo a Uruguay, el autor precisa que el sistema de partidos funcionaba dentro de un formato bipartidario, pero apunta que el Partido Colorado predominó entre 1868 y 1959, y desde 1967 en adelante.

González cuestiona parte del razonamiento al decir que no se debe considerar el primer período (1868-1959) porque no existían verdaderas garantías electorales,

³⁷ Esto siempre y cuando los terceros partidos no afecten en el largo plazo y a nivel nacional a la alternación de los dos partidos principales.

las que se dieron recién en 1918. Acota, además, que los colorados nunca gozaron de tres períodos consecutivos de mayoría en la Cámara Baja³⁹. De todas maneras, acepta que este partido fue predominante no desde 1868, como dice Sartori, sino desde 1942. Igualmente sigue postulando la tesis de un sistema bipartidista para más de la mitad de la vida democrática del país.

Otra de las objeciones a la teoría del bipartidismo en Uruguay proviene de los que enfatizan la estructura interna de los partidos tradicionales, altamente fraccionados desde su nacimiento. Con este criterio, se traslada el análisis al ámbito de la organización de los partidos, cuyo estudio fue iniciado por Duverger.

Sartori advierte que cualquiera sea la organización de un partido, siempre va a estar formado por individuos que van a tener intereses encontrados y, por lo tanto, se van a agrupar en grupos rivales. González acota para el caso uruguayo que “a menudo la distancia ideológica entre determinadas fracciones de partidos

³⁸ “La alternación no significa sino que el margen entre los dos partidos principales es lo bastante estrecho, o que la expectativa de que el partido en la oposición tiene una oportunidad de echar al partido gobernante es lo bastante creíble”. Sartori, Giovanni, Partidos y sistemas de partidos, p. 235

³⁹ Tuvieron mayoría absoluta en 1919 y 1922, pero la perdieron en 1925, sin poder recuperarla. Luego, ganaron las elecciones de 1942, 1946, 1950 y 1954, pero en el 46 no lograron los escaños suficientes para que se cumpliera la regla de Sartori. Posteriormente, ganan los blancos en 1958 y 1962 y los colorados en 1966 y 1971.

distintos –medida en relación al continuo izquierda derecha- resultó ser menor que la que existía entre fracciones del mismo partido”⁴⁰.

Es así como el sistema de partidos uruguayo es calificado como de un multipartidismo por algunos autores, aunque González tampoco comparte esta tesis. Para argumentar la debilidad de la misma, dice que los partidos tradicionales resistieron a todos los intentos de constitución de otros partidos. El científico apunta que la Unión Liberal (de 1855), el Partido Radical (de 1873) y el Partido Constitucional (de 1880), fueron de corta duración y que en el siglo XX, el Partido Socialista, el Partido Comunista, la Unión Cívica y la Democracia Cristiana⁴¹ consiguieron representación parlamentaria a mediados de la década del 60, cuando estaba por cambiar el sistema de partidos y después de haber estado marginados electoralmente durante más de seis décadas.

Si bien está de acuerdo con el hecho de que fracciones de un mismo partido defienden ideologías diferentes mientras que los partidos en su conjunto tienen leves diferencias, y por lo tanto no serían partidos sino coaliciones, el académico se pregunta “¿por qué no tenemos las coaliciones ‘correctas’, es decir, coaliciones

⁴⁰ González, Luis E., Continuidad y cambio en el sistema de partidos uruguayo. *En*: Mainwaring, Scott y Scully, Timothy. La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina, p. 116.

⁴¹ El Partido Socialista nacido en 1910 se dividió en 1921 dando origen al Partido Comunista, que era su ala izquierda. La Unión Cívica, en tanto, surgida en 1910, también se divide en la década del 60. Su mayoría de izquierda pasó a ser la Democracia Cristiana.

compuestas por partidos con pocas diferencias ideológicas, en vez de las ‘incorrectas’ que de hecho ocurren?”⁴².

Asimismo, subraya que en el tema de las fracciones, a pesar de estar algunas de ellas ideológicamente muy distantes, existía un vínculo que impedía la atomización de las mismas y que tenía que ver con las leyes electorales. Y aunque “los vínculos entre fracciones no constituyen una organización estable y formal (...) parece completamente inconcebible considerar la continuidad histórica de dichos vínculos simplemente como una serie de coaliciones entre partidos menores. Sugiere que los partidos tradicionales efectivamente han sido partidos”⁴³. Además, agrega que “el hecho de que durante varias generaciones votantes y políticos los consideraban partidos, sustenta enormemente la conclusión de que efectivamente eran y siguen siendo partidos”⁴⁴, coincidiendo en este punto con el politólogo Oscar Bottinelli, quien opina que no se debe confundir a los partidos tradicionales con coaliciones, ya que el sentido de partido se lo dan la pertenencia y tradición al mismo. Para él, se debe hablar de partidos configurados por distintas corrientes expresadas en diferentes liderazgos.

⁴² González, Luis E., Continuidad y cambio en el sistema de partidos uruguayo. En: Mainwaring, Scott y Scully, Timothy. La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina, p. 117.

⁴³ Op.Cit., p. 118.

⁴⁴ Íd.

González postula también que la Constitución de 1830, así como de manera más marcada las leyes electorales que se dictaron en el siglo XX y el presidencialismo, ayudaron a fortalecer, aunque no a crear, el bipartidismo que se formó en los inicios de Uruguay como nación independiente.

Para Sartori, los sistemas bipartidistas pueden explicarse de acuerdo al modelo de Downs de la competencia de partidos, que establece que “en un sistema bipartidista los partidos competirán de forma centripeta, moderando las divisiones y jugando la partida política con una moderación responsable. (...) La competencia centripeta resulta rentable (...) porque los propios votantes flotantes son moderados, esto es, se hallan entre los dos partidos, en algún punto en torno al centro del espectro de opiniones (...) El bipartidismo ‘funciona’ cuando las diferencias de opinión son pequeñas y su distribución no tiene más que una cima”.⁴⁵

El bipartidismo, para Sartori, crea el consenso en el sentido de que tiende a minimizar los conflictos. Esto puede ser cierto cuando se sigue a algunos sociólogos que sostienen que el electorado uruguayo se caracteriza por ser mayormente de centro, aunque también es cierto que la misma conformación de los partidos tradicionales, con fracciones que abarcan amplios espacios

⁴⁵ Sartori, Giovanni. Partidos y sistemas de partidos, p. 243

ideológicos, hizo que aquellos votantes de los extremos fueran captados por los principales partidos.

De todas maneras, la propuesta de Sartori respecto a cuándo cambia un sistema bipartidista a otro parece tener sentido en el caso uruguayo, ya que el académico dice que “es evidente que cuanto menores sean las diferencias de opinión, más armoniosamente funcionará el bipartidismo. (...) Esos sistemas representan una solución óptima (...) siempre que presuponen y/o producen una sociedad política muy consensual caracterizada por unas distancias ideológicas mínimas (...) Cuando quiera que un formato bipartidista no funciona como requiere el modelo de Downs debemos prever que los partidos pasarán a ser más de dos y aparecerá otro tipo de sistema de partidos”⁴⁶.

Como anillo al dedo

En este punto es importante destacar las teorías de Seymour M. Lipset y Stein Rokkan, quienes en 1967 estudiaron los sistemas de partidos desde una perspectiva socioestructural para explicar el origen, la estructura y la continuidad de los mismos. Esta tesis bien puede dar una respuesta cabal del funcionamiento binario que adoptó Uruguay desde sus primeros pasos como nación

⁴⁶ op. Cit., p. 244.

independiente y de las causas que posteriormente posibilitaron el surgimiento del Frente Amplio y el consecuente cambio en el sistema de partidos.

Estos autores trataron de comprender la evolución de los sistemas de partidos europeos y hallaron que este desarrollo podía explicarse por la existencia de determinados clivajes o fisuras sociales, es decir, tensiones que se generan en el seno de una sociedad por problemas que provienen de dos procesos específicos: la formación de la nación (revolución nacional) y el proceso de industrialización (revolución industrial).

Estos dos grandes clivajes, o líneas de ruptura, se transmiten en un esquema que tiene dos dimensiones, una funcional y otra territorial. De esta manera se generan cuatro clivajes o cuatro tensiones fundamentales: la tensión entre el centro y la periferia, es decir, entre una cultura nacional dominante y otra sometida; la tensión entre Estado e Iglesia, traducida en las luchas entre quienes defendían los privilegios históricamente establecidos de la Iglesia y quienes estaban interesados en la construcción del Estado; la tensión entre los grupos propietarios de la tierra, los comerciantes y los industriales, esto es, el conflicto entre los intereses agrarios e industriales; y la tensión entre los medios de producción y los trabajadores, cuando producto del desarrollo del proceso de

industrialización, surge una clase trabajadora industrial que se organiza para presionar por una mayor participación política y social⁴⁷.

De acuerdo a este modelo, los partidos políticos se forman en torno a estas fisuras, tendiendo a institucionalizar las coaliciones de elites existentes y dando forma a los sistemas de partidos modernos. Para Lipset y Rokkan, “los sistemas de partidos están sujetos a la estructura social y las instituciones (entre otras, el sistema electoral) están insertas en el marco del sistema de conflictos existente”⁴⁸.

El enfoque de estos teóricos es criticado por ser lineal y determinista. Nohlen dice al respecto que la relación causa-efecto no se da en línea recta (una causa produce un efecto), sino que es más bien circular, es decir, que los efectos repercuten también en las causas.

No obstante, la tesis de los clivajes explica la estructura dual que adquirió el sistema de partidos uruguayo desde la formación de los partidos Nacional y Colorado, aunque Timothy Scully advierte sobre las diferencias que pueden existir

⁴⁷ Tras construir este marco explicativo, Lipset y Rokkan arriban a tres tesis. La primera dice que la estructura de los distintos sistemas de partidos depende del desarrollo específico que tuvieron los clivajes. La segunda sostiene que la configuración del sistema de partidos de cada país responde a la manera en que las elites usan las posibilidades electorales para constituir determinadas coaliciones de grupos sociales. Y la tercera tesis sugiere que los sistemas de partidos de las naciones de Europa occidental están “congelados” ya que, después de la Primera Guerra Mundial, de la parlamentarización del sistema político y de la democratización del sufragio, las coaliciones formadas en la primera movilización son perdurables.

⁴⁸ Nohlen, Dieter. *Sistemas electorales y partidos políticos*, p. 43

entre un modelo orientado a la explicación de los sistemas de partidos europeos y su aplicación en los latinoamericanos⁴⁹.

Scully observa que todos los países latinoamericanos experimentaron alguna manifestación de la fisura Estado-Iglesia después de las guerras independentistas⁵⁰, subrayando que “tal como en la Europa Latina, en Hispanoamérica de predominio católico, la extensión de la autoridad estatal por las elites secularizantes dedicadas a la construcción de la nación precipitó una colisión directa con las pretensiones supranacionales de la Iglesia Católica”⁵¹. Sin embargo, este conflicto no se observó en la constitución de los partidos tradicionales uruguayos debido a la débil implantación de la Iglesia en este país. Tal como observa el sociólogo César Aguiar, “en un país habitado principalmente por animales, era difícil que la religión fuera el elemento determinante”, por lo que este conflicto no puede explicar el surgimiento de estas colectividades⁵².

⁴⁹ Scully utiliza las ideas de Lipset y Rokkan en su libro “Los partidos de centro y la evolución política chilena”, para analizar el desarrollo del sistema de partidos chileno y la influencia y papel que han jugado en él los partidos de centro chilenos.

⁵⁰ Scully sostiene que la distinción fundamental que hicieron Lipset y Rokkan respecto del clivaje religioso en Europa Occidental fue la que se dio entre las naciones que experimentaron la reforma y los que no, acontecimiento que generó un sistema de partidos diferente a los de Latinoamérica.

⁵¹ Scully, Timothy. Los partidos de centro y la evolución política chilena, p. 16

⁵² Alberto Zum Felde escribe en “El proceso histórico del Uruguay”: “En 1830 –año de Jura de la Constitución- la realidad social del país es netamente caudillesca. Es este un país semidesierto, sin alambrados y sin caminos; sin agricultura que cree hábitos sedentarios y pacíficos, al mismo tiempo que intereses conservadores; sin más centro de asociación que la pulpería, ni más autoridad reconocida que la del caudillo”. Tierra de Libertad, p. 62

Tampoco es una explicación la fisura agraria-industrial puesto que en la época ambas actividades eran aún incipientes y no generaron ningún tipo de antagonismo. Cuando comenzó el proceso de industrialización a comienzos del siglo XX y se profundizó a mediados de la centuria, tanto el peso de un Estado Benefactor como la habilidad de los partidos tradicionales de absorber los potenciales conflictos –a través de sus fracciones-, hicieron que este clivaje tampoco fuera determinante en la vida política de este país.

El bipartidismo que defiende Luis Eduardo González fue alentado, a su juicio, desde tiempos de la Independencia del Uruguay al no existir otro tipo de divisiones que no fueran las relacionadas con el poder: los partidos se vieron enfrentados a una dicotomía que respondía a la lógica de quien estaba en el gobierno y quien era oposición. Para González, la única división social importante asociada a estos partidos es la rural (representada en el Partido Nacional) – urbana (representada en el Partido Colorado), puesto que desde sus inicios Uruguay presentó las características de una sociedad homogénea, sin conflictos culturales, étnicos o religiosos.

Esta oposición fue alentada desde la Batalla de Carpintería por los conflictos civiles que se sucedieron hasta el 1900⁵³ y, fundamentalmente, por la Guerra Grande⁵⁴, conflicto que se desarrolló entre 1839 y 1851. Desde 1942 y hasta el fin del conflicto, Uruguay tuvo dos gobiernos: el de la “Defensa”, reducido a los muros que rodeaban la ciudad de Montevideo y que estaba al mando del Partido Colorado, y el del “Cerrito”, que controlaba el resto del país y que estaba bajo la dirección de los blancos.

González observa que “los rasgos principales que caracterizaron a los partidos principales hasta después de la Segunda Guerra Mundial se formaron durante la Guerra Grande y sus consecuencias. Los colorados se convirtieron en la versión uruguaya de los partidos liberales latinoamericanos, siendo más cosmopolitas, urbanistas y antieclesiásticos que los Blancos, quienes se convirtieron en el partido

⁵³ Los partidos se organizaron desde un principio como bandos enemigos que se enfrentaban en conflictos bélicos no sólo a nivel local sino también regional, en alianzas con Argentina (en el caso de los blancos) o Brasil (en el caso de los colorados), y en cuyo seno fue muy importante la figura del caudillo, pues en torno a él es como se manifestaron las primeras adhesiones partidarias. Manuel Oribe, segundo presidente de Uruguay, y los blancos se unieron al argentino Juan Manuel de Rozas en contra de Urquiza, los brasileños y los colorados. Luego, en la guerra de la Triple Alianza, que enfrentó a Paraguay con Uruguay, Brasil y Argentina, los blancos se unieron a Paraguay, mientras que los colorados estuvieron con los otros tres países.

⁵⁴ Lincoln Maiztegui observa que esta conflagración fue decisiva para la evolución posterior de la República Argentina (la política nacional de Uruguay se hallaba en aquel entonces muy ligada a los problemas internos de Argentina y Brasil y a los intereses franceses e ingleses) y para la consolidación de la conciencia nacional uruguaya. La Guerra Grande se inició cuando Fructuoso Rivera, primer presidente constitucional del Uruguay, le declara la guerra a la Confederación Argentina, cuya cabeza era Juan Manuel de Rozas. Los federales, bajo el mando de Rozas, combatieron junto a Manuel Oribe, segundo mandatario de Uruguay, y los blancos. Del otro lado lucharon los unitarios argentinos, aliados a los colorados, con apoyo francés e inglés y de tropas italianas comandadas por Giuseppe Garibaldi.

conservador uruguayo”⁵⁵. En aquella conflagración, los blancos estuvieron aliados a la Confederación Argentina liderada por Juan Manuel de Rozas, quien representaba una política nacionalista de proteccionismo aduanero y defensa de la soberanía nacional en el tema de la navegabilidad de los ríos interiores, lo que llevó al choque con las pretensiones expansivas de Francia e Inglaterra. Los unitarios argentinos en tanto, aliados a los colorados uruguayos, creían en las libertades, las formas republicanas de gobierno y en el progreso a través de la educación y las estrechas relaciones con Europa⁵⁶.

Así entonces es como se fue configurando el naciente sistema de partidos uruguayo. Con los constantes conflictos civiles que se sucedieron desde que el país se independizó, la división del mismo entre blancos y colorados cristalizada en la Guerra Grande y en el Pacto de Santa Cruz⁵⁷ produjeron el clivaje centro-periferia que se observa en 1904. Ese año, José Batlle y Ordóñez, elegido presidente en 1903 por el Partido Colorado, se propone como primera tarea terminar con la suerte de doble gobierno derivada del Pacto de Santa Cruz y tras

⁵⁵ González, Luis E., Continuidad y cambio en el sistema de partidos uruguayo. *En*: Mainwaring, Scott y Scully, Timothy. La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina, p. 115.

⁵⁶ Otros autores como Juan E. Pivel Devoto y Alcira R. de Pivel Devoto observan que en la Guerra Grande “los hombres de Montevideo creyeron que no defendían simplemente una causa militar, una suma de intereses y de fuerzas, sino que representaban el progreso, la razón, la civilización en una palabra (...) Los hombres del Cerrito sintieron también muy sinceramente que ellos representaban la orientalidad y el americanismos perdidos en el ambiente cosmopolita de Montevideo. Tierra de Libertad, p. 66

⁵⁷ En 1897, bajo la conducción del caudillo blanco Aparicio Saravia, se produce un levantamiento armado del Partido Nacional que culmina con el Pacto de Santa Cruz del mismo año y que provocó que el país

un nuevo enfrentamiento armado, muere el caudillo blanco Aparicio Saravia, dando inicio entonces a la unificación del país.

De esta manera, el Partido Colorado, recogiendo su tradición de ser una colectividad liberal, modernizadora y con una férrea fe en el progreso –traducido todo en un aliento a la industrialización, a la creación de un Estado fuerte y al fortalecimiento del sistema político-, se posiciona como el centro que irradia estas posiciones a la periferia, en donde se ha situado el Partido Nacional, que por haber tenido el control de los departamentos del interior del país se vuelve entonces el partido conservador, más renuente a las influencias de la modernización.

En este sentido, Aguiar estima que mientras “el Partido Colorado es el partido portuario, europeizante, ligado a la ciudad a lo urbano, el Partido Nacional es el partido ligado a todo el territorio, más nacionalista, ligado a tradiciones históricas de más largo aliento, popular-rural frente a popular-urbano”.

Así entonces, según dice Scully siguiendo a Arthur Stinchcombe “una vez que una causa histórica da un resultado específico, el esquema que se establece se

quedara dividido en dos gobiernos: el de Montevideo y el que Saravia mantenía en su estancia de El Cordobés.

reproduce a sí mismo sin exigir la repetición de la causa original. (...) Las distribuciones de poder dentro de las instituciones, una vez establecidas, buscarán perpetuarse a sí mismas”⁵⁸. En este mismo sentido va el modelo de Stephen Krasner acerca del cambio político, que establece que “las instituciones políticas son creadas con relativa rapidez en puntos de crisis históricas. (...) La estabilidad institucional es fomentada por esquemas conocidos de comunicación y expectativas delineados por estructuras de antigua data”⁵⁹. Y concluye Scully: “una vez que un determinado esquema de fisuras se traduce en un conjunto de reales oposiciones y alianzas de partidos, la agenda para el desarrollo futuro de los partidos queda fuertemente condicionada. (...) Los partidos adquieren ‘perfiles’, o identidades especificadas por un tema, tomando una posición de cara a las fisuras sociales y traduciéndolas a líneas de oposición de partidos”⁶⁰.

El tercero en discordia

La edad de oro del Uruguay se ubica alrededor de los años 50, aunque también por aquella época comienzan los primeros signos de una crisis que algunos analistas consideran que perdura hasta nuestros días, aunque con algunos cortos períodos de auge. Los indicadores económicos de la época eran claros: tras

⁵⁸ Scully, Tomothy. Los partidos de centro y la evolución política chilena, p. 26

⁵⁹ *ídem*.

⁶⁰ *ídem*, op. Cit p. 27

algunos años de éxito de la política de sustitución de importaciones, el producto interno bruto per cápita disminuye considerablemente entre 1951 y 1955 y entre 1966 y 1968⁶¹, lo que redundó en el descenso de los salarios de los trabajadores urbanos, mientras que el caso de los salarios rurales y de las jubilaciones era peor aún.

Además del descontento de la población, que alternaba entre el Partido Nacional y el Partido Colorado⁶², se vivían momentos de polarización política, con grandes manifestaciones estudiantiles y gremiales y el surgimiento de un grupo guerrillero, los Tupamaros, ponía en jaque a la policía. En palabras de González, “a partir de 1968, sólo tomó cinco años para que la democracia se desmoronara por completo, aunque es difícil determinar el momento exacto en que terminó (la democracia)”⁶³.

El Frente Amplio nace dentro de este contexto, produciéndose un cambio significativo en el sistema de partidos. Según las reglas para contar de Sartori, el

⁶¹ Durante el segundo período, en comparación con el primero, el PIB cayó un 89,7 por ciento. Fuente: González, Luis E., Continuidad y cambio en el sistema de partidos uruguayo. En: Mainwaring, Scott y Scully, Timothy. La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina, p. 121.

⁶² En 1958 y 1962 los blancos alcanzaron el poder, mientras que los colorados lo hicieron en 1966 y 1971. *í.d.*

⁶³ *op. Cit.*, p. 122.

bipartidismo se había terminado.

Este hito es lo que Scully denomina una “coyuntura crítica”, un período de cambio profundo que responde a los conceptos de realineación mayor⁶⁴ o elección crítica⁶⁵. Este autor subraya que no es suficiente, para que exista una coyuntura crítica, que los partidos sufran un cambio en la composición electoral (al nivel de la conducta de los votantes), sino que esta se produce más bien por “fenómenos que subyacen a la conducta de los votantes. En una coyuntura crítica, cambia la norma de la política, dando por resultado un desplazamiento en las lealtades partidarias básicas de los ciudadanos electores. (...) Cuando esto ocurre, el sistema de partidos se desplaza sobre su eje, y se abre una nueva fisura entre los partidos que atraviesa el electorado en una dirección diferente. Una coyuntura crítica, por lo tanto, marca la transición de un específico sistema nacional de partidos a otro”⁶⁶.

A juicio de González, el factor principal que determinó el paso de un sistema a otro de partidos fue el descontento de los votantes respecto a la situación que

⁶⁴ Dice Scully que es Sundquist quien entrega una definición para realineación mayor: “un cambio en la estructura del conflicto de partidos y por lo tanto el establecimiento de una nueva línea de conflicto partidario sobre un nuevo eje dentro del electorado”. Scully, Timothy. *Los partidos de centro y la evolución política chilena*, p. 26

⁶⁵ Scully consigna que V. O. Key definió una elección crítica como “un realineamiento del electorado que es al mismo tiempo profundo y durable”. *íd.*

⁶⁶ *op. Cit.*, p. 27

vivía el país: “Después de largos años de opciones políticas ‘restringidas’, la impaciencia, la renovación generacional, la cabal agravación de la coyuntura socioeconómica, las influencias ideológicas externas y la creciente violencia política interna se combinaron para derrumbar el efecto ‘canalizador’ que tanto favorecía a los partidos principales”⁶⁷.

El autor advierte que después de la Segunda Guerra Mundial, los colorados pasaron a ser el partido predominante y que lo fueron siempre que la situación económica era favorable al Uruguay durante los años de bonanza por el proceso de sustitución de importaciones y durante la Guerra de Corea, gracias al aumento que registraron algunas exportaciones. Más tarde, cuando la crisis empezó a ser evidente, la población comenzó a mirar otras opciones políticas aunque siempre enmarcadas dentro de lo que ofrecían los partidos tradicionales y sus fracciones: “Puesto que la experiencia dictaminaba que votar por un partido que no fuera uno de los dos partidos tradicionales no producía ningún cambio a corto plazo, votar de esa forma era una señal de desesperación o simplemente una inversión a largo plazo. Significaba que ninguna de las opciones disponibles realmente importaba. La fuerte identificación partidaria de los uruguayos, la que desde el punto de vista de los partidos principales constituía un capital político que se iba

⁶⁷ González, Luis E., Continuidad y cambio en el sistema de partidos uruguayo. *En*: Mainwaring, Scott y Scully, Timothy. La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina, p. 131.

acumulando durante los buenos tiempos, contribuyó a su capacidad para ‘canalizar’ las preferencias de los votantes a corto y mediano plazo”⁶⁸.

La situación se transformó radicalmente en las últimas elecciones antes de la dictadura. A pesar de que los Tupamaros habían pedido una tregua para que se realizaran con tranquilidad los comicios de 1971, estos se llevaron a cabo en un clima de violencia y polarización; Líber Seregni, general del Ejército retirado y candidato por el Frente Amplio, fue atacado físicamente; “los diarios advertían que un voto para el Frente era un voto para el oso ruso; dos días antes de las elecciones, los sectores conservadores de los partidos Blanco y Colorado participaron en una manifestación ‘en defensa de la democracia’”⁶⁹.

Las elecciones se desarrollaron bajo los rumores de fraude electoral, sin embargo su resultado arrojó un dato fuera de toda discusión. En Uruguay habían tres partidos relevantes que llevaron a algunos analistas a calificar al nuevo sistema como de dos partidos y medio por la fuerza electoral mostrada por cada uno y en especial por el nuevo: “el Frente obtuvo el 18 por ciento del voto

⁶⁸ *íd.*, *op. Cit.*, p. 130

⁶⁹ Weinstein, Martín. Decadencia y caída de la democracia en Uruguay. Lecciones para el futuro. En: Sosnowski, Saúl. Represión, exilio y democracia: la cultura uruguaya. p. 95

nacional, obteniendo más votos que uno de los partidos principales en la ciudad de Montevideo, que representa cerca de la mitad del electorado”⁷⁰.

El receso, el *deja vú* y el tercio perfecto

González apunta que el régimen militar congeló de cierta forma el sistema de partidos. Algunos autores, como Carlos Luján⁷¹, sostienen que el régimen político instaurado luego de las elecciones nacionales de 1984, era prácticamente igual que el de 1971⁷². En su ensayo “Redemocratización y política exterior en el Uruguay”, Luján hace referencia a Charles Gillespie, quien advierte que “el rasgo más sorprendente del caso uruguayo fue el hecho de que los términos mínimos aceptables acerca de los cuales podían concordar los militares, los colorados y el Frente Amplio diferían poco de una restauración global del *statu quo ante*”⁷³.

En los primeros comicios que se realizaron después de la dictadura ganó el Partido Colorado, con Julio María Sanguinetti, y el Frente Amplio seguía siendo

⁷⁰ González, Luis E., Continuidad y cambio en el sistema de partidos uruguayo. En: Mainwaring, Scott y Scully, Timothy. La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina, p. 124.

⁷¹ Especialista en Relaciones Internacionales. Investigador del Programa de Ciencia Política y Relaciones Internacionales del Centro Latinoamericano de Economía Humana. Profesor universitario.

⁷² Es notorio este hecho si uno se remite a la composición de la Cámara Alta en 1984 y la compara con la de 1971. En aquel año, el Partido Colorado contaba con 14 senadores, el mismo número que en el 84; el Partido Nacional tenía 12 personas de sus filas en 1971, mientras que de vuelta a la democracia esta cifra bajó a 11; en sus primera participación electoral, el Frente Amplio eligió a 5 senadores mientras que en 1984 los elevó a 6.

⁷³ Luján, Carlos. Redemocratización y política exterior en el Uruguay. En: Síntesis. p. 360

“el medio” de aquel sistema de dos partidos y medio al obtener el 21 por ciento del voto nacional. Luego, como imitando la situación de las décadas del 50 y 60, en las elecciones de 1989 triunfó la fórmula blanca de Luis Alberto Lacalle y diez años después de su primer mandato, Sanguinetti nuevamente alcanzaba el sillón presidencial.

La gente ciertamente seguía confiando en los partidos tradicionales y alternaba entre ellos, sin embargo las cifras de la adhesión iban bajando sostenidamente⁷⁴. En tanto, los números del Frente Amplio crecían⁷⁵ al punto de que en 1989, por primera vez, esta fuerza política logra arrebatarse a los partidos tradicionales el gobierno de la Intendencia de Montevideo, si bien tuvo que atravesar una importante escisión: se separaron del Frente la Democracia Cristiana y el Partido por el Gobierno del Pueblo (Lista 99) para formar un nuevo partido, el Nuevo Espacio.

⁷⁴ En 1971 los colorados habían obtenido el 40,9 por ciento de los votos, en 1984 el 41,2 y en 1989 la cifra bajó al 30,3 por ciento. El Partido Nacional logró un 40,2 por ciento en 1971, en 1984 sacó el 35 por ciento mientras que en 1989 subió al 38,9 por ciento. González, Luis E., Continuidad y cambio en el sistema de partidos uruguayo. En: Mainwaring, Scott y Scully, Timothy. La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina, p. 123.

⁷⁵ La primera elección del Frente Amplio les reportó un 18,3 por ciento de votos, la de 1984 un 21,3 y la de 1989 un 30,2 por ciento. *íd.*

En 1994 se comenzó a hablar de un sistema de tercios perfecto, ya que a cada fuerza política correspondió alrededor del 30 por ciento de los votos⁷⁶. Actualmente, según Oscar Bottinelli, Uruguay vive en un tripartidismo de acuerdo a las normas de conteo de Sartori y González dice que “lo que se ve en un partido mayor con dos partidos menores numéricamente comparables, eso es un sistema de tres partidos”⁷⁷.

Sólo en 1994 el Nuevo Espacio estuvo en un lugar privilegiado en el sistema político ya que como ninguno de los otros tres partidos tenía la mayoría en el Parlamento, los votos del Nuevo Espacio contaban, y mucho, a la hora de lograr acuerdos y mayorías parlamentarias. Era una colectividad que tenía posibilidades de coalición, en el sentido de Sartori. Sin embargo, la baja votación alcanzada en las pasadas elecciones, hacen del grupo liderado por Rafael Michelini un partido que no tiene chances ni de coalición ni de chantaje, por lo que difícilmente se lo puede incluir en el sistema, de acuerdo a las reglas para contar de Sartori. De ahí que tanto Bottinelli como González hablen de un tripartidismo en el Uruguay.

⁷⁶ El Partido Colorado obtuvo el 32,3 por ciento de los votos, el Partido Nacional el 31,2 por ciento y el Frente Amplio el 30,6 por ciento. Fuente: <http://www.observa.com.uy/elobservador/Anteriores/1999/Noviembre/0311/index.htm>

⁷⁷ Fuente: <http://www.uc.org.uy/de050002.htm>

Legislo, luego existo

Rocha es uno de los 19 departamentos en los que se divide administrativamente el Uruguay. En esa región se formó un club de ciclismo que, aunque no contaba con ningún corredor, ni con implementos de seguridad y ni siquiera con bicicletas, quería antes de hacer cualquier cosa, redactar los estatutos de la organización y obtener la personalidad jurídica. Esa anécdota, contada por el senador frenteamplista José Korseniak, grafica el espíritu “leguleyo” de los uruguayos, ánimo que se ha plasmado en las complicadas leyes electorales vigentes hasta hace poco y que le han valido a este pequeño país un gran lugar dentro de los estudios de ciencias políticas y, más específicamente, de los sistemas electorales.

Nohlen observa que estos establecen normas para la distribución de las circunscripciones electorales, las candidaturas, la votación en sí y la conversión de los votos en escaños parlamentarios y además advierte que sus efectos políticos “dependen rara vez de un solo elemento. (...) Es la combinación de varios elementos lo que produce ciertas consecuencias políticas de un sistema electoral”⁷⁸.

⁷⁸ Nohlen, Dieter. Sistemas electorales y partidos políticos, p. 47

Los textos que tratan acerca de sistemas de partidos y sistemas electorales coinciden en señalar que Uruguay posee unas leyes muy peculiares, cuyas principales características⁷⁹, según González, son cinco: representación proporcional en la elección de diputados⁸⁰ y senadores, listas cerradas e inflexibles, doble voto simultáneo, elección directa y pluralidad simple para determinar el partido ganador de la elección y, desde 1934, todas las elecciones se celebraron juntas cada cuatro años, y desde 1966 cada cinco.

Las leyes que se promulgaron entre 1924 y 1925 establecieron que el partido político se asimilara a la definición de lema. Asimismo, las normas dictadas en la década del 30 unificaron los mandatos, instauraron la lista cerrada y bloqueada, regularon la propiedad de los lemas y establecieron los requisitos para formar un sublema⁸¹.

Nohlen acota que la principal característica de estas normas es el doble voto simultáneo. Este procedimiento significa que todos los órganos del Estado – presidencia de la República, Parlamento, Intendencias y Juntas Electorales Departamentales- son elegidos en el mismo acto electoral (el mismo día) y con el

⁷⁹ Por supuesto que algunos de estos elementos variaron tras la reforma constitucional de 1996.

⁸⁰ Para la Cámara Baja, esta ley rige desde 1918.

⁸¹ Las reformas de 1942, 1952 y 1967 tendieron a solucionar los problemas de acumulación dentro de lemas “permanentes” y “accidentales”, y la cantidad de hojas de votación.

mismo voto. Los partidos se presentan a las elecciones bajo un lema: lema Partido Colorado, lema Partido Nacional o lema Frente Amplio y las distintas corrientes o fracciones lo hacen como sublemas del mismo. Cada sublema propone su propia lista de votación en donde figura los nombres de los candidatos a presidente y vicepresidente, los candidatos a diputados y senadores ordenados numéricamente⁸² y los demás candidatos de los distintos organismos. Las listas son cerradas y bloqueadas, por lo que el orden de los candidatos permanece fijo, sin la posibilidad de que el elector pueda hacer ningún tipo de modificación.

Nohlen afirma que el doble voto simultáneo no redundó en la fraccionalización de los partidos, sino que ayudó a regularla. En su texto explica, primero en palabras de Aldo Solari y luego en las de Rolando Franco, que “el doble voto simultáneo (...) fue establecido para resolver un problema del Partido Nacional y uno idéntico del Partido Colorado”⁸³. Estos problemas no eran otra cosa que la multiplicidad de fracciones partidarias y la necesidad de que a pesar de ello se mantuviera la unidad del partido. De esta manera, el doble voto simultáneo permitió “el fraccionamiento partidario sin mengua de su representación: por primera vez se legitimaron las luchas intestinas de los partidos y se permitió

⁸² Las listas de senadores y diputados eran acompañadas de los nombres de quienes serían los suplentes en caso de que un parlamentario no pudiera cumplir sus funciones.

⁸³ Nohlen, Dieter. *Sistemas electorales y partidos políticos*, p. 252

dirimir las diferencias electoralmente, en el seno de un lema o sufragando por lema propio”⁸⁴.

La particularidad del sistema y el significado del doble voto simultáneo radica en que los electores sufragan, al mismo tiempo, por un partido y para el conjunto específico de candidatos que figuran en las listas. En consecuencia, cuando se ha elegido a un partido determinado, el elector tiene tantas opciones como listas hayan sido presentadas por las fracciones de ese mismo partido, por lo que no existe la posibilidad del voto cruzado, esto es, de votar por ejemplo por un candidato del partido A para presidente de la República y por los candidatos del partido B para diputados y senadores. El partido que haya obtenido la mayor cantidad de votos gana la elección y para saber quién ha resultado presidente y vicepresidente se recurre entonces a la fórmula del sublema que ha tenido la mayor votación dentro de este partido. Así, podía darse la situación de que resultara electo Presidente un candidato sin haber tenido la mayoría de los votos.

La instauración de este sistema en 1910 respondió a un extendido debate en torno a este tema que se venía arrastrando desde el siglo anterior con la lectura en las elites políticas del libro de Borelly “*Nouveau Système Electoral. Représentation*

⁸⁴ íd., p. 252

*proportionnelle de la majorité et de minorités*⁸⁵, que se había publicado en París en 1870. Tanto es así, que Aldo Solari escribió que “(...) 20 años antes de la ley de 1910, si había algo en este país que todo el mundo conocía era el doble voto simultáneo”⁸⁶.

Para González, en un sistema de este tipo, el cargo más importante a elegir es el de presidente de la República. Asimismo, sostiene que las elecciones de varios cargos en forma simultánea, además de reforzar el efecto de la prohibición de los votos cruzados, bloquea el efecto que la representación proporcional tiene sobre el sistema de partidos.

Cuando Arthur Stinchcombe habla sobre los mecanismos que reproducen el legado de una causa histórica⁸⁷, dice que la formación de esquemas institucionales representa algunos costos que “pueden hacer demasiado ‘costosa’ la substitución de instituciones antiguas por nuevas”⁸⁸. De acuerdo a Scully, la representación proporcional ayudó a consolidar las relaciones políticas, a cristalizar las identidades partidarias y a estabilizar las líneas de fisuras sociales alrededor de las

⁸⁵ “Nuevo sistema electoral. La representación proporcional de la mayoría y las minorías”.

⁸⁶ Nohlen, Dieter. Sistemas electorales y partidos políticos, p. 252

⁸⁷ Scully refiere en su libro que el concepto de causa histórica se centra en el cambio crucial producido en un punto dado por un particular conjunto de causas.

⁸⁸ Scully, Timothy. Los partidos de centro y la evolución de la política chilena, p. 25

cuales se fundaron inicialmente los grupos políticos⁸⁹: “los partidos tuvieron un lugar prácticamente asegurado dentro del sistema de partidos y quedaron limitadas las oportunidades para reestructurar los sistemas de partidos. Porque, al contrario de lo que sucede en un sistema de mayoría, donde el ganador se lo lleva todo, la introducción de la representación proporcional hizo muy difícil a cualquier partido administrar por sí solo un golpe definitivo a sus rivales”⁹⁰.

En tanto, los órganos de integración unipersonal, es decir, el presidente, vicepresidente e intendentes departamentales, son elegidos por un sistema de mayoría simple con una circunscripción uninominal que corresponde a todo el país o el departamento, según corresponda. Los órganos de integración pluripersonal son elegidos de acuerdo al sistema de representación proporcional, aunque en el caso de los 30 senadores, rige la circunscripción única nacional, mientras que para los 99 diputados existen 19 circunscripciones que corresponden al mismo número de departamentos del país. Estas circunscripciones son plurinominales, lo que significa que su tamaño es diferente, encontrándose algunas que eligen a sólo dos diputados y otras que eligen a 48⁹¹.

⁸⁹ De todas formas, Scully advierte que regímenes electorales basados en la representación proporcional no preservan por sí solos las líneas de fisuras, ya que estas se mantienen vigentes también por el proceso de socialización y competencia dentro de los partidos y por la durabilidad de los conflictos subyacentes dentro de la sociedad: “Así, la propensión de los regímenes electorales a conservar las líneas de fisura sociales, reforzada por los esquemas de socialización y competencia entre las elites partidarias, puede resultar en una notable estabilidad entre las principales tendencias políticas”. Op. Cit. pp. 28-29

⁹⁰ op. Cit. pp. 27-28

⁹¹ La Corte Electoral determina el número de escaños por departamentos a través del método D’Hondt con correcciones: el mínimo de escaños por circunscripción son dos y ninguna puede superar en más de

Los hilos del entramado político

Las diferencias a la hora de clasificar el sistema de partidos uruguayo provienen básicamente de la dificultad para definir si los partidos lo son realmente o si son una suerte de coaliciones, precisamente por la existencia de las fracciones. El complejo sistema electoral creado en los albores del siglo XX se hizo en función de preservarlas junto con la estructura general del partido. ¿Qué entendemos por fracciones? ¿Qué explica el alto fraccionamiento de los partidos uruguayos?

Volviendo a Sartori, este plantea que cada partido es también un sistema dividido en unidades. El problema, una vez más, radica en el lenguaje y en cómo definir a aquellas partes que lo componen. El autor comenta que los italianos, por

un escaño la relación entre el total de electores habilitados en la circunscripción y el total de electores habilitados a nivel nacional; en un primer escrutinio de los votos, las juntas electorales departamentales establecen el cociente electoral departamental (que es igual a los votos válidos de la circunscripción dividido por el número de escaños). Las bancas se adjudican entonces de acuerdo a cocientes enteros (método Hare o de cociente simple), dando a cada lema tantos escaños como veces quepa el cociente en el total de sufragios acumulados por ese lema; en un segundo escrutinio se utiliza el método D'Hondt para adjudicar los 99 puestos a nivel nacional: del total de escaños que obtuvo cada lema se restan los que ya fueron otorgados en el primer escrutinio y así se obtienen los escaños que falta adjudicar en un tercer escrutinio; en este se usa la tabla de cocientes decrecientes para dividir los votos que cada lema sacó en cada circunscripción por el número de escaños que ya obtuvo en la misma, más uno. Los cocientes se ordenan de mayor a menor y la adjudicación de las bancas se hace en tres etapas: se debe cumplir el mínimo que establece la Constitución en caso de que el número de escaños haya quedado debajo de él y se adjudican recorriendo la tabla de cocientes decrecientes. Cuando se completa el número de escaños correspondientes a un lema, este deja de ser tomado en cuenta. Luego se completa el número de escaños correspondientes a cada lema y a cada circunscripción. Si en alguna circunscripción un lema no obtuvo escaños y sin embargo, tiene un cociente mayor que en otra circunscripción en donde sí tuvo

ejemplo, las llaman corrientes (*correnti*), los alemanes, alas y tendencias (*richtung* y/o *flügel*) y los estadounidenses, facción (*faction*).

Sartori observa que el último término se utiliza en la actualidad para definir a las subunidades de los partidos. Si bien dice que esta palabra tiene, por sí misma, una connotación neutra en las ciencias políticas, la objeta por tres razones. Primero subraya que si se quiere designar a las unidades componentes de los partidos con un vocablo neutro, facción no es el más adecuado pues “(con él) se transmite la sugerencia, al menos para el público en general, de que la política es algo inherentemente sucio y corrompido”⁹².

El segundo punto de desacuerdo radica en el hecho de que el vocabulario científico debe reducir las ambigüedades, cosa que no ocurre en la utilización del concepto por parte de algunos autores⁹³.

Como tercera objeción, Sartori dice que al usar la palabra facción, se está olvidando toda la connotación histórica que se le dio al término, “como si la modernidad hubiera exorcizado (...) la degeneración faccional, los peligros y los

participación, el escaño se traslada a la primera circunscripción, siempre y cuando ello no afecte el mínimo constitucional. Nohlen, Dieter. *Sistemas electorales y partidos políticos*, pp. 250- 251

⁹² Sartori, Giovanni. *Partidos y sistemas de partidos*, p. 98

⁹³ Huntington describe a las facciones como “grupos de escasa duración y ninguna estructura. Suele tratarse de las proyecciones de ambiciones individuales”, mientras que Richard Rose las define como todo

costos a que dan origen los grupos que no son sino proyecciones de ambiciones individuales”⁹⁴.

En consecuencia, Sartori elige la palabra fracción para referirse a las subunidades más delimitadas y visibles de los partidos, y tendencia cuando quiere significar aquellas más difusas, como las tendencias de derecha e izquierda. Para este autor, las fracciones son las que le dan carácter a un partido puesto que influyen en el grado de cohesión o fragmentación del mismo y en las formas y los medios que adquieren las interacciones y, en definitiva, la dinámica interna del partido.

Se ha dicho que los partidos blanco y colorado fueron altamente fraccionalizados desde un comienzo. González propone, como indicador para medir el grado de fraccionamiento, remitirse al número de listas que los partidos tradicionales presentaban a las elecciones: entre 1925 y 1931 fueron 143 las listas para la Cámara Baja y en las siete elecciones que hubo entre 1946 y 1971, el promedio fue de 314. Sólo en 1971 había un total de 590 listas.

lo contrario: “órganos conscientemente organizados, con una cierta cohesión y la disciplina consiguiente”.
Op. Cit., pp. 97 y 100.

⁹⁴ Op. Cit., p. 98

Este fenómeno puede explicarse porque ambos partidos representaban a amplios sectores de la sociedad y su base fue, desde su nacimiento, multclasista. De hecho, un observador de 1930 apuntaba que los partidos se caracterizaban porque “en ellos puedan tener cabida individuos que sustentan ideas de todo orden, aún las más antagónicas entre sí”⁹⁵. Por eso, dice González, que “la mayoría de las descripciones de los partidos enfatiza el carácter personalista de ellos y las diferencias sutiles entre un colorado y un blanco. A menudo se dice que sólo los que gozan de una participación directa en la cultura política uruguaya pueden apreciar dichas diferencias”⁹⁶.

Asimismo, González apunta que el sistema electoral uruguayo, con el doble voto simultáneo, permitió la votación preferencial intrapartidaria: los candidatos de las distintas fracciones debían diferenciarse de los competidores dentro de su mismo partido, desarrollando sus propias bases de organización. De hecho, la competencia ni siquiera se daba entre individuos, sino más bien entre equipos estructurados, entre las fracciones mismas del partido, ya que listas completas competían contra otras listas completas.

⁹⁵ González, Luis E., Continuidad y cambio en el sistema de partidos uruguayo. *En*: Mainwaring, Scott y Scully, Timothy. La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina, p. 116.

⁹⁶ Op. Cit., p. 115

El autor redondea su razonamiento y dice que “el doble voto simultáneo proporciona el estímulo y es reforzado por la representación proporcional, la que asegura que para seguir en la carrera no es necesario salir primero; un éxito electoral moderado basta para proporcionar cargos importantes a los máximos líderes de la fracción o subfracción, y estos a la vez pueden ‘chorrearlos’ a los socios menores. (...) El sistema permite que el aspirante a líder salte un paso en la jerarquía del partido, creando una candidatura (...) Los principales líderes del partido (...) si niegan a la nueva fracción o subfracción el uso del nombre y de los símbolos del partido, arriesgarán la pérdida de votos (...) A la larga la tendencia esperada es de un creciente número de candidatos”⁹⁷.

De esta manera, no importaba demasiado la proliferación de candidaturas sino que al contrario; ya que los votos a las distintas listas de un partido terminaban acumulándose a favor del mismo, era evidente que un amplio número de ofertas era beneficioso para la agrupación política que de esta forma podía ganar la elección.

Las consecuencias que el fraccionamiento tuvo para la consolidación democrática tienen que ver, según González, con la propia democratización de

⁹⁷ op. Cit., p. 120

los partidos gobernantes. Esto pudo suceder debido a la extraordinaria competencia que se generaba en los partidos por el acceso a posiciones de poder.

En este sentido, las minorías intrapartidarias habrían jugado un papel crucial ya que no existía ningún mecanismo que limitara su influencia. Como las minorías se sabían tales, no buscaban obtener el “premio mayor”, pero las mayorías sí estaban conscientes de que la importancia de sus hermanas menores era más grande que el caudal electoral que podían en efecto recoger pues en cualquier caso esos sufragios se acumulaban en pro del partido y de la fracción más poderosa. Por lo tanto, las negociaciones que se dieron desde muy temprano a nivel intrapartidario, ayudaron a la democratización de los mismos: “el doble voto simultáneo y el fraccionamiento hicieron más que simplemente democratizar los partidos. Al hacer que las minorías dentro del partido gobernante se interesaran de manera vital en prácticas electorales limpias –porque su poder consistía en los votos- y (...) al fortalecer los procedimientos democráticos justos, proporcionaron un estímulo poderoso a la política democrática (...) Es muy evidente su contribución a la temprana (según estándares latinoamericanos) eliminación de los fraudes electorales en un amplio derecho electoral”⁹⁸.

⁹⁸ op. Cit., p. 121

“Un cuarto Batlle, jamás”

“¡Viva el Partido Nacional!” dijo un militante colorado en la sede del partido la noche del 31 de octubre, cuando se supo que esta colectividad y el Frente Amplio irían a la segunda vuelta. “Y sí señores soy colorado, y sí señores de corazón, porque este año junto a los blancos, junto a los blancos, ganamos la elección”⁹⁹, era otro cántico que se escuchaba en la casa partidaria. Oscar Bottinelli hace notar que la presencia de la cuarta generación de los Batlle en el gobierno de Uruguay fue posible mayormente por la unión de colorados y blancos y el apoyo que estos le brindaron tanto a nivel del discurso como electoralmente. Sin embargo, destaca que desde que Jorge Batlle surgió a la vida política, en las filas del Partido Nacional la frase común era “un cuarto Batlle, jamás”¹⁰⁰.

El cientista político observa que casi cien años atrás, el tío abuelo del actual Presidente, José Batlle y Ordóñez, también alcanzó el sillón presidencial gracias a un grupo del Partido Nacional, que incluso fue expulsado del mismo por dar sus votos. No obstante, ambos hechos distan mucho de parecerse porque en la última elección, el apoyo de los blancos a un Batlle fue posible porque estaba el ánimo

⁹⁹ Fuente: <http://www.diariolarepublica.com/noviembre/edicion/01/paginas/politica05.htm>

¹⁰⁰ Exactamente en el año 1800, José Batlle y Carrió se embarcó en el puerto Sitges, en Cataluña, rumbo a tierras uruguayas. Era el primero de una dinastía que jamás pensó en establecer. La primera generación de los Batlle en el poder se remonta a Lorenzo Batlle, bisabuelo del actual Presidente, elegido al igual que la generación siguiente, José Batlle y Ordóñez, por la Asamblea General, de acuerdo a los mandatos de la

en estos partidos de derrotar a la izquierda en un balotaje que hacía su estreno ese año, gracias a la reforma constitucional de 1996. Para el senador frenteamplista José Mujica¹⁰¹, “es probable que el Uruguay esté viviendo un proceso otra vez de bipartidismo: parece que este hecho circunstancial de juntarse en coalición ya les resulta somáticamente inevitable si quieren mantenerse”.

Hay algunas lecturas sobre la reforma que la interpretan como una forma de frenar al Frente Amplio en su deseo de llegar al gobierno. Tal es la postura de Mujica y del senador frenteamplista Reinaldo Gargano¹⁰², quien dice que la nueva normativa electoral “fue pensada para impedir que ganáramos y dio resultado”.

Mujica afirma que la Ley de Lemas fue inventada por los partidos tradicionales porque desde siempre estos estuvieron conformados por tendencias a veces muy diferenciadas entre sí y esta ley “permitía que existieran bajo el mismo lema, dos o tres candidatos presidenciales que globalmente computaban los votos, a pesar de estar bien dibujadas las tendencias interiores. Entonces se podía dar la paradoja de

Constitución de 1830. Luis Batlle Berres fue el siguiente en sentarse en el sillón presidencial. Fuente: <http://www.espectador.com/text/anp03021.htm>

¹⁰¹ Productor chacrero que en febrero de 1995 se transformó en el primer dirigente tupamaro “histórico” en ingresar a la Cámara de Diputados. Ex feriante, ex militante blanco y luego de la Unión Popular, estuvo en el proceso fundacional del Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros (MLN-T). Desde 1969 vivió en la clandestinidad. Estuvo preso entre 1970 y 1971. Se evadió de la penitenciaría de Punta Carretas (actualmente convertido en un centro comercial), fue recapturado y volvió a fugarse del mismo penal. Cayó preso en 1972 y recuperó la libertad en 1985, sumándose a la reconstrucción del MLN-T desde cargos de dirección.

Fuente: <http://www.observa.com.uy/elobservador/Anteriores/suples/fds/22012000/22fs04A.htm>

¹⁰² Gargano ingresó al Senado en la legislatura 1985-1989, lugar que ha ocupado desde entonces. Actualmente su banca de senador es por el Espacio 90, fracción del Frente Amplio integrada por el Partido Socialista, la Corriente Popular, el Movimiento Socialista e independientes.

que un candidato de derecha lograra el gobierno porque un candidato de la izquierda, de su mismo partido, le aportó los votos”.

Para el senador, las leyes electorales posibilitaron que los partidos Nacional y Colorado tuvieran una gran amplitud para reflejar a un espectro social grande y a la vez contradictorio, situación que en otros países provocó la atomización de los partidos y que sin embargo en Uruguay no sucedió precisamente por la Ley de Lemas y en especial por el doble voto simultáneo. Sin embargo, aduce que esta norma fue reformada para obstaculizar el triunfo del Frente Amplio, cuyas cifras electorales fueron en constante aumento desde que se formó y que en la elección del 94, estuvieron a unos 30 mil votos del ganador Partido Colorado.

Líber Seregni, el líder histórico del Frente Amplio, ve la reforma desde otra perspectiva pues aduce que desde que nace esta agrupación política, una de sus banderas de lucha fue la transparencia y en este sentido clamaron por una reforma constitucional para que el elector supiera a quién y por qué votaba. De ahí el lema “un partido, un programa, un candidato” que la izquierda proclamó desde siempre. Al respecto dice el ex militar: “Tuvimos que acudir a un artilugio para saltar una valla constitucional. Tuvimos que aceptar votar bajo el lema Partido Demócrata Cristiano en las elecciones de 1971 como si fuera el de todos.

Los partidos tradicionales habían hecho una constitución a su imagen y semejanza para perdurar en el tiempo”.

De esta misma línea es el senador frenteamplista Danilo Astori¹⁰³, quien explica que la izquierda siempre se había opuesto a la Constitución de 1966 (que fue la última promulgada) por considerarla, primero, autoritaria. Luego, dice Astori, se agregaron otras razones que tenían que ver con las leyes electorales ya que “esa constitución, al igual que las anteriores, proponía un sistema electoral muy adverso a los intereses de la izquierda”.

Acota el parlamentario que aquella Carta Fundamental admitía la multiplicidad de candidaturas, a la luz de la Ley de Lemas, lo que permitía que los partidos tradicionales hicieran un “rastrillaje” en la opinión pública, presentando candidatos que tenían poca relación entre sí pero que acumulaban votos. Al mismo tiempo, no se presentaba un programa único de gobierno, al contrario de lo que hacía la izquierda y que a juicio de Astori, la hacía correr con desventaja.

Bottinelli cuenta que la discusión de la reforma de 1996 se dio durante los dos años previos a la misma debido al resultado que arrojó la elección de 1994, en

¹⁰³ Astori es contador público y economista. Entre otros cargos, fue profesor de los cursos de ILPES en Naciones Unidas y CICAP OEA, decano de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República, senador por los períodos 1990-1995, 1995-2000 y 2000-2005.

donde entre el Partido Colorado (primero) y el Partido Nacional (tercero) hubo un 1,7 por ciento de diferencia en los sufragios obtenidos por cada uno. Se argumentaba que no era lógico ni bueno para el sistema político, que el Ejecutivo estuviera en manos de un partido que representaba a sólo un tercio del electorado y que tenía a dos tercios en contra. Se ponía como ejemplo la situación chilena de 1970 y se decía que en un país en donde el presidente necesita mayorías parlamentarias para aprobar una cantidad de leyes, no era posible que este tuviera, en teoría, sólo la tercera parte del Congreso a su favor. Para Bottinelli, este fue el argumento central de la reforma.

Astori recuerda que la situación de la década del 60 “se agravó con signos crecientes de fragmentación política, sobre todo en los partidos históricos, que sumado a un sistema que lo amparaba, nos trajo como consecuencia a presidentes de la República electos con poco más del 20 por ciento de los votos en todo el país y, por lo tanto, carentes de apoyo parlamentario y con una caja de sorpresas en cuanto al gobierno que se iniciaba. Nadie podía garantizar cómo se desarrollaría el mismo con ese porcentaje de adhesión y de legisladores propios”. Por esto es que la izquierda, dice el senador, comenzó con propuestas de reforma al iniciar la década de los 90 para tener “un sistema electoral más justo”.

Según Bottinelli, el sistema electoral creado a partir de las leyes de la década del 20, fue favorable para las minorías debido a la proporcionalidad que instauraba y que hacía que una vez obtenido un cociente, se lograra un escaño. De acuerdo a esto, partidos como el socialista, el comunista o la Unión Cívica, pudieron acceder al Parlamento muy tempranamente.

En los años 50 y 60 comenzó a formarse la idea, sin ningún sustento para Bottinelli, de que las leyes electorales habían sido creadas para “trampear” a los partidos pequeños. Dice el analista que quienes sustentaban esta tesis partían del supuesto que de no existir la Ley de Lemas, los partidos Comunista y Socialista hubieran tenido mejores resultados electorales, pero subraya que de acuerdo a estudios hechos al respecto, estas agrupaciones ya habían alcanzado su máximo potencial desde el punto de vista de las adhesiones y agrega que “el sistema de lemas pudo usarse antes por la izquierda y no se hizo porque la división entre socialistas y comunistas era muy fuerte. El Partido Socialista, hasta fines de los años 50, era un partido más bien ligado a la socialdemocracia europea. Después viró hacia posturas más vinculadas al socialismo llamado revolucionario y entonces también enfrentaba al Partido Comunista, por considerarlo conservador”.

El Frente Amplio, acota Bottinelli, logra conformarse en 1971 usando un sistema electoral que básicamente no se cambiaba desde 1925. Es decir que si no había surgido antes era porque había una realidad sociológica, no política, que lo impedía: “Cuando se dio la Revolución Cubana, la izquierda marxista uruguaya creyó que era el momento para eso (para unirse) y tuvo un gran fracaso porque la votación fue la misma de las elecciones anteriores. Hasta que en Uruguay no hubo una crisis política como la que aparece a partir del 68, la izquierda no tiene posibilidades de crecimiento”.

La ley

El puntapié inicial de la reforma lo dio quien en ese momento era Presidente de la República, Julio María Sanguinetti. Para Bottinelli, fue la más importante en materia constitucional desde la reforma de 1918, pues implicó un “cambio revolucionario” en el sistema político.

De acuerdo a este analista, dentro de todas las disposiciones que contemplaba la reforma, habían tres grandes aspectos: la elección presidencial, la parlamentaria¹⁰⁴ y la municipal. Respecto a lo primero, Bottinelli recuerda que las

¹⁰⁴ En la elección de diputados se suprimen los sublemas. Según Bottinelli, el sublema para diputados ya no estaba operando en el sentido de agrupar bajo un mismo sublema a todos de una misma fracción, sino que cada vez más se tendía a la formación de sublemas en función de la potencialidad de los candidatos.

elecciones se realizaban bajo los mandatos del doble voto simultáneo y la decisión de la elección por mayoría simple, es decir, el partido más votado es el que obtenía los cargos. Acá hubo dos modificaciones importantes: la primera es la eliminación del doble voto simultáneo para elegir al Ejecutivo, lo que significó el fin de la pluralidad de candidatos dentro de un mismo partido y la implantación de la candidatura única, para lo cual se instauraron las primarias¹⁰⁵ abiertas para toda la ciudadanía, aunque no obligatorias. Se decía que el doble voto simultáneo era funcional a un esquema bipartidista pero no a uno tripartidista. Sin embargo, a juicio de este analista lo que realmente sucedía era que la fraccionalización histórica de los partidos tradicionales estaba debilitada¹⁰⁶ y no tenía sentido el mantenimiento del doble voto simultáneo. Bottinelli sostiene que las fracciones fueron perdiendo sus duras diferencias históricas a medida que fueron muriendo sus caudillos: “Hasta comienzos de los años 60, las fracciones tenían un nivel de adhesión que uno definiría como una subidentidad. El cambio no sólo de actores políticos sino también de votantes, de una fracción a otra, era visto como un tema

Como ejemplo menciona lo que le sucedió al intendente en 1996 de Cerro Largo (uno de los 19 departamentos de Uruguay), quien, en la elección de 1989 fue el candidato a diputado más votado individualmente en todo el departamento pero no salió electo porque se habían formado dos sublemas en su contra.

¹⁰⁵ Si no se supera el 40 por ciento de los votos y no hay una diferencia de 10 puntos entre los candidatos, son las convenciones partidarias las que eligen al candidato único de la colectividad.

¹⁰⁶ Bottinelli explica que las dos fracciones principales del Partido Colorado, la Lista 15 (que dirige Jorge Batlle) y el Foro Batllista (en manos de Sanguinetti) presentan diferencias conceptuales: la primera es de tendencia económicamente liberal y el Foro tiene una socialdemócrata. Lo mismo ocurre en el Partido Nacional, que es entre conservador y católico y que tiene sectores que Bottinelli define como socialdemócratas.

lindante en la traición. Era un cambio de familia, de alguna manera. Eso había cambiado mucho para 1994”.

La segunda modificación que menciona Bottinelli en cuanto a la elección presidencial es la segunda vuelta o balotaje, que significó el implante del principio de la elección por mayoría absoluta: el candidato más votado tiene que tener más de la mitad de los votos.

Romeo Pérez, por su parte, cree que la candidatura única por lema, la exigencia de la mayoría absoluta para elegir al presidente, las elecciones internas simultáneas para todos los partidos y las garantías que se establecen para que los perdedores de las primarias no se presenten a la siguiente elección nacional bajo otro lema, son todos elementos que ayudan a neutralizar un posible efecto multiplicador del número de partidos que podría provocar el nuevo sistema.

Para el profesor de Derecho Constitucional de la Universidad de la República, Jaime Rubén Sapolski, la reforma intentó dar una respuesta a la pérdida de vigencia del sistema bipartidista, la importancia del cargo de Presidente de la República y la debilidad de la adhesión a los partidos tradicionales.

De acuerdo a Sapolski, con las reglas del juego como estaban planteadas en la elección de 1994, votar a un determinado lema no sólo lo favorecía, por el apoyo inmediato que se le daba con el voto, sino que también podía implicar respaldar a una opción con la cual se disentía radicalmente debido al voto que se le sustrajo a otra opción intermedia. Para el académico, las primarias fueron el mecanismo que solucionaba lo anterior.

Asimismo, la eliminación del doble voto simultáneo para la elección del ejecutivo, significa para Sapolski que a dicho cargo se le atribuye una importancia fundamental ya que el electorado tiene que votar más por el candidato que por el partido, al contrario de como ocurría antiguamente con el doble voto simultáneo. De esta manera, el candidato debe poseer, más allá de las propuestas ideológicas, una personalidad adecuada al cargo, ya que el Presidente es visualizado como el verdadero conductor político del gobierno.

Además el facultativo advierte que la baja de las adhesiones partidarias por motivos de lealtad tradicional es un fenómeno que se ha debilitado, viéndose una tendencia del elector a votar en forma independiente, dando prioridad a la individualidad de los candidatos. Por esta razón, piensa Sapolski, la reforma constitucional instauró la candidatura única por partido, la segunda vuelta y la separación de las elecciones nacionales con las municipales. En estas últimas, el

elector puede votar a un candidato de un partido distinto al que votó en octubre, posibilitando de esta forma el voto cruzado.

Las réplicas

Después de un sinfín de dimes y diretes, la reforma fue promulgada, plebiscito aprobatorio mediante.

Bottinelli advierte que para hablar de los efectos hubiera sido deseable tener cinco años de gobierno con estabilidad política y económica porque no se sabe cuánto de lo que ocurrió tuvo que ver con el sistema electoral y cuánto es de coyuntura. Sin embargo, traza algunas líneas al respecto.

El analista sostiene que la primera consecuencia de la reforma es que, paradójicamente, tiende a fortalecer y a debilitar a los partidos. Anteriormente estos se debilitaban por la existencia de unas fracciones que adquirían tal estructura que la mayoría de las veces los partidos operaban más como una federación de sectores y de liderazgos que como tales. Al establecer una candidatura única, necesariamente se le da preeminencia al todo más que a sus partes ya que desde mayo, que es cuando se realizan las primarias, hasta las elecciones nacionales de octubre, todo el partido debe apoyar la candidatura que

surja de la interna. Bottinelli subraya que es lógico que el tema de la candidatura única no disminuye a los liderazgos sectoriales, pero lo que hace es crear dos escalones: uno en donde están estos líderes y otro en donde se encuentra el ganador de las primarias. Y agrega: “Todo aquello que debilita el peso sustantivo de las fracciones, contribuye a fortalecer a los partidos”.

En esto coincide el académico Carlos Luján pues advierte que la reforma tiende a homogeneizar a los sublemas o a lo sumo, a dejar a los más grandes, afectando a los grupos más pequeños: “Una política que pasa cada vez más a hacerse desde los medios de comunicación, de referentes nacionales, y donde el peso específico de los sectores locales es menor”.

La paradoja se da con el balotaje, ya que a juicio de Bottinelli este es un procedimiento que debilita a las colectividades políticas al trastocar las identificaciones y pertenencias partidarias, algo muy fuerte en el Uruguay y que se observa en la estabilidad del voto, que demuestra a su vez que los cambios se producen con mucha lentitud. El politólogo hace notar que “hablamos de muchos temas (...) y se dice qué piensan sobre eso blancos, colorados, frenteamplistas, nuevoespacistas. En otros países es impensable que cuando la gente está opinando sobre (...) cómo debe combatirse la droga (...), se piense en función de corrientes políticas. Se dice que en Uruguay los partidos cumplen el

papel que en otras sociedades cumple la religión, como un elemento fuerte de pertenencia”.

Producidos los comicios de 1999, una primera reflexión que hicieron algunos senadores como Mujica, Gargano o José Korseniak, fue que la izquierda no triunfó precisamente por la existencia de la segunda vuelta y la posibilidad de que los partidos tradicionales se unieran. Korseniak incluso postula que si el Frente Amplio no gana en la primera vuelta es imposible que gane en la segunda.

La respuesta de Seregni a esta conclusión es igual de perentoria pues dice que el error del Frente Amplio estuvo en no buscar acuerdos con otros sectores, como sí lo hizo el Partido Colorado. Agrega que el Frente se jugó a ser mayoría pero que “si tenés un sistema político plural, en donde hay más de dos partidos, ni modo –dijeran mis amigos mexicanos- que tenés que buscar acuerdos para alcanzar la mayoría”.

También Astori está en contra de la visión un tanto determinista de sus colegas, y alega que estuvieron muy cerca de ganar la elección y que en vista del actual sistema político uruguayo, cualquier agrupación necesita de una segunda vuelta para aspirar a un buen gobierno pues el balotaje asegura la búsqueda de acuerdos: “En la elección del 94 Vázquez sacó más votos que Sanguinetti, sin

embargo en virtud de la antigua Constitución, ganó este último y una vez en el gobierno tejió acuerdos que le permitieron gobernar¹⁰⁷. Mi pregunta es, ¿la izquierda podría obtener la misma respuesta que tuvo Sanguinetti? Creo que no. De haber llegado Vázquez al gobierno hubiera tenido enormes dificultades para conformar una coalición sin una segunda vuelta que le diera el respaldo electoral del pueblo. Si hacemos buenos acuerdos estamos en condiciones de ganar como cualquier otra fuerza”.

Para el académico Jaime Yaffé¹⁰⁸, el balotaje significa una barrera más alta para ganar la elección y vendría a ser un elemento circunstancial que explica la derrota del Frente Amplio ya que, de alguna manera, se elevó la cuota para triunfar.

Por su parte Luján estima que en el largo plazo, la reforma es positiva para la izquierda y que en el corto plazo, los partidos tradicionales “compraron tiempo”. Dice que hay sectores del Frente Amplio que reclaman que el balotaje les impide llegar al gobierno, pero por otro cree que “la izquierda es consciente que en el gobierno, con el 40 por ciento de las Cámaras, en una situación de crisis como

¹⁰⁷ Bottinelli explica que este segundo gobierno de Sanguinetti se puede calificar como un gobierno de coalición plenamente dicho. El analista advierte que el motivo que dio impulso a la coalición fue que el resultado de la elección arrojó un país dividido en tercios, por lo que era necesaria para poder llegar a acuerdos en materia legislativa, tanto para sacar leyes fundamentales como para tener el 40 por ciento de los legisladores respaldando un posible veto presidencial.

¹⁰⁸ Profesor de Historia egresado del Instituto de Profesores Artigas y Licenciado en Ciencia Política en la Universidad de la República. Profesor de enseñanza secundaria y universitaria. Docente e investigador del Instituto de Ciencia Política y del Instituto de Economía, ambos dependientes de la Universidad de la República.

esta, donde no hubiera obtenido mayorías parlamentarias para ningún tipo de ley, hubiera sido como el fantasma de Salvador Allende sobrevolando. Si bien algunos sectores dicen ‘lo hicieron contra nosotros’, en el mano a mano es ‘por suerte, vamos a llegar y cuando llegemos vamos a tener mayorías en el parlamento porque ganamos en primera vuelta’.

El sociólogo César Aguiar¹⁰⁹, en tanto, estima que está claro que la razón por la que salió la reforma constitucional fue por el temor a que el Frente Amplio ganara “y ese objetivo –de impedir su triunfo- los partidos tradicionales lo lograron. Por lo menos difirieron la victoria del Frente por cinco años”.

Bottinelli observa que otra de las aristas de la reforma, la candidatura única por partido, no debilitó al Frente Amplio, que durante toda su historia había actuado bajo esta modalidad, ni al Partido Colorado, que supo limar asperezas luego de las primarias, sino que afectó sobremanera al Partido Nacional, que perdió la cuarta parte del electorado de 1994.

Yaffé también piensa que la candidatura única afectó a los partidos

¹⁰⁹ Sociólogo y profesor universitario. Autor de “Uruguay, país migración”, “La migración de retorno” y “Proyecciones de Población 1985-2015”. Director de la empresa consultora Equipos/Mori.

tradicionales porque les quitó la posibilidad de presentar a varios candidatos con distintos perfiles que acumularan votos. Además, dice, les arrebató algo que era sustancial para estas colectividades: la posibilidad de un pluralismo muy abierto, con mucha libertad para las fracciones. Subraya que este efecto fue más notorio para los blancos, partido en donde “el Herrerismo¹¹⁰ se volvió hegemónico y dejó poco margen para que los otros sectores presentaran alternativas creíbles para el electorado”.

En este sentido, Bottinelli asegura que el actual sistema electoral sirve para probar la capacidad de los liderazgos. Con el doble voto simultáneo cualquiera podía ser candidato, lo que llevó “a la cantidad de candidatos exóticos, de mil o dos mil votos. No había requisitos para inscribirse, más que la pertenencia al partido y, con tres millones de habitantes, todo el mundo sabía quién era blanco o colorado”.

Ese sistema, sumado a otro muy abierto de listas al Parlamento, en opinión del analista, provocaba que los liderazgos fueran permanentemente revalidados, algo que de alguna manera continua vigente al haber primarias abiertas, pero ahora se da todo en menor grado ya que el proceso funciona por etapas y no vota

¹¹⁰ Fracción liderada por Luis Alberto Lacalle, que toma su nombre de Luis Alberto de Herrera, caudillo blanco muerto en 1959.

todo el electorado: “En el 99, de lo que podemos llamar el electorado real, votó el 60 por ciento. Un 40 por ciento que no votó en las internas, lo hizo en las elecciones generales y eso ya afecta los juegos partidarios”.

A nivel del elector, Bottinelli cree que el cambio más fuerte que impuso la reforma tiene que ver con el balotaje ya que aunque visto desde fuera puede parecer natural que el Partido Nacional y el Colorado votaran juntos, para un uruguayo no era tan claro que alguien de un partido tradicional votara a un candidato del otro y menos a un Batlle, “que representa la familia adversaria por excelencia”.

El politólogo aduce que “la pertenencia histórica, familiar, a una colectividad tradicional, hacía que –y eso benefició el crecimiento de la izquierda- fuera mucho más fácil pasar de un partido tradicional a la izquierda, que pasar de un partido tradicional al otro. La barrera entre blancos y colorados era lo más fuerte que había. El balotaje fue la prueba de fuego”. Bottinelli piensa que lo que pesó en el grueso del electorado blanco no fue el hecho de tener que ganarle a la izquierda, sino que el apoyo a los colorados fue un logro de la dirigencia del partido, que tuvo que convencer a sus seguidores de votar por Jorge Batlle, sobre todo al electorado mayor, de 60 años para arriba, de zonas rurales o semi rurales, de tradición blanca familiar.

Por otra parte, lo que también provocó el balotaje en la opinión pública en general fue que, a juicio de Bottinelli, el uruguayo común ahora ve al sistema de partidos como un sistema de dos grandes bloques ideológicos, donde por un lado está la izquierda –esencialmente el Frente Amplio¹¹¹- y por otro, los partidos tradicionales y sus fracciones. Esa es también la imagen que transmiten el Partido Colorado¹¹² y el Frente Amplio. Bottinelli agrega que “esta fue una de las razones que llevó al Frente Amplio a apoyar el balotaje porque decían que tenía la virtud de plantear un escenario entre la propuesta conservadora y la propuesta de cambio. Al Partido Colorado también le sirve para evitar la idea del tripartidismo y decir que hay dos partidos, el Frente Amplio y ellos, y el Partido Nacional ‘es un partido que nos tiene que apoyar’”.

¹¹¹ En agosto de este año el Nuevo Espacio se dividió en el Nuevo Espacio antiguo, liderado por Rafael Michelini, y cercano al Encuentro Progresista-Frente Amplio, y el Nuevo Espacio Independiente, encabezado por los diputados Pablo Mieres e Iván Posadas, que abogan por mantener una línea distanciada del Encuentro Progresista-Frente Amplio para así mantener una identidad partidaria distinta a la de esta agrupación.

¹¹² En una entrevista publicada en el semanario uruguayo *Búsqueda*, días antes del balotaje, Jorge Batlle dijo que “como está hoy compuesto el sistema electoral, la cosa no es entre el Partido Colorado y el Partido Nacional, sino entre el Frente Amplio y otro partido, en este caso el Partido Colorado. El candidato del Partido Colorado representa mucho más que el Partido Colorado. Significa votar por mantener ese concepto filosófico al que yo hago referencia. O sea, al final será entre un partido marxista y un partido liberal, es evidente”. Fuente: <http://www.espectador.com/text/ele99/despues/ele10151.htm>

CAPÍTULO II
HISTORIA

El cambio a la uruguaya: cambiar para conservar

Por Montevideo circulan algunos autos que tienen en su vidrio trasero un autoadhesivo en el que se lee “Bajen el costo del Estado, ¡por favor!”. Tal súplica, sin embargo, no significa en absoluto que el conductor de aquel vehículo esté en contra de un estado involucrado tanto en las cuestiones económicas como sociales, y a favor de otro cuyo papel sea mínimo. De hecho, para el sociólogo César Aguiar todo indica que la sociedad no quiere mayores variaciones en el Estado, aunque este sí los pueda estar experimentando por efectos de “contagio internacional”. El profesional estima que los jóvenes con alta educación, de todos los partidos, pueden tener una visión distinta al respecto, pero la inmensa mayoría de la población desea vivir en el exitoso país batllista.

Muchos intelectuales que hablan desde distintas áreas como la sociología, las ciencias políticas o las empresas de opinión pública opinan que uno de los factores más importantes que ha redundado en el éxito electoral de la izquierda y, al mismo tiempo, en el desencantamiento con los partidos tradicionales, es que el discurso del Frente Amplio se resume en la frase “cambiar para conservar”.

Para el sociólogo Agustín Canzani¹¹³, la sociedad uruguaya es la más estatista de toda América Latina y, a su juicio, el trasfondo del “cambio a la uruguaya”, frase que el Frente Amplio utilizó como slogan de su campaña electoral en las últimas elecciones, apunta a una transformación del modelo económico imperante para preservar aquella sociedad del pasado en la cual el estado proveyó una calidad de vida que muchas generaciones actuales no poseen y que desean vivir, ya sea porque alguna vez la tuvieron o porque en el imaginario colectivo subyace aquello de que “todo tiempo pasado fue mejor”.

Luján, por su parte, compara el éxito que tuvo una campaña basada en el “cambio a la uruguaya” con la propaganda de Sanguinetti en el año 85, cuando Uruguay salía del régimen militar, y que rezaba “el cambio en paz” y piensa que todo se puede mirar por los filtros de los símbolos: “si gana la izquierda hay un cambio. Y este país necesita uno”.

Aguiar, en tanto, explica que un importante porcentaje de la población valora que el Estado tenga una fuerte presencia: “Para muchos, el Estado providente que desde principios de siglo asumió el papel de velar por la educación, el

¹¹³ Sociólogo egresado del Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), a principios de 1980, cuando la carrera estaba proscripta en la Universidad de la República. Especialista en estudios sobre opinión pública, metodología y proyectos sociales. Director de Estudios de Opinión Pública de la consultora Equipos/Mori.

empleo, la salud, y el retiro de los uruguayos, que se hizo cargo de prestarle los servicios básicos de energía eléctrica, teléfono y agua corriente y que aseguró la difusión y el funcionamiento efectivo de una sociedad democrática y tolerante, fue algo valioso y, en principio, corresponde al orden ‘natural’ de las cosas¹¹⁴”.

El sociólogo apunta que a pesar de que la izquierda se presente como la propuesta del cambio, su programa es el mismo que tenía el batllismo en la década del 50. Dice que este sector tiene un discurso estatista tradicional, que implica mantener en el estado las empresas públicas, recuperar algunas privatizaciones, proteger a la industria y regular los salarios con independencia del mercado. En definitiva, no transformar demasiado el aparato estatal: “Uruguay era un país que creía que podía hacer todo relativamente aislado del mundo, con niveles de bienestar muy grande. Ese país no se pudo sostener y en la misma medida que empezó a desarmarse, el Frente captó ese descontento. De alguna manera tiene una posición contradictoria: son la izquierda, pero al mismo tiempo son los herederos de un pasado que aspiran a mantener”.

¹¹⁴ Fuente: <http://www.epfaprensa/epfaprensa/noticias/211.htm>

De acuerdo a la politóloga Constanza Moreira¹¹⁵, la izquierda considera al Estado como un agente redistribuidor de beneficios, por lo que subraya que “casi sin proponérselo retradujo la cultura que ya existía del Uruguay con un Estado fuerte a un modelo de sociedad posible y esto es lo que sigue permitiendo que la izquierda crezca”.

Ese “otro Uruguay posible” del que habla este sector, significa para la académica Susana Mallo¹¹⁶, que no se pueden hacer milagros, pero que sí se puede poner más énfasis en un sistema de políticas públicas en lugar de cubrir y proteger al sistema financiero: “Creo que para toda América Latina en general, para los sectores progresistas y dada la situación internacional, milagros no se pueden hacer. No podés escapar al proceso de globalización, a la influencia de Estados Unidos, a la voracidad de las grandes empresas... Lo que sí podés hacer es ponerles coto”.

Cuando se formó el Frente Amplio en 1971, su discurso, según Líber Seregni, hacía referencia a lo popular, a lo histórico, a la democracia, y planteaba a la nueva fuerza que nacía como antioligárquica, antiimperialista y como reformadora de la organización social. Además, se definieron como los depositarios del

¹¹⁵ Doctora en Ciencia Política, Licenciada en Filosofía, Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Investigadora del Departamento de Ciencia Política de la misma Casa de Estudios y del Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU).

mensaje de José Artigas, quien condujo la independencia de Uruguay en el siglo XIX, en el sentido de rescatar del prócer sus ímpetus de igualdad y justicia sociales. Jaime Yaffé apunta, por ejemplo, que Artigas tenía algunas frases célebres que el Frente Amplio siempre recoge, como “que los más infelices sean los más privilegiados” y que se refiere al tema concreto del Reglamento de Tierras que estaba dentro del programa artiguista de la Independencia¹¹⁷.

El senador socialista Manuel Núñez también considera importante la vena artiguista en la conformación discursiva del Frente Amplio y atribuye a Seregni el “acierto” de haber buscado en las raíces históricas algo que identificara al nuevo movimiento. El parlamentario recuerda que el 26 de marzo de 1971, en el discurso que Seregni pronunció para lanzar a la agrupación al mundo político, las palabras del líder estaban teñidas del contenido artiguista, aunque este ya se usaba en los grupos estudiantiles de izquierda como sinónimo de reivindicación, como elementos de legitimación “porque hay toda una parte del artiguismo que estaba

¹¹⁶ Mallo es licenciada en Historia y Economía de la Universidad Nacional de la Plata. Doctora en Ciencia Política de la Universidad Autónoma de México y profesora universitaria.

¹¹⁷ Yaffé explica que la particularidad de la revolución independista de Artigas fue que tuvo un componente social muy fuerte que se concretó en un Reglamento de Tierras para la organización de la actividad agropecuaria que se tradujo en la repartición de tierras a los pobres de la campiña. El académico dice que cuando nació el Frente Amplio tomó la figura de Artigas como la de alguien que había sido de alguna manera “traicionado” por los partidos tradicionales en sus valores sociales: “Tomaron esa figura en una veta que los partidos tradicionales no lo habían hecho, es decir, en su contenido social, para presentarse a sí mismos como los continuadores históricos del programa artiguista”.

con los más desposeídos y lo que quería era una transformación real de la sociedad”.

No obstante ello, Oscar Bottinelli sostiene que el Frente Amplio nunca tuvo un discurso concreto que fuera más allá del modelo del viejo Uruguay proteccionista e intervencionista. Dice que en sus conceptos sí era un discurso radical (en el cual estaba el tema de la igualdad social y de la lucha de clases a partir de los sectores marxistas), pero que en el plano programático no difería mucho del Uruguay de mediados de siglo: “De alguna manera era un discurso socialdemócrata, pero con un sustento teórico que lo primero que hacía era condenar ese modelo por ser capitalista. Además, la sociedad uruguaya es contradictoria porque permanentemente reclama el cambio y cuando se lo analiza, es un cambio para que todo quede como estaba”.

Canzani es un poco más benevolente con este pueblo “caprichoso” pues advierte que si bien se tiende a exigir coherencia al discurso político, no se puede hacer lo mismo con las personas, pues está seguro de que si un uruguayo se viera obligado a achicar el costo del Estado, diría que sí, “pero sin dejar en la calle a nadie”, o si se aboga por fomentar la producción, también la respuesta es positiva, pero “sin que los impuestos crezcan demasiado”.

La utopía

“La democracia perfecta”, en referencia a lo político. “El laboratorio del mundo”, para hablar de lo social. “La Atenas del Plata”, para apuntar a la cultura. “País pequeño pero rico” y “la Suiza de América”, para realzar lo económico. Todas frases que describen una época, que traducen sentimientos que se fueron forjando desde muy temprano el siglo XX y que condicionaron no sólo las mentes de un pueblo sino además su forma de encarar la realidad.

“Hay algunos textos de Mario Benedetti en donde el escritor se refiere ‘a la falta de un rostro de un indio en el cual reconocerme’. Todos los uruguayos sentimos que somos un país diferente del resto de América Latina”, comenta Aguiar a propósito de estas frases míticas.

En una sociedad agnóstica como la uruguaya, esos rótulos bien pueden actuar como sus vacas sagradas. Aunque Carlos Luján piense que cada vez, son más los que miran aquello con escepticismo y en algunos casos hasta con ironía.

Entre los uruguayos es común escuchar un comentario de un humor un tanto negro respecto a que hace falta alguna guerra de importancia en el contexto

internacional, para que a este país le empiece a ir mejor. Y es que durante el pasado, cada vez que hubo una guerra –Primera y Segunda Guerra Mundial y guerra de Corea- Uruguay se benefició económicamente por el intercambio comercial. La época dorada uruguaya se consigna precisamente en el período posterior a la segunda conflagración mundial, alrededor de la década del 50, era que se ve signada por el predominio de las teorías intervencionistas del estado en la economía y en la sociedad y que coincide con una fase de prosperidad, la llamada “edad de oro” del capitalismo que se observa entre 1945 y 1975.

Aquella etapa coincide también con el triunfo en 1950 de la selección uruguaya de fútbol en el estadio Maracaná, Brasil, victoria que los hizo ganadores de la Copa Mundial de Fútbol por segunda vez. “Maracaná no es sólo el símbolo de un resultado y un éxito futbolístico (...), sino que es también una proyección social global. Maracaná es la imagen mítica de aquel país ideal”¹¹⁸, reflexiona Bottinelli.

El analista piensa que aquella prosperidad está acentuada en el imaginario colectivo ya que los problemas de esa época no se ven y se asocian esos años a un país exitoso: “Uruguay es globalmente muy nostálgico. En ese país nostálgico, el Estado es el protector, es el que resuelve todo con subsidios, aranceles, créditos, y

¹¹⁸ Fuente: <http://www.espectador.com/text/anp12302.htm>

esa nostalgia es lo que transmite el Frente Amplio. Su éxito radica en que es el grupo político que mejor representa el imaginario del Uruguay de los cincuenta”.

¿De dónde surge este imaginario social? ¿Cómo se construye? ¿Qué entendemos por imaginario y cuál es su importancia para la sociedad que lo sustenta?

Un imaginario, para Juan Rial¹¹⁹, es aquello que se inventa, que se imagina o aquello que se cambia de sentido; es lo que está separado de lo “real”, pero que funciona “en lugar de lo real”, con el objetivo de poder aprehender lo que no se ve.

La sociedad elabora la realidad a través del lenguaje y de la creación de instituciones como la economía, el derecho, la política, la religión, el arte, la ciencia y la familia. Estas construcciones tienen un componente simbólico, es decir, el hombre les otorga una serie de símbolos para dotarlas de sentido y así hacer que funcionen. Pero a su vez, los símbolos requieren tener un referente en acontecimientos fácticos, que puedan ser percibidos, ya que de lo contrario no los aceptamos como tales. Por supuesto que no somos conscientes de todo este

¹¹⁹ Profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de la República de Montevideo. Investigador del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Montevideo. Fellow del Kellogg Institute de la Universidad de Notre Dame, Indiana, Estados Unidos.

proceso y es así como nos creamos una imagen de la sociedad que, a pesar de no ser “la” sociedad, la reconocemos como tal.

Llegamos entonces al punto en donde entendemos que las instituciones forman todo un universo de símbolos. Sin embargo, Rial advierte que no se las puede interpretar sólo en estos términos y por ello recurre a los mitos políticos, explicando que los mitos buscan darle un sentido a nuestra experiencia práctica y cotidiana: “El mito consiste en relatos estructurados simbólicamente, (...) con un sentido ‘sobredeterminado’, vinculado emotivamente con situaciones de hecho y destinado a instituir formas privilegiadas de acción. La ‘verdad’ del relato mítico ha sido creada a partir de una ‘construcción social de la realidad’, que refiere precisamente a un imaginario social”¹²⁰.

Para el autor, los mitos son consecuencia del modo de ser del hombre: surgen como una forma de afrontar los problemas y es por eso que, si bien son característicos de las sociedades primitivas – que los usan como una forma de darle una explicación y un sentido a una realidad compleja -, no han desaparecido. Y es por eso, entonces, que una sociedad racionalista y laica, como

¹²⁰ Rial, Juan. El imaginario social. Los mitos políticos en el Uruguay. Cambios y permanencias durante y después del autoritarismo. En: Sosnowski, Saúl. Represión, exilio y democracia: la cultura uruguaya. p. 68

Rial califica a la uruguaya, también los tiene.

Como el Uruguay no hay

“Los Batlle han sido pasionales, no moderados, y siempre han querido dejar su impronta”, sintetiza el historiador uruguayo Gerardo Caetano¹²¹. José Batlle y Ordóñez, robusto, de gesto severo, con grandes bigotes blanqueados por el paso del tiempo y cabello gris ondeado y revuelto, como respondiendo al perfil que diera de su estirpe el mencionado historiador, dio inicio al siglo de las revoluciones y forjó una suerte de ideología, el batllismo¹²², que hasta el día de hoy actúa como referente para los uruguayos. Caetano comenta al respecto que en una encuesta anual que realiza la consultora Equipos Mori, ante la pregunta de cuál es la ideología que prefieren, la mayoría de los uruguayos responde “por la ideología Don Pepe”.

Para Juan Rial, que a mediados de siglo la población uruguaya girara en torno de este “Uruguay feliz” que transmitían todas aquellas frases míticas, no es producto de la casualidad ni tampoco de alguna mente creativa que quisiera promocionar a este país, sino de 50 años de acciones concretas en los campos

¹²¹ Historiador y analista político. Investigador y docente del Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) y del Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de la República.

económico, político y social emprendidas por Batlle y Ordóñez y continuadas más tarde por su sobrino, Luis Batlle Berres.

Estos mitos, considerados como fundacionales, crearon un sistema de identidad con funciones integradoras y esclarecedoras en una sociedad que era nueva y que a fines del siglo XIX trataba de construirse.

El historiador Carlos Real de Azúa, consigna el carácter excepcional de Uruguay en relación a las demás naciones latinoamericanas, no sólo por el contingente migratorio europeo que lo pobló, sino porque en comparación a las demás sociedades de la región, “ordenadas en estratificaciones sociales rigurosas, dominadas por una clase terrateniente semifeudal, por una poderosa casta militar y una Iglesia inmiscuida en todas las minucias de la vida secular, el Uruguay del 900 presentaba el espectáculo de una sociedad secularizada, mesocrática, civil. Nada de una clase media enteca y apocada ni de un pueblo infra-proletarizado y campesino misérrimo (...). Exento de (...) fríos y calores insoportables, cordilleras que aíslan (...), selvas impenetrables y desiertos (...), poblado por un contingente humano blanco, homogéneo, sin mezclas perturbadoras ni el lastre de masas indígenas o negras (...) nuestra relativa lejanía de las zonas más trabajadas por la

¹²² El término batllismo hace referencia a la fracción del Partido Colorado, a la ideología y además al estilo de desarrollo asistencial creado en las primeras décadas del siglo.

penetración norteamericana, decidieron la condición singular de un país más libre”¹²³.

Rial observa el surgimiento de cuatro mitos fundacionales que constituyen el punto neurálgico en el que se reconoce la sociedad uruguaya y del cual hoy se sienten huérfanos: el mito de la medianía necesaria para la seguridad y la realización del Uruguay feliz, el de la diferenciación, el del consenso y el de la cultura.

Asegurar que como el Uruguay no hay, implicaba la certeza de que se vivía en un país distinto al resto, nuevo mito que tenía la misma fuerza que aquel que transformó al Estado en una suerte de padre protector, responsable de la vida de los ciudadanos, a la vez que en el gran culpable cuando las necesidades de todo orden no se veían satisfechas.

La grandeza de aquella nación se tradujo en la medianía, en las instituciones democráticas, en los altos índices educacionales que proveía el Estado. Los mitos fundacionales permitieron crear un imaginario social específico que inventó a su vez toda la serie de mitos secundarios a los que hacíamos referencia

¹²³ Real de Azúa Carlos. El impulso y su freno. Tres décadas de batllismo. p., 21

anteriormente y que reforzaron el camino de la reforma social que impulsaba el Estado benefactor.

La construcción de este Estado, la incipiente industrialización del país, la proliferación de leyes sociales, la progresiva dispersión de los brazos estatales en prácticamente todas las esferas de la sociedad y la transformación de aquellos partidos políticos acostumbrados a la lucha bélica en partidos que peleaban en el terreno electoral, son hechos que responden a la figura de José Batlle y Ordóñez.

Las características que tenía Uruguay en los albores del 1900, lo convertían en un espécimen extraño en el concierto internacional. Aquella “California del Sur”, como lo bautizó a mediados del 1800 Juan Bautista Alberdi, autor de la Constitución argentina, se encontraba entre los primeros del mundo en cuanto a ingresos per cápita, comparables con los de Estados Unidos y Canadá; Italia y España, naciones que proveyeron de un importante flujo migratorio al Uruguay, eran más pobres que él.

“(…) Yo pienso aquí en lo que podríamos hacer para construir un pequeño país modelo”¹²⁴, escribía Batlle y Ordóñez a sus colaboradores políticos en 1908. Bajo su conducción, Uruguay inició un ciclo de transformaciones que los

¹²⁴ Yaffé, Jaime. Ideas, programa y política económica del batllismo. Uruguay 1911-1930. p. 15

académicos establecen en las tres primeras décadas del siglo XX. Centuria que para Bottinelli comenzó en 1904, año que considera el hito inicial de la historia del Uruguay moderno por la muerte del caudillo blanco y fundador del Partido Nacional, Aparicio Saravia, y que permitió el término de los conflictos civiles.

En términos políticos, había que construir la nación en un medio caracterizado, entre otras cosas, por un fuerte dominio del capital extranjero británico y cuya población, por el componente migratorio que la formaba, no tenía claves de integración ni valores tradicionales a los cuales apelar que no fueran los políticos partidarios.

Para iniciar el proceso se instauró un Estado grande y eficiente acompañado de un sistema bancario¹²⁵ y de empresas públicas¹²⁶ tan amplio que facilitara la autonomía económica de la nación y su inserción internacional. Además, se impulsó un proceso de nacionalización de los inmigrantes y de integración del territorio y de la comunidad por medio de las comunicaciones y el transporte. La

¹²⁵ Antes del proceso de modernización impulsado por Batlle y Ordóñez, habían sido nacionalizados el Banco Hipotecario (1892) y el Banco de la República (1896). El proceso de reformas terminó esta tarea finisecular y estos organismos se estatizaron completamente en la primera y segunda década del siglo XX. En 1911 se estableció el monopolio de los seguros mediante la creación del Banco de Seguros del Estado.

¹²⁶ En 1912 se crearon los ferrocarriles del Estado y pasaron al sector público los servicios de energía eléctrica y los telégrafos (1915); en 1916 se estatizaron los servicios del puerto de Montevideo; se creó en 1931 la Administración de las Usinas y Teléfonos del Estado (UTE) y se proyectó la nacionalización y el monopolio del alcohol, el tabaco y las aguas corrientes —que se traducirían más tarde en la creación de Ancap y OSE. (UTE actualmente conserva las mismas siglas pero su leyenda es Administración Nacional de Usinas y Transmisiones Eléctricas; ANCAP significa Administración Nacional de Combustibles, Alcoholes y Pórtland, en tanto que OSE quiere decir Administración de las Obras Sanitarias del Estado).

integración cultural se hizo a través de una temprana política de escolarización primaria, secundaria y terciaria a nivel de todo el país¹²⁷, basada en la profunda convicción de Batlle respecto a que la educación era la vía más segura para la movilidad social ascendente. Asimismo, la integración política se llevaría a cabo por medio de la universalización del sufragio¹²⁸, la frecuencia de las elecciones y la organización de los partidos políticos¹²⁹.

A juicio de Germán Rama, “ante la debilidad que significa la pequeña escala de país, se refuerzan los elementos de integración, para compensar culturalmente la seguridad que da el poder en las grandes naciones”¹³⁰.

Según Rama, una de las dimensiones importantes dentro del proceso modernizador de Batlle fue la social, que abarcó a su vez seis grandes áreas: la

¹²⁷ Los rasgos distintivos de la enseñanza uruguaya fueron marcados desde fines del 1800 con las leyes de José Pedro Varela (1877) que consagraron el principio de gratuidad y obligatoriedad para la etapa de educación básica, luego extendidas para la media y superior en 1916. Se crearon después las escuelas nocturnas para adultos (1906), los liceos departamentales (1912), el Liceo Nocturno (1919), la Universidad de Mujeres (1921), y las Escuelas (más tarde facultades) de Agronomía, Veterinaria y Química (1916 y 1918). El principio de laicidad de la educación se consagró mediante la ley en 1909, aunque la medida no respondió a un objetivo específico propio de la enseñanza, sino más bien a la orientación antirreligiosa del batllismo cuya máxima expresión se produjo en 1918, cuando en la Constitución de aquel año se separó a la Iglesia del Estado.

¹²⁸ En 1916, el 18,5 por ciento de la población —una quinta parte— tenía derecho a sufragio, mientras que esta cifra recién se alcanzó en Chile en 1957. En 1958, la cifra de inscritos en Uruguay llegaba al 57,1 por ciento. Fuente: Mainwaring, Scott y Scully, Timothy. La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina. pp. 115 y 407.

¹²⁹ Batlle estaba convencido de que la responsabilidad cívica del pueblo tenía que ser ejercida por medio de partidos políticos que fueran estables, organizados por una militancia popular, cuya base fuera activa y con la posibilidad de ascender a los órganos superiores partidarios a través de una estructura piramidal.

¹³⁰ Rama, Germán W. La democracia en Uruguay, p. 29

laicización, traducida en la separación de la Iglesia y del Estado y en la educación; la transformación de la familia, expresada en leyes que regularon la relación entre los sexos y entre padres e hijos¹³¹; los cambios en la educación a los que ya se hizo referencia; las transformaciones entre los grupos y las clases sociales, expresadas también en una amplia legislación¹³² cuyos puntos más altos se refieren a la reducción de la jornada laboral, la protección social y el reconocimiento de la lucha social como un equilibrio entre el capital y el trabajo; el reconocimiento de la acción positiva de los grupos sindicales; y el cambio de un sistema de rígida polarización social, que se tradujo en la exaltación del trabajo como el medio privilegiado de adquisición de estatus.

De esta manera “las políticas sociales de gratuidad de la educación, de mejoramiento de ingresos de los asalariados, de falta de gravámenes a la alimentación, de seguridad social, tendieron a promover una redistribución de

¹³¹ La ley de divorcio se promulgó en 1907, permitiéndolo en casos como prostitución, violencia, adulterio, riñas y disputas y ampliándola en 1912 a la sola voluntad de la mujer; la investigación de la paternidad y la consolidación de los derechos sucesorios de los hijos naturales se estableció en 1916, mientras que para la definición de nuevas relaciones entre padres e hijos se reconoce la emancipación a edad temprana y desde 1918 se fija en 18 años el derecho a voto. Es importante consignar el temprano establecimiento de estas normas si las comparamos con la legislación chilena, que aún carece de una ley de divorcio y que hace sólo unos años estableció en la ley el reconocimiento de los hijos naturales y de sus derechos.

¹³² Durante la época fueron promulgadas normas como la ley de ocho horas (1915), el descanso semanal (1920), la prevención de los accidentes del trabajo (1914), la “ley de la silla” (1918), la ley del trabajo nocturno en las panaderías (1918), los salarios mínimos a los trabajadores rurales (1923), a los empleados públicos (1925) y a los que trabajaran en obras públicas (1927). La ley de la silla ordenaba que en todo lugar en donde trabajara una mujer, debía haber siempre una silla a su disposición.

ingresos¹³³, mientras que el crecimiento económico y la creación de empresas públicas estableció espacios para el desarrollo de estratos medios modernos”¹³⁴.

Asimismo, todo ello conformaría, en palabras de Carlos Real de Azúa, “el aspecto tal vez más típico del Uruguay batllista, un ‘Welfare State’ (Estado de Bienestar), en el que, al margen de los merecimientos de cada uno, de su misma vinculación al país y del eventual y tremendo costo social que puede implicar (...) se considera en todo hombre su derecho a la vida y a la felicidad”¹³⁵.

Gerardo Caetano postula que en las tres primeras décadas del siglo es cuando se forman y se arraigan los patrones políticos que con el tiempo se volvieron tradicionales. En el contexto de una sociedad que excluía de la vida civil a los analfabetos¹³⁶, los sirvientes, los peones y los extranjeros, en donde el poder político manipulaba las votaciones y en la cual los partidos se configuraban en torno a caudillos¹³⁷ que “suponían fidelidades incondicionales transmitidas

¹³³ Rama dice que si bien en esta época la distribución de los ingresos no era muy alta, se compensaba por los ingresos sociales que proveían la educación gratuita, la asistencia hospitalaria, la ampliación de la infraestructura urbana orientada con criterios sociales y el acceso progresivo a la vivienda gracias a los préstamos del Banco Hipotecario.

¹³⁴ Rama, Germán. La democracia en Uruguay, p. 33

¹³⁵ Real de Azúa, Carlos. El impulso y su freno. Tres décadas de batllismo, p. 32.

¹³⁶ Según datos del Censo de 1908, los analfabetos correspondían al 35 por ciento de la población nacional.

¹³⁷ Germán Rama cita a José Pedro Varela cuando este hace referencia a los caudillos: “(...) el paisano cuando quiere obtener algo o cuando necesita que lo protejan, no recuerda la Constitución, ni las leyes, ni las autoridades, sino al caudillo a quien sigue en las épocas de guerra (...) Aunque muy escasos en número, relativamente al total de la población, los que han hecho estudios y adquirido títulos universitarios, han obtenido una grande influencia en la dirección general de la sociedad”. Rama, Germán. La democracia en Uruguay, pp. 34-35

familiarmente y ‘sacralizadas’ en el medio rural mediante la participación en alzamientos armados”¹³⁸, Batlle y Ordóñez creía firmemente en el poder de la participación que necesariamente debía pasar por unos partidos políticos que fueran fuertes, que estuvieran libres del caudillismo de la época y que en definitiva, fueran capaces de gobernar al país.

La dimensión política se consolidó en el período aludido principalmente gracias a la acción de la Constitución de 1918¹³⁹, las leyes electorales y la acción de los partidos tradicionales, que al tener votaciones similares y por efecto de su fraccionalización, determinaron tanto una intensa competencia electoral como la integración de la sociedad al sistema político. Todo ello posibilitó una temprana participación electoral de la población¹⁴⁰.

El aspecto más innovador de la época, según Rama, fue la instauración de un Consejo de Administración de nueve miembros¹⁴¹, que se basó en la desconfianza de Batlle en el poder unipersonalmente ejercido y que apuntó, por lo tanto, a

¹³⁸ *ídem*.

¹³⁹ Esta Constitución estableció el principio del *ius sanguinis*, el voto secreto y el voto directo para la elección del ejecutivo y estableció en 18 años la edad mínima para votar. La Constitución de 1934 implantó el voto femenino y la obligatoriedad del mismo, así como también definió las actuales circunscripciones electorales.

¹⁴⁰ En los 15 años de vigencia de la Constitución de 1918, hubo 11 elecciones nacionales. Rama, Germán. *La democracia en Uruguay*, p. 36

¹⁴¹ Como la iniciativa produjo resquemores en los dos partidos tradicionales se llegó a un acuerdo que consagró la Constitución de 1918 y que establecía que el poder ejecutivo se dividiría en dos: la presidencia tendría las funciones de seguridad y relaciones exteriores, mientras que el Consejo de Administración se haría cargo de las actividades llamadas secundarias del Estado.

revertir la dominación carismática de los caudillos y fundar otra de estilo menos autoritario. Ello, a su vez, le quitaba predominio a los líderes de los partidos y los obligaba a ser organismos que compitieran en torno a programas¹⁴².

Respecto a la legislación electoral, Oscar Bottinelli sostiene que las normas básicas surgieron entre los años 1924 y 1925 y se basaron en tres leyes fundamentales. La primera fue la Ley de Registro Cívico Nacional, que apuntaba a dar garantías a las elecciones por medio del registro de electores en organismos confiables¹⁴³. La segunda, y su tercera complementaria, avalaron los procedimientos electorales referidos al sufragio y al conteo de los votos y definieron las normas del sistema electoral.

“Esta legislación es parte de un proceso que Uruguay inicia en 1910 con el Doble Voto Simultáneo y que culmina con estas leyes. Tiene un carácter fundacional en el sentido de que pone fin al país de la beligerancia, de las guerras civiles. Aquí todos pactan cuáles son las reglas del juego que se consideran neutras, que no benefician ni perjudican a nadie y que son confiables para todos”, sintetiza

¹⁴² Rama además consigna que el poder del Estado se vio debilitado en el sentido de que se instauró una gestión de gobierno departamental descentralizada, regida por asambleas locales.

¹⁴³ Se refiere a la creación de la Corte Electoral, de las Juntas Electorales Departamentales, la Oficina Electoral y las Oficinas Electorales Departamentales.

el analista.

De esta manera, el Estado formó una sociedad de acuerdo a las prioridades de integración, de institucionalización y de identificación entre sociedad y Estado a través de la democracia: “la integración democrática estableció en el largo plazo la identidad de la sociedad uruguaya, pero su precio en el corto plazo fue un consenso integrador que implicaba un freno al cambio”¹⁴⁴.

Segundo acto

“Comprenderán que no preside mis palabras ningún sentimiento de jactanciosa vanidad nacional, pero si somos chicos geográficamente (...) ¿por qué vamos a callarnos si somos grandes en nuestro pensamiento y en nuestra organización social y económica, y el mundo nos atiende y nos respeta? (...) el Uruguay está colocado a la vanguardia del mundo en materia de justicia social (...) Comprobaron también nuestros obreros que los obreros de otros países no gozan de la tranquilidad que viven los nuestros y que miran el porvenir sin mayores angustias ni incertidumbres porque están amparados...”¹⁴⁵. Estas palabras, que expresan optimismo, confianza en el porvenir y complacencia por lo hecho,

¹⁴⁴ Rama, Germán. La democracia en Uruguay, p. 42

¹⁴⁵ op. Cit., pp. 59-60

fueron pronunciadas en 1948 por Luis Batlle Berres en un discurso que conmemoraba su primer año de gobierno.

Para la fecha, el país había superado una etapa autoritaria signada por el golpe de Estado que Gabriel Terra dio en 1933¹⁴⁶ y las instituciones se habían por tanto reconstruido; lejos estaban los oscuros años teñidos por la crisis económica mundial de 1929; la economía estaba en plena expansión, se ampliaban los mercados, la industrialización había observado diez años de brillante crecimiento (1945-1955), las tasas de movilidad ascendente eran altas, la educación y la seguridad social se habían desarrollado enormemente y, en palabras de Rama, “el país se contemplaba a sí mismo con una autoadmiraación desmedida. (...) La noción dominante en las orientaciones societales en este período fue que el país había llegado a su meta: el desarrollo y la democracia social”¹⁴⁷.

¹⁴⁶ Según Rama, el golpe que disolvió al parlamento, al Consejo de Administración y a los gobiernos departamentales y que provocó el quiebre de los partidos tradicionales (en tanto sus fracciones le dieran o no su apoyo), se había originado “en los grupos de poder económico ganadero exportador, en los sectores tradicionales, en los importadores y banqueros de la burguesía montevideana y en el capital extranjero y sus representantes nacionales (con el) objetivo de transferir la crisis económica a los asalariados urbanos y a los agricultores”. Op. Cit., p. 50.

Para Carlos Real de Azúa, en tanto, el legado más importante de este período se dio en el plano político institucional por medio de la legislación de 1934 que dio “máxima consistencia institucional posible a los partidos tradicionales y acorazarlos contra toda movilidad del electorado que intentara tramitarse al margen de ellos. (...) Tendió a esclarecer la estructura política haciéndola cada vez más sorda a iniciativas e irrupciones de nuevas fuerzas. (...) Pero es indudable que logró marcado éxito en atenuar el impacto desestabilizador que esas fuerzas pudieran significar en un sistema cuya estabilidad se convirtió, cada vez más, en la meta suprema”. Real de Azúa, Carlos. Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?. En: Síntesis., p. 119

¹⁴⁷ Rama, Germán. La democracia en Uruguay, pp. 59-60

Si en el período marcado por la conducción de su tío, Batlle y Ordóñez, la clave fue la creación de un Estado asistencial, los años de gobierno de Luis Batlle Berres, estuvieron caracterizados por un Estado intervencionista en la economía, cuya influencia se observaría en la industrialización y la política de sustitución de importaciones, cuyo punto máximo, a juicio de Bottinelli, fue la Comisión de Productividad, Precios e Ingresos (Coprín) instaurada bajo el gobierno de Jorge Pacheco Areco (1967): “Si usted quería fijar el precio de las pantuflas de color marrón, número 36, iba a la Coprin, donde le podía decir ‘no, usted no va a aumentar el 3 por ciento sino el 2,8 y sólo en la marrón, en las grises no’. Ese fue el récord del intervencionismo estatal”.

El modelo de sustitución de importaciones, impulsado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) para las economías en desarrollo como las latinoamericanas, se tradujo en Uruguay en aranceles altos para las importaciones ya que el país producía casi todo lo que destinaba al consumo interno y las exportaciones se centraron en la producción primaria del agro, básicamente la carne, lana y cuero, productos que hasta la aparición de los lácteos y el arroz, dominaron la exportación.

La industrialización llevada a cabo de esta manera era vista como la panacea: transformaría las arcaicas estructuras rurales, mejoraría la distribución del ingreso, la modernización de la sociedad y el desarrollo del sistema político.

Así por lo menos lo creía Batlle Berres, a juzgar por sus palabras: “Al lado de la industria, que crea la clase media, (...) viene el salario bien remunerado del obrero, (...) viene el capital, (...) viene toda la organización administrativa también bien paga, al lado de la industria se realiza y se hace toda una riqueza que se reparte entre los trabajadores (...) Si el rico es rico porque ha conseguido trabajo, porque ha tenido la suerte de conseguir trabajo, al pobre para que pueda llegar a ser rico, hay que ofrecérselo, hay que brindárselo”¹⁴⁸.

Es una ironía de la historia leer el optimismo que irradia de las palabras del padre de Jorge Batlle, quien tiene que enfrentar hoy un desempleo que casi llega al 17 por ciento¹⁴⁹ en un contexto en donde la industria nacional es, precisamente, el sector más afectado por la recesión económica. Pero aquellos eran los años del Uruguay feliz al que hacíamos referencia.

¹⁴⁸ op. Cit., pp. 65-66

¹⁴⁹ Según el Instituto Nacional de Estadística, el desempleo se elevó al 16,7 por ciento entre los meses de mayo y julio de 2000, lo que representa un aumento de 8 décimas de punto porcentual respecto al mismo período de 2001. En tanto, el ingreso promedio de un hogar uruguayo alcanza aproximadamente los 400 dólares, unos 280 mil pesos chilenos, registrando una caída del 10,7 en comparación al período mayo-julio del año pasado.

En esta etapa, se amplió la legislación social, creció la población de Montevideo a costa del despoblamiento del interior del país, disminuyó la natalidad y el envejecimiento era aún incipiente, por lo que se incrementó el número de personas en edad activa¹⁵⁰, los procesos de movilidad social se reforzaron por el desarrollo de los servicios educativos y sociales y por la política de distribución de ingresos que promovió el Estado.

La sociedad urbana se fue incorporando a la malla de servicios sociales y los sectores medios lo hicieron en ocupaciones terciarias que iban desde el empleo bancario hasta una carrera universitaria “estimada como posible hasta en barrios de artesanos y obreros”¹⁵¹, quienes se autodefinían como de clase media, independientemente de sus ingresos. Las personas creían firmemente en la posibilidad de ascender en la estratificación social debido, principalmente, al papel que jugaba la amplia cobertura del sistema educativo y a la creencia que la industrialización era suficiente para una justa distribución del ingreso, por lo que el triunfo social se asoció al esfuerzo y a la capacitación. Además, había un fácil acceso a la vivienda y a equipamientos hogareños¹⁵².

¹⁵⁰ La ocupación obrera dobló su participación en la Población Económicamente Activa (PEA) y la población ocupada en sectores industriales censados entre 1948 y 1958 casi se duplicó. La ocupación en el sector público se triplicó entre 1941 y 1955. Rama, Germán. La democracia en Uruguay, p. 71

¹⁵¹ op. Cit., p. 72

¹⁵² En 1963, el 45,4 por ciento de las viviendas eran propiedad de sus ocupantes, mientras que en el total de viviendas urbanas, el 87 por ciento tenía radio, el 49 por ciento refrigerador, el 18,6 por ciento televisor y el 16,9 por ciento lavarropas (las cifras crecen a 95, 65, 29 y 25 por ciento respectivamente en Montevideo). En comparación, para 1955 en Francia el 7,5 por ciento tenía refrigerador, un 8,4 por ciento lavarropas y sólo un 1 por ciento de los hogares tenía televisor. Op. Cit., pp. 73-74

Ciertamente, Luis Batlle Berres tenía buenos motivos para estar orgulloso. Cincuenta años después de esa prosperidad, Oscar Bottinelli comenta que hay una serie de frases típicamente uruguayas, como “dónde se ha visto que uno tenga que comprar caramelos brasileños, cuando se pueden producir acá”, o “dónde se ha visto que tal cosa la haga una empresa privada”. El politólogo explica que estos reclamos provienen del imaginario creado en esa época. “Dónde se ha visto’ viene a significar ‘en Uruguay antes las cosas no eran así’”.

Agustín Canzani tiene un razonamiento que va por la misma línea. Observa que la clave está en que los uruguayos añoran un pasado que fue mejor y que no está tan lejano en el tiempo, enfatizando que existen pocos pueblos en América Latina que pueden identificar con claridad un período en el cual se vivió mejor: “Sacando el corto plazo, si tomas a un brasileño, a un chileno o a un colombiano y lo llevas a 30 años atrás, buena parte de ellos dicen ‘ahora se vive mejor que hace 30 años’. Eso en Uruguay pasa al revés y hoy en día muchos de los compatriotas de Canzani pueden decir que viven no mejor, sino peor que sus progenitores: “Observa solamente la zona balnearia de Montevideo. Mucha gente que tiene casa ahí te dice que la construyeron sus padres no con 2, 3 o 4 trabajos como ahora, sino sólo con un empleo público. La pérdida tanto de ese pasado

como de la posición de Uruguay en el contexto internacional es una cosa muy complicada de vivir para los uruguayos y eso hace que se tenga una muy fuerte valoración de la historia”.

Parece existir consenso entre los especialistas respecto a la profundidad del impacto que todas estas líneas de desarrollo tuvieron en la sociedad. Aguiar estima que gran parte del voto de la izquierda proviene, básicamente, de los partidos tradicionales y en este sentido, su reflexión es esclarecedora del fenómeno: “Los dos partidos tradicionales pasaron a tener una propuesta política bastante distinta de su propia herencia. Jorge Batlle ha dicho alguna vez que ‘para que yo pueda mantener el país que construyó mi padre voy a tener que hacer todo lo contrario a lo que él hizo’. Y hacer todo lo contrario significa como primer punto un fuerte ajuste para reducir el déficit fiscal, ahorrando en compras del Estado, el aumento o creación de nuevos impuestos y el alza de precios en las empresas del Estado, tal como lo anunciara el 1 de marzo de 2000, cuando asumió el cargo de Presidente de la República.

“Personajes de la izquierda –prosigue Aguiar- lo acusan incluso de incoherente porque su padre hizo tal cosa y él no la hace. La izquierda está asumiendo, entonces, que lo que hizo Batlle Berres estaba bien, de ahí que su propuesta, que básicamente remite a aquella época, tenga tanto éxito en términos electorales”.

A las dos ausencias que este sociólogo identifica como formadoras de identidad de los uruguayos –la falta de población indígena y de una tradición católica-, podríamos agregar la pérdida de ese pasado próspero que aún existe sin embargo en el imaginario y cuya carencia se traduce en una sensación de inseguridad por el futuro inmediato. Futuro que se vive con angustia o con dolor, para el caso de los miles de uruguayos que han emigrado en busca de un horizonte que no será igual que el que veían sentados frente a la Rambla, pero sí quizás mejor.

El hijo adoptivo del batllismo

“¡Ojo al gol! Si el mundo se ha globalizado para afuera, tiene que globalizarse para adentro, Dios mío. Nosotros hablamos de la globalización pero no la practicamos, hablamos del fútbol moderno y seguimos jugando el centro de la olla”¹⁵³, dijo Jorge Batlle en una entrevista radial hecha pocos días antes del balotaje de 1999, al referirse al papel que el Estado debía de asumir en el siglo XXI, actuando como un catalizador, un dinamizador de la economía. En contraste, el programa que el Frente Amplio presentó en esa campaña asignaba un rol mucho más preponderante al Estado y, en este sentido, se diferenciaba de los programas de los demás partidos políticos.

¹⁵³ Fuente: <http://www.espectador.com/text/ele99/despues/ele10151.htm>

Para Bottinelli, el verdadero cambio que sacude a la población es el que promueven los partidos tradicionales, mientras que lo que hace la izquierda es más bien interpretar las claves en las que el uruguayo nació y se crió, es decir, un país de economía cerrada, de fuerte intervencionismo y paternalismo estatal: “El intervencionismo puede ser visto como un Estado que controla y pone trabas o como un Estado que protege; podrá proteger de verdad o no, pero lo que importa es que se siente la imagen de que protege”.

El senador Reinaldo Gargano recuerda que el programa del Frente Amplio de 1971 estuvo basado en la reforma agraria, en la nacionalización de los grandes sectores de la economía, en que el Estado interviniera más decididamente en la producción y comercialización de la carne, en que se unificaran los controles cambiarios, en la defensa de la industria nacional y en el énfasis en políticas sociales que apuntaran a una mejor distribución del ingreso, a la mejora de los salarios y a la instauración de un salario familiar o social, además de la defensa de la educación y de la salud públicas.

Para los politólogos Gustavo de Armas y Adolfo Garcé, el Frente Amplio ha ido abandonando ese programa fundacional a consecuencia de la evolución que ha tenido la colectividad y que se hizo notoria entre los años 89 y 94. El programa

de 1999, para los analista, es fruto de esa evolución y es prácticamente el mismo que el del año 94, con la diferencia de que abandonó las ideas respecto a la nacionalización de la banca y la reforma agraria. La propuesta, entonces, derivó hacia un programa caracterizado por la apertura hacia el mundo, orientado hacia el mercado, cuidando los equilibrios macroeconómicos, en definitiva, convergiendo hacia un programa más de centro.

El propio senador Danilo Astori está de acuerdo con esta afirmación pues dice que las propuestas actuales de la izquierda no tienen relación con las que se hicieron hace 30 años, lo cual “es lógico porque hace 30 años el país era diferente, la región y el mundo eran otra cosa. Sería tremendo que con todos los cambios que hubo, siguiéramos con el mismo programa”.

De Armas sostiene que el programa del que habla Astori “está un poquito más a la derecha que ‘Nuestro compromiso con usted’ del 71. Es menos radical y estructuralista”¹⁵⁴. De hecho, el senador José Mujica asegura que el proyecto global es bastante reformista, relativamente socialdemócrata y que funciona dentro del sistema. Agrega que en un país que anhela cambios, pero cambios dentro de lo mismo, “esta izquierda no asusta a nadie, es bastante light”.

¹⁵⁴ Fuente: <http://www.espectador.com/text/ele99/despues/ele10203.htm>

La definición que da Gustavo de Armas del programa frenteamplista es que este es de tipo desarrollista pues, a su juicio, está muy ligado al trabajo de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) y a las ideas que se plantearon en 1965 en el marco del Plan Nacional de Desarrollo¹⁵⁵. El politólogo apunta que las claves pasan por el rol que se le asigna al Estado, que debe hacer una promoción selectiva de la actividad económica, priorizando aquellas actividades que tengan repercusiones positivas desde el punto de vista de la integración y justicia sociales.

El politólogo subraya que en la propuesta de la izquierda se observan tres líneas de acción muy marcadas. La primera se relaciona con el encaminamiento de la economía hacia la producción, hacia “el Uruguay productivo” que se lee en algunos muros de la capital de este país y que a juicio del senador Manuel Núñez es un sector que ha sido olvidado por los gobiernos de los partidos tradicionales, cuya política “neoliberal deja que los mecanismos del mercado se coman a estos sectores, desaparecen los productores rurales y surgen las sociedades anónimas terratenientes que ni siquiera tienen una relación personalizada con la tierra”.

¹⁵⁵ Adolfo Garcé explica que en el primer gobierno blanco se convocó a la CIDE, que debía realizar un diagnóstico de la situación de crisis por la que estaba atravesando el Uruguay. Esa comisión elaboró una propuesta de cambios estructurales para el país y a raíz de ello, los partidos hicieron sus programas. Aparte del programa del Frente Amplio de 1971, Garcé expone que hubo una proposición de centro que puso énfasis en las reformas de las estructuras agrarias y en la nacionalización de la banca y otra que nació en el gobierno colorado de Jorge Pacheco Areco y que se tradujo en el Plan Nacional de Desarrollo de 1972. Esta propuesta, según Garcé, mantuvo algunas características del Plan Nacional de Desarrollo de la CIDE, aunque con componentes más liberales.

La segunda línea de acción, menos precisa en cuanto a políticas concretas según De Armas, tiene que ver con la participación social y democrática en la gestión del Estado, que es una idea “muy tradicional del Uruguay, desde hace 30 o 50 años, cuando empezó el intervencionismo. Las políticas públicas uruguayas han sido dirigistas, intervencionistas, estadistas, promotoras”¹⁵⁶.

Como tercer eje de “El otro programa”¹⁵⁷, consigna la búsqueda de la justicia social, combatiendo la pobreza a través de políticas sociales cuyo instrumento más importante sería el Impuesto a la Renta, propuesta que apuntaba a una redistribución más progresiva del ingreso y que fue muy discutido en el camino hacia el balotaje. A juicio de sectores políticos de la izquierda, la transmisión de esta idea a la opinión pública fue hecha de manera deficiente y contradictoria, por lo que se transformó en uno de los puntos débiles de la campaña del cual se aprovechó el Partido Colorado para sacar ventajas. Sin embargo, Constanza Moreira piensa que la elección de noviembre fue transparente, que el elector sabía

¹⁵⁶ Fuente: <http://www.espectador.com/text/ele99/despues/ele10203.htm>

¹⁵⁷ Este era el nombre que figuraba en la carátula del programa.

lo que votaba, que esa medida apareció como un impuesto redistributivo y que simplemente la gente se opuso a ella. “¿Quiénes se opusieron?, y acá viene el tema del voto de la izquierda que (...) tiene dos tipos de electorado, uno moderno, que es lo que hace que crezca en el interior y un electorado urbano, educado, joven y asalariado. Ese electorado vota a favor de ese tributo, pero (...) hay una clase media que ha sido beneficiada por el modelo existente que se ve amenazada por la izquierda y eso quedó muy de manifiesto con ese impuesto”¹⁵⁸.

Por su parte, Garcé postula que por encima de las diferencias que se dan a nivel discursivo, son notorias las semejanzas de los programas de gobierno de los cuatro partidos. De Armas sostiene que todos han confluído hacia el centro debido, entre otras cosas, a procesos históricos que han convencido a las elites de los partidos a hacer este movimiento en búsqueda del electorado que se sitúa en el medio del espectro político: “Si tomamos los discursos de Jorge Batlle y Luis Alberto Lacalle en la elección del año 89 y los comparamos con sus discursos en esta elección vamos a encontrar (...) un discurso mucho más matizado, (...) que no plantea las medidas más drásticas de apertura, de desregulación (...) que aparecían esbozadas en (...) la elección del 89”¹⁵⁹.

¹⁵⁸ Fuente: <http://uc.org.uy/d02-00.htm>

¹⁵⁹ Fuente: <http://www.espectador.com/text/ele99/despues/ele10203.htm>

En ese sentido, Astori es autocrítico y reflexiona que lo difícil para su colectividad, es lograr acuerdos que hagan que “el Frente sea una fuerza con más llegada hacia el centro del espectro político, no para distorsionar sus posturas sino para atraer a la gente hacia nuestro programa. Es difícil hacerlo cuando radicalizas tus posiciones”, fundamentalmente porque a juicio del parlamentario, la sociedad uruguaya está habituada a caminar lento pero seguro, midiendo cada paso. “Y a un pueblo que es conservador en el sentido constructivo, que se ha acostumbrado, por ser el pueblo de un país muy chiquito, a no arriesgar en la vida y a cuidar lo que tiene, no se le puede apurar más de la cuenta porque entonces se generan aprehensiones, inquietudes, miedos”.

Manuel Núñez dice, por su parte, que a pesar de que el proyecto de su sector ganó afectos y conciencias, estas no son inmutables porque “la izquierda ideológicamente no es mayoría en el país, por eso estamos trabajando con las familias programáticas para que la gente concuerde con nuestro programa y ese sea el elemento definitorio”.

Concretamente, ¿en qué sentido se acercan y se alejan los contenidos de los cuatro programas?

En cuanto a la política económica, el programa del Frente Amplio es el más intervencionista, mientras que los de blancos, colorados y nuevoespacistas son más liberales, apuestan a la apertura económica, a la contención del gasto público y a la desregulación de la economía en áreas determinadas.

Astori comenta que en un eventual gobierno del Frente, las principales áreas de preocupación serían las del empleo y la producción. Asegura que a pesar de que Uruguay es el país de América Latina que presenta la mejor distribución del ingreso, es una realidad que hay mucha gente que hoy en día está sufriendo necesidades económicas fuertes “y la comparación más justa que se debe hacer no es con Uruguay y otros países sino con Uruguay y su propia historia”.

El senador advierte que con esos objetivos en mente, la ejecución de los mismos se haría trabajando en cuatro frentes: financiando la producción, abaratando o financiando deudas elevadas de algunos sectores; reduciendo el déficit fiscal aunque arriesgando mucho más en el estímulo a la producción, invirtiendo recursos públicos sobre todo en la devolución de impuestos a las exportaciones; aplicando severas medidas de política comercial para frenar “la competencia desleal a la que el Uruguay está expuesto dentro y fuera de fronteras”; y fortaleciendo la capacitación laboral.

De Armas sostiene que los programas del Partido Nacional, del Partido Colorado y del Nuevo Espacio, apuestan, a diferencia del Frente Amplio, a seguir con el proceso de liberalización, de reestructuración del mercado y de su rol en relación al Estado y en este sentido dice que “es llamativa la idea del Nuevo Espacio de transformar a las empresas públicas en sociedades anónimas cuyas acciones sean de propiedad estatal”¹⁶⁰. Asimismo, el analista observa que en las tres propuestas está presente la preocupación por el peso que tienen los impuestos, tanto para la población como para las empresas, y que las soluciones para estos partidos pasan por rebajar el costo del Estado.

Coincidencias se pueden encontrar en materia de políticas científica y tecnológica y en el tema de las políticas sociales, en cuanto a que los cuatro partidos apuntan a fortalecer la integración social, solidificar las estructuras familiares y abatir la pobreza, aunque cada uno plantea instrumentos diferentes para llevar a cabo estos objetivos.

“En el eje de las políticas sociales tal vez podemos encontrar (...) que de un lado tenemos al Frente Amplio-Encuentro Progresista y al Nuevo Espacio con una vocación mucho más tendiente a la justicia social, la redistribución del ingreso, el manejo del gasto público con una finalidad social y del otro lado los

¹⁶⁰ Fuente: <http://www.espectador.com/text/ele99/despues/ele10203.htm>

partidos tradicionales les asignan un papel central a las políticas sociales pero en otros términos, no tan atado a la política económica”¹⁶¹, puntualiza De Armas.

Para el senador Manuel Núñez, este tema ha sido uno de los factores importantes a la hora de analizar el crecimiento del sector pues las propuestas del mismo traducen un proyecto de país, en el cual no sólo están representados los sectores populares más desprotegidos. Según Núñez, es un programa que “sigue teniendo una gran sensibilidad social, pero que ya no es exclusivo de los grupos carenciados y trabajadores. Es un programa que se opone al proyecto neoliberal que ha sido llevado adelante en forma continuada desde la mitad de la dictadura”, aunque a juicio de los analistas, las políticas implementadas a partir del año 74 no fueron tan liberales. Ponen como ejemplo una de las acciones clave del régimen militar, que fue la industria promotora de exportaciones y que se impulsó por medio de una ley de promoción industrial que buscaba dar subsidios y créditos blandos para que este sector pudiera prosperar.

A juicio de Gustavo de Armas, los programas de los partidos tradicionales no contienen profundos cambios estructurales porque transmiten la idea de cierta satisfacción con lo que han hecho. Las medidas que proponen parecen decir “hemos recorrido bastante; sigamos avanzando, mejoremos la competitividad,

¹⁶¹ Fuente: <http://www.espectador.com/text/ele99/despues/ele10203.htm>

continuemos la línea de liberalización, no extraviemos las ganancias, la estabilización de los precios, sigamos haciendo un poco más de lo mismo”¹⁶².

¹⁶² Fuente: <http://www.espectador.com/text/ele99/despues/ele10203.htm>

CAPÍTULO III
DECLIVE Y CONSECUENCIAS

Decadencia en dos tiempos

En una entrevista hecha a Jorge Batlle días antes de la segunda vuelta, dio un claro retrato de la evolución que ha tenido el Uruguay a lo largo del siglo. Batlle dijo que en un territorio poblado más por animales que por personas, el mercado era abierto, se producía lo que se quería y los precios del intercambio comercial eran favorables, desarrollándose así una sociedad que fue creciendo desde el campo y desde el puerto y que tuvo la capacidad de darse a sí misma una distribución cada vez mejor. Se creó entonces “un país de la gran siete. Uruguay fue realmente un país formidable. Usted ve las fotografías del Parque Hotel en 1910, de la rambla de Pocitos, con todos los autos, uno al lado del otro, de todas las marcas, al principio del desarrollo de esa industria; la construcción del Hotel Carrasco, en medio de la nada, y usted se da cuenta de que fue un país de la madonna”¹⁶³.

¿Qué pasó con ese “país de la gran siete”? Batlle observa que todo empezó a cambiar después de la Segunda Guerra Mundial. Apunta que la debacle se inició cuando Europa comenzó a protegerse con la creación de su Mercado Común ya que cerró sus puertas al fuerte que tenía el Uruguay, la producción primaria.

¹⁶³ Fuente: <http://www.espectador.com/text/ele99/despues/ele10151.htm>

“Nosotros no pudimos (...) cambiar la estructura de nuestra forma de trabajar y producir. Seguimos con nuestro individualismo, (...) empujando hacia un lugar cerrado (y) empezamos a perder nivel, sustentabilidad. (...) Entonces empieza una decadencia en la que la sociedad uruguaya, muy presa de sus inercias conservadoras por haber vivido bien antes, no se anima a cambiar, sobreviene el primer empujón de confrontación y luego hay un proceso de 15 años de difícil y lenta transformación”¹⁶⁴, sintetiza el actual mandatario uruguayo.

Hay coincidencias en esta visión de estancamiento y parece haberlas también en cuanto a la época en que comienza la crisis. Bottinelli advierte que a partir de 1950, la gente empieza a tener esta sensación, aunque Rama consigna que sus efectos no se sintieron tan fuertemente al principio porque se utilizaron las reservas monetarias existentes, el endeudamiento internacional, la capitalización de los seguros sociales y el incremento de la ocupación estatal. Sin embargo, había en el aire un sentimiento de frustración por el modelo instaurado bajo las dos presidencias de Batlle y Ordóñez y profundizado después bajo las de Batlle Berres.

De acuerdo a Carlos Real de Azúa, la existencia de un vasto sector público, el sistema educativo laico, gratuito y obligatorio, el amplio conjunto de leyes sociales

¹⁶⁴ *ídem*.

y laborales y la política económica y fiscal de fomento industrial y agrícola que fueron las líneas principales del modelo que se instauró a principios de siglo¹⁶⁵, ayudaron a crear una sociedad de tono igualitario, mientras que la competencia política fuerte entre los dos partidos tradicionales moldearon el aspecto democrático de esta sociedad. Sin embargo, el académico hace notar que durante la implantación de la obra batllista, hubo “amortiguaciones” presentes en el modelo que explican su falta de aliento a largo plazo, amortiguaciones que para Luján quieren significar cambios, pero con almohadones.

Real de Azúa explica que si bien Batlle y Ordóñez trató de luchar contra la estructura rígida del agro, para mantener el dinamismo de este sector se debió realizar una plena modernización, no sólo técnica sino también social, es decir, unidades de producción tendientes a la explotación intensiva, mayor diversificación en los productos, mayor absorción de mano de obras y de maquinarias y una jerarquización más compleja que la existente entre patrón, capataz y peón. Las consecuencias de todo esto redundaron en una clase social rural renuente a los cambios así como en el despoblamiento del interior por efectos del mantenimiento del latifundio y sus formas productivas, alentados por los sectores políticos conservadores, según Germán Rama.

¹⁶⁵ Germán Rama también observa que los logros del período estuvieron en la infraestructura, energía y comunicaciones; en el desarrollo de una incipiente industria de sustitución de importaciones; en la expansión de un tipo de modernización en la ganadería, aunque incompleta; en los crecimientos de área,

Asimismo, el historiador subraya la debilidad de la industrialización impulsada en esta época como en la de sustitución de importaciones: “(...) un precoz Estado de Bienestar (...) tenía que descansar sobre él –sobre un proceso de industrialización acorde. (...) Con un mercado espacial y demográficamente reducido y más reducido aún por el consumo rural, (...) un énfasis global y más bien nebuloso en las ventajas de la industrialización ocultó por entonces unas carencias que sólo bastante más tarde exhibirían su plena significación. Tal vez ello ocurrió cuando la Argentina y el Brasil levantaron vuelo (...) y cuando en el país, (el sistema industrial) que existía se recogió sobre sí mismo, en el estancamiento de una rutina de sustitución de importaciones ligeras incapaz de generar el paso a otro estado de mayores alcances”¹⁶⁶.

La otra amortiguación se dio en el terreno político y tuvo que ver, fundamentalmente, con el espíritu de compromiso y consenso que la fraccionalización de los partidos y la competencia que provocaba, ayudó a crear. La coparticipación de los dos partidos tradicionales en el ejecutivo colegiado redundó, según Rama, en acuerdos caracterizados por la no innovación, la

productividad y mercados de la agricultura y en la expansión de las empresas públicas a todo el territorio nacional. Rama, Germán. La democracia en Uruguay, pp. 37-38

¹⁶⁶ Real de Azúa, Carlos. Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?. En: Síntesis. p. 114

distribución de posiciones y la consolidación de la enorme burocracia que fue adquiriendo el Estado¹⁶⁷.

De esta manera, habría emergido el “país de las medianías”, del que habla Juan Rial: una sociedad primordialmente urbana, de mediana entidad numérica, de mediado ingreso, de mediano nivel de logros y de medianas aspiraciones, que sin embargo, tendieron a idealizar a esta nación. “De ella saldrá el (...) ‘Uruguay conservador’, compuesto por gentes que ya habían conseguido algo, (...) en el que una buena porción de ese conjunto suponía que ello era ya suficiente y en el que una minoría sustancial pensaba que era viable el esfuerzo de cada cual para, sin cambiar casi nada alrededor, agrandar su parcela”¹⁶⁸, sintetiza Real de Azúa.

Para Rial, la creación del Estado asistencial y protector, tendió a crear y a favorecer el sector de clase media, cuyo valor máspreciado pasó a ser la estabilidad y la búsqueda de la seguridad, manifestados ambos en la creencia de que manteniéndose en un plano “medio”, sin sobresalir del resto, se obtenía una forma de vida que era segura, relativamente previsible, pero mediocre. “La mediocridad necesaria para esa seguridad que se obtenía a través de una posición

¹⁶⁷ “Los partidos y movimientos de ideología clasista quedaron erosionados por la transformación batllista, con lo que su audiencia fue limitada y a veces más intelectual que proletaria”. Rama, Germán. *La democracia en Uruguay*, p. 42

¹⁶⁸ Real de Azúa, Carlos. *Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?*. En: Síntesis.

no protagónica, aceptando el marco de acción socio-político ya propuesto, aseguraba una existencia relativamente ‘fácil’, y este mito de esperanza ha sido uno de los que han presidido la vida uruguaya, cuyas inercias se sienten claramente en el presente”¹⁶⁹.

Rial sostiene que esta devoción hacia la seguridad que implicaba la medianía derivó en un deseo de querer detener el tiempo para que no acabara esta buena situación: “Se trata de conservar el pasado, en lugar de transformarlo. La medianía imperante lleva en la vida práctica a actitudes fuertemente quietistas y eso remarca el conservadurismo de la sociedad uruguaya”¹⁷⁰, concepción que se cristaliza en los años 50.

Rama advierte que la principal característica del primer batllismo en cuanto al entramado social fue un cambio en los ámbitos urbanos, que se tradujo en valores de logro asociados al trabajo y a la educación —que fue básicamente de orientación humanista, sin mucho énfasis en la ciencia o la tecnología¹⁷¹- como factores de movilidad social ascendente, la que funcionaba en las transiciones de obrero y

¹⁶⁹ Rial, Juan. El imaginario social. Los mitos políticos en el Uruguay. Cambios y permanencias durante y después del autoritarismo. En: Sosnowski, Saúl. Represión, exilio y democracia: la cultura uruguaya. p. 71

¹⁷⁰ op. Cit., p. 72

¹⁷¹ La enseñanza técnica se basaba en las manualidades, con equipamientos antiguos y, a juicio de Rama, con orientaciones curriculares que se correspondían más con la artesanía que con la industrialización vigente. A estas escuelas acudían principalmente alumnos del interior del país y de hogares populares de la capital que no ingresaban al liceo. Asimismo, la Universidad siguió dominada por las facultades y cátedras de derecho, medicina y administración económica.

empleado a pequeño y mediano empresario o comerciante. Sin embargo, quedaron excluidos del proceso los sectores rurales populares, grupos ganaderos, asalariados y minifundistas agrícolas.

La crisis económica mundial de 1929 hizo establecer un acuerdo entre los dos partidos tradicionales tendiente a obtener las mayorías parlamentarias para implementar una política económica con mayor injerencia del Estado en la economía¹⁷². Dicho acuerdo estableció además que los directorios de los entes autónomos o empresas públicas se renovarían luego de cada elección del Consejo de Administración, proporcionalmente a la representación que obtuviera cada partido. Rama consigna al respecto que “como esos consejos nombraban a los funcionarios entre los candidatos de las listas que elaboraban los partidos, se inició el sistema de politización de la administración económica estatal que luego llevó a la ineficiencia, a la decadencia a las empresas públicas como agentes dinámicos de desarrollo y al sistema de clientelismo político”¹⁷³.

¹⁷² Las exportaciones en el período cayeron fuertemente: de 100 millones de dólares en 1930, los ingresos pasaron a 58 millones de dólares en 1932, por lo que se adoptó una política de control de cambios y de importaciones mediante el incremento de los derechos de aduana, así como medidas de estímulo a la producción de bienes industriales y de defensa de la paridad monetaria para, de esta manera, no provocar un alza en el costo de los insumos de la industria y de los precios de los alimentos importados. Rama, Germán. *La democracia en Uruguay*, pp. 48-49

¹⁷³ Entre 1900 y 1930 los funcionarios públicos se incrementaron en la misma proporción que la tasa de la población total (eran el 1,8 por ciento), mientras que en 1932 pasan a representar el 2,9 por ciento. *id.*

El proceso de industrialización y de sustitución de importaciones llevado a cabo a mediados de siglo, tuvo una serie de falencias que “afectaron su viabilidad futura e incidieron en el plano de las orientaciones societales”¹⁷⁴. No se definió un área de lo que se podía realizar en cuanto a sustituir importaciones y a esta se la concebía sólo para el mercado externo, mientras que la exportación se basaba en materias primas, fundamentalmente del sector agropecuario; se concentraron los recursos en la compra de equipos y tecnología externa en vez de prestar más atención a la investigación, tecnología y planificación; tampoco se abordó el problema del estancamiento de la producción ganadera; el excesivo uso de la transferencia de ingresos de un sector a otro de la economía¹⁷⁵ desarrolló una mentalidad que exigía del Estado mayores recursos en forma constante y así este era concebido en términos paternalistas¹⁷⁶.

En tanto el sistema político estuvo orientado a lograr el monopolio del Estado y de sus relaciones con una sociedad que negaba la oposición y el conflicto y que

¹⁷⁴ Op. Cit., p. 67

¹⁷⁵ Entre 1933 y 1944 las transferencias de ingresos tendieron a favorecer al agro. Este sector y las capas altas del consumo financiaron luego, entre 1945 y 1955, al área manufacturera, beneficiando a los empresarios y asalariados de la industria y a la población urbana en general.

¹⁷⁶ El Estado orientado hacia la industrialización “no asumió la creación de empresas en el sector industrial ni tampoco la asociación con el capital privado para conformar polos de tecnología avanzada. (...) No generó (...) ni un cuerpo técnico-profesional para dar continuidad a la política, más allá de los cambios de gobierno. (...) Los empresarios en su mayoría estaban realizando su aprendizaje, y muchos tenían niveles educativos demasiado bajos como para poder incorporarse a la tecnología o concebir la competencia en mercados externos. En cuanto al proletariado industrial (...) su permeabilidad ante los valores y pautas mesocráticas y la limitada penetración de ideologías clasistas, lo hacían un movimiento más apto para las reivindicaciones de ingreso, para la asociación con los empresarios en la defensa de las llamadas ‘fuentes de trabajo’ (traducibles en subsidios o protección estatal) y para la reivindicación de la

para mantener aquel estado de bienestar, de seguridad y de relaciones democráticas apoyó a un sistema político basado en acuerdos y coparticipaciones.

La década convulsionada

Hacia 1960 se empiezan a hacer visibles los signos de la crisis. Nunca se habían transformado las estructuras del sector ganadero en cuanto a la tenencia y explotación de las materias primas, por lo que el estancamiento del sector – principal área de las exportaciones-, sumado a la baja de estos rubros en el mercado internacional, produjo una disminución de las divisas necesarias para las importaciones que se precisaban para el funcionamiento de las industrias nacionales, lo que redundó finalmente en la paralización de la producción.

El Estado seguía interviniendo en las distintas aristas de la economía y a pesar de que bajo la conducción del primer gobierno del Partido Nacional (1959-1963), se intentó minimizar este papel, no se modificaron esencialmente las políticas distributivas de un sector a otro. A su vez, tanto empresarios como trabajadores se concentraban en lograr beneficios individuales, “lo que generaba una economía

autonomía de sus organizaciones que para asumir como proyecto colectivo un socialismo con industrialización”. Op. Cit., p. 69.

progresivamente cerrada¹⁷⁷, la caída de las inversiones, la ausencia de iniciativas económicas ante trabas institucionales y una pugna cada vez más acentuada que se manifestaba en inflación¹⁷⁸.

No obstante lo anterior, a principios de esa década no parecía haber plena conciencia de la crisis en los distintos sectores sociales: los jóvenes se imaginaban el futuro como muy similar a la vida que habían tenido sus padres, los obreros y asalariados, acostumbrados a la protección del Estado, parecían no querer cambiar nada, los ganaderos reclamaban más ingresos, rechazando toda crítica a una ineficiencia productiva que no se explicara por los precios.

Rama dice que se había producido una sacralización de las instituciones y de los valores sociales: “En la lógica de esa sociedad no había opciones que significaran la destrucción de un adversario social a costa de la ruptura del sistema, ni tampoco proyectos de transformación global de la estructura”. Y esto es así porque, según Timothy Scully, los políticos que se ven enfrentados al

¹⁷⁷ Rama observa en el período que los intelectuales universitarios no creían en las posibilidades del crecimiento económico y pensaban que sólo había dos formas de lograrlo, la ganadería y la manufactura, pero para pensar en la ganadería, primero había que introducir una tecnología que apuntara a la investigación y la manufactura se podría revitalizar “a través del crecimiento de las actividades tradicionales de exportación o de las que producen para el mercado interno”. Op. Cit., p. 85.

Ambas opciones, sin embargo, no eran viables, a juzgar por la situación que vivía el país. “Sólo después de 1974, Uruguay, ante la crisis derivada del incremento de los precios del petróleo, buscó una salida con exportación de manufacturas a partir de la estructura industrial preexistente y de productos primarios no ganaderos”. Íd.

¹⁷⁸ Op. Cit., p. 84

surgimiento de un nuevo conflicto que parece no tener solución dentro de los parámetros del sistema existente, (políticos) “que se han beneficiado del statu quo (...), pospondrán el comprometerse de una u otra manera”¹⁷⁹.

A pesar de ello, en algunos sectores empezó a gestarse la idea de que era necesario hacer cambios. Estos grupos expresaron su malestar por la crisis mediante la creación de actividades artísticas, el intento de modificar los estudios terciarios con el fin de buscar una solución a la crisis (investigaciones económicas, sociales y agrológicas), y la canalización de sus demandas por medio de protestas y violencia.

El sistema político tampoco pudo escapar a una situación que cada vez se planteaba como más aguda. Así, Rama sostiene que la falta de proyectos y estrategias que vinieran del sector político “acentuaron en el bipartidismo dominante tendencias que van a incidir en la crisis del sistema político y en la pérdida de legitimidad del mismo”¹⁸⁰.

¹⁷⁹ Scully, Timothy. Los partidos de centro y la evolución política chilena, p. 230

¹⁸⁰ Rama, Germán. La democracia en Uruguay, p. 86

Las divisiones, expresadas en las fracciones de los partidos, se acentuaron durante el período¹⁸¹, alentadas por la importancia creciente del mecanismo de las clientelas: se produjo un abuso de la política clientelística¹⁸² de ambos partidos y “la antigua institución de formación política –el club- se transformó en (...) una institución que prestaba servicios sociales a sectores de la población que no podían comprender la compleja maquinaria del Estado, o que reconocían que sin esa intermediación no podrían hacer efectivas sus aspiraciones”¹⁸³, en tanto que se observó un incremento de las jubilaciones¹⁸⁴, cuyo otorgamiento dependía en buena medida de las relaciones políticas del aspirante.

Asimismo, los constantes conflictos sociales que iban en aumento ayudaron a que los actores políticos se polarizaran, haciéndoseles cada vez más difícil presentar opciones de centro¹⁸⁵. Es así como se acentuaron posturas conservadoras, y posteriormente autoritarias, y se constituyeron candidaturas autónomas dentro de los partidos que luego se desplazarían hacia la izquierda, dando origen al Frente Amplio.

¹⁸¹ En 1962 el Partido Colorado presentó 17 listas a las elecciones en Montevideo y 146 en los restantes departamentos, mientras que en 1966 las cifras fueron de 23 para la capital y 230 para el interior. El Partido Nacional elaboró un total de 53 listas para Montevideo y 204 para los otros departamentos en 1962, en tanto que cuatro años después, las cifras se elevaron a 56 y 229 respectivamente.

¹⁸² Entre 1955 y 1969 los empleados públicos pasaron de 166 mil a 213 ó 244 mil, según las fuentes.

¹⁸³ Rama, Germán. *La democracia en Uruguay*, p. 86

¹⁸⁴ En 1960 los jubilados y pensionados llegaban a los 276 mil, subiendo a 451 mil nueve años después. *Op. Cit.*, p. 87

¹⁸⁵ Como define Sartori para los sistemas de partidos de pluralismo polarizado, se observa en ellos una distancia ideológica significativa entre los partidos relevantes, se constituye una configuración multipolar y unas figuras de competencia centrifugas que escapan del centro, buscando en los polos nuevos votantes.

Rama deduce que “la sociedad uruguaya y en especial sus clases medias y obrera y sus grupos intelectuales y políticos sufrieron una crisis de identidad”¹⁸⁶, ante la cual hubo diversas respuestas de variado calibre.

De acuerdo a como se desarrollaba el concierto internacional de la década del 60, una primera respuesta y reacción para la crisis provino del movimiento estudiantil, cuyos enemigos eran los “políticos corruptos”, el inmovilismo del sistema político¹⁸⁷, el imperialismo y la especulación financiera, en tanto que como objetivos se planteó la preservación de la democracia, la defensa de los salarios y la ruptura con el Fondo Monetario Internacional. Si bien las posturas izquierdistas pasaron a predominar a la hora de definir a los líderes del movimiento, este no representaba a ningún partido en particular.

La segunda respuesta provino desde las filas del movimiento sindical¹⁸⁸, que ante la crisis económica de esta década tuvo enorme fuerza, si bien “lo paradójico

¹⁸⁶ Rama, Germán. *La democracia en Uruguay*, p. 95

¹⁸⁷ En este sentido es muy sugerente, y necesario recalcar lo que dice Scully, siguiendo a Sundquist, respecto a que en momentos de una fuerte lucha social, los conflictos pueden hacer que tanto los políticos como el sistema de partidos imperante no pueden controlar ni influir sobre los acontecimientos.

¹⁸⁸ A pesar de que no hay mucho acuerdo entre los especialistas acerca del papel desempeñado por el movimiento sindical uruguayo a lo largo del siglo, Rama observa algunas de sus características más relevantes: en comparación al resto de América Latina, el sindicalismo uruguayo es de larga data, remontándose sus orígenes a 1905, cuando se constituyó la Federación Obrera Regional Uruguaya. A pesar de que se registraron innumerables huelgas y paros de sectores trabajadores, Rama sostiene que el movimiento estuvo signado por la debilidad hasta la década del 60 por la intensa movilidad social registrada hasta esos años, por el predominio de la ocupación en talleres y pequeñas empresas, lo que dificultaba la organización y movilización –que se tradujo en las dificultades para crear una federación única de trabajadores-, y porque el Estado concentraba una gran cantidad de trabajadores en mejores

y peculiar del caso uruguayo es que la masa asalariada elegía (...) a una dirigencia izquierdista mientras en las elecciones nacionales respaldaba mayoritariamente a los partidos tradicionales. Esta incongruencia incidió, en el período de la crisis, en los rasgos de ‘ingobernabilidad’ que comenzó a manifestar el sistema político, en la medida en que las luchas sindicales por el ingreso adoptaron técnicas de lucha cada vez más radicales y los partidos tradicionales posturas cada vez más conservadoras”¹⁸⁹, tendientes a preservar en lo posible el statu quo imperante.

El movimiento sindical se desarrolló principalmente en Montevideo, incorporando a trabajadores estatales y de las áreas de educación, salud y servicios en general, pero no logró captar a los de pequeñas empresas y comercios de la capital y tampoco a los del resto del país. Sin embargo, fue clave a la hora de constituir una masa partidaria del Frente Amplio.

Una tercera línea de reacción ante la crisis, fueron las elecciones de 1966, que según Rama, “representaron un intento del sistema bipartidista (...) para dar soluciones a la crisis, recuperar la legitimidad del sistema político y protegerse a sí mismo de la irrupción de los grupos de presión, especialmente de los socialmente

condiciones que el sector privado. Asimismo, el movimiento se había mantenido con independencia de los partidos políticos y del Estado, aunque sus dirigentes eran, predominantemente de filiación izquierdista.

¹⁸⁹ Rama, Germán. La democracia en Uruguay, p. 100

movilizados”¹⁹⁰. Recordemos, en este sentido, que Scully observa que “los sistemas de partidos se caracterizan por intereses profundamente enraizados, y esquemas de conducta de larga permanencia, que pueden hacerlos resistentes al cambio por un largo período de tiempo, especialmente al cambio exógeno”¹⁹¹.

Las elecciones de 1966 se caracterizaron porque se sometió a plebiscito una reforma constitucional que, entre otras cosas, instauraba el sistema presidencial en el poder ejecutivo, dándole más poderes al presidente¹⁹²; se presentaron a los comicios dos candidatos ajenos a la política¹⁹³, lo que responde a lo dicho por Scully en el sentido de que cuando los actores políticos se ven enfrentados a un conflicto que no tiene solución en el sistema existente, “sus tácticas resultarán en interminables esfuerzos para mantenerse ambiguos ante la cuestión, nominando candidatos desvaídos que harán gestos vacíos en ambas direcciones, con la permanente esperanza de que la crisis va a desaparecer”¹⁹⁴; hubo listas al

¹⁹⁰ op. Cit., p. 149

¹⁹¹ Scully, Timothy. Los partidos de centro y la evolución política chilena, p. 227

¹⁹² Subyacente a la reforma estaba la idea de que los gobiernos colegiados eran los grandes responsables de la crisis que se vivía pues se decía que habían adolecido de capacidad de acción; asimismo, el poder del parlamento se vio disminuido como una forma de reducir la presión social sobre los partidos y evitar sus tendencias a conceder más de lo que era posible y limitó a que este tuviera la iniciativa legal en materia de gastos presupuestales; se prolongaba de cuatro a cinco años el período de gobierno con el fin de minimizar la competencia electoral y sus efectos distributivos y dar tiempo para ejecutar una política de gobierno. Asimismo, se creaba la Oficina de Planeamiento y Presupuesto como una forma de racionalizar la actuación del Estado en materia económica.

¹⁹³ Un estanciero y un militar retirado (Oscar Gestido) que a juicio de Rama eran una de las caras de la política clientelística “que en mayor o menor medida definía la imagen del sistema bipartidista. Ambos suponían una política conservadora pero de salvaguarda de la democracia, y ambos carecían no sólo de nuevos proyectos, sino también de un programa articulado para su gestión”. Rama, Germán. La democracia en Uruguay, pp. 150-151

¹⁹⁴ Scully, Timothy. Los partidos de centro y la evolución política chilena, p. 230

parlamento de contradictorio espectro ideológico (que se evidenciarían más tarde en las posiciones adoptadas frente a la dictadura) y multiplicidad de candidaturas en los partidos tradicionales (cinco blancos y tres colorados), lo que a juicio de Rama demostraba la ruptura del centro político en varias direcciones.

No obstante las medidas adoptadas y las reacciones desencadenadas como respuestas a la crisis, esta no amainó. El estancamiento económico continuaba y el gobierno aplicó medidas de seguridad para llevar adelante su política¹⁹⁵, cuyos métodos represivos alentaron la acción del grupo guerrillero tupamaro e incrementaron las movilizaciones estudiantiles y gremiales. Se produjo entonces, a un mes de los comicios de 1971, la intervención de las Fuerzas Armadas en el control de la lucha antisubversiva.

Las elecciones de 1971 fueron percibidas como un juego radical entre posturas de izquierda, representadas por el Frente Amplio, y de derecha, asumidas por los partidos tradicionales: “tanto en la totalidad del espacio político como en el ámbito partidista (...) se produjo una multipolarización en una

¹⁹⁵ Tras el fallecimiento del presidente Gestido, asume Jorge Pacheco Areco, quien aplicó un plan con políticas antiinflacionarias, modificó la estructura de precios y transfirió ingresos desde los asalariados a los propietarios del capital.

sociedad llena de antagonismos y progresivamente dominada por la violencia”¹⁹⁶.

¹⁹⁶ Rama, Germán. *La democracia en Uruguay*, p. 152

CAPÍTULO IV
NACIMIENTO Y EVOLUCIÓN

El quiebre

De acuerdo a Timothy Scully las identificaciones partidarias son por lo general inmunes a los conflictos políticos pasajeros y se mantienen constantes, además que frecuentemente los sistemas electorales y otros obstáculos organizativos ayudan a la estabilidad de los partidos y de los sistemas de partidos. Sin embargo, Scully también plantea que cuando cambian los esquemas que subyacen bajo las lealtades e identificaciones partidarias, “acontece una transformación básica en la composición de ciertos partidos dentro del sistema de partidos (y a menudo también en la identidad de los partidos), y se transforma igualmente el carácter de la lucha política entre partidos. Solamente cuando cambia el conjunto clave de cuestiones alrededor de las cuales se sitúan los partidos, y sobre las cuales luchan, puede darse una coyuntura crítica”¹⁹⁷.

Uruguay estuvo moldeando un nuevo clivaje durante la década convulsionada. Como explica Scully, a través del tiempo los partidos se identificaron con cuestiones fundamentales “alrededor de las cuales ganaron adeptos en su fundación inicial. Estas líneas de fisura permanecen relevantes para dar forma a

¹⁹⁷ Scully, Timothy. Los partidos de centro y la evolución de la política chilena, p. 27

identidades particulares de partidos mucho después de que las disputas iniciales que dieron origen al partido han pasado al segundo plano”¹⁹⁸.

Si bien en sus inicios, los partidos Colorado y Nacional manifestaban las divisiones propias de la fisura que les dio origen, con el paso de los años y de la competencia política, estas diferencias fueron limándose. Superada la crisis económica de 1929, Rama observa que se produjo un debilitamiento en las oposiciones entre ambos partidos que habían predominado en el siglo XIX y que por el desarrollo de la identidad nacional y de la democracia tenían menor peso emocional.

En el mismo sentido apuntan los comentarios de César Aguiar, pues el sociólogo observa que blancos y colorados se diferenciaron hasta la década del 60, cuando gran parte de la población se fue a vivir a medios urbanos producto del proceso de industrialización. Los adherentes a estos partidos se empiezan entonces a mezclar, “las familias se empiezan a casar y los partidos comienzan a coincidir porque la política internacional se convierte en prioritaria y el Frente Amplio se convierte en el heredero de la industrialización, liderado antes por el Partido Colorado”.

¹⁹⁸ op. Cit., p. 28

De esta manera, y siguiendo a Scully respecto a su idea sobre las coyunturas críticas, el cambio producido a nivel de las cuestiones fundamentales (o banderas de lucha) que sostuvieron los partidos tradicionales durante décadas, posibilitó el surgimiento del Frente Amplio en 1971 y no antes¹⁹⁹. Hasta ese momento, blancos y colorados habían sido capaces de absorber las demandas de los distintos sectores sociales, pero una vez que se acercaron sus posturas, se alejaron de aquellas cuestiones fundamentales que subyacían en la población –y que hacían a su adhesión- y el sector representado por el Frente Amplio asume el lugar dejado por los partidos tradicionales en estas posiciones claves. Aquí es cuando la izquierda tiene posibilidades electorales, además de ser este un factor que explica su crecimiento continuo.

Scully consigna que una lucha intensa –como la que se dio en los años 60- puede generar la visión de que los políticos y los partidos perdieron su capacidad de controlar o influir sobre los acontecimientos. (Cuando se escucha) “¡los

¹⁹⁹ Scully hace notar que una transformación en el sistema de partidos se origina en la aparición de un conflicto fundamental tan fuerte que es capaz de provocar una respuesta apasionada de una parte significativa del electorado. “Como ha observado Sundquist, sólo algunas cuestiones tienen la ‘amplitud’ y ‘profundidad’ como para presionar a la gente para que reconsidere esquemas acostumbrados de conducta política. La amplitud se relaciona con el número de personas y grupos que la cuestión es capaz de movilizar. La profundidad se refiere al grado en que la cuestión debatida se ha apoderado de los sentimientos del electorado. La cuestión es capaz de desencadenar una reorientación importante del sistema de partidos sólo si tiene la suficiente intensidad como para agitar a una cantidad significativa de gente y comprometerla emocionalmente. Op. Cit., p. 228

partidos ya no representan nada!', el escenario está preparado para un cambio importante en los actores que operan en la arena de partidos"²⁰⁰.

En los años previos al surgimiento del Frente Amplio, el tema ya no era el proceso de modernización, la creación del Estado moderno, la consolidación de las instituciones democráticas, ni la industrialización, procesos todos que estaban consolidados, sino más bien los conflictos que acarreó la industrialización en cuanto a la crisis económica que vivía –y vive- el Uruguay y que tuvo como consecuencia demandas de una población mayoritariamente urbana. Aspiraciones que ya no tenían respuesta en los partidos tradicionales, sino en la izquierda.

¿Cómo quedaba el panorama? Scully nos da una respuesta: “Cuando una fisura es desplazada por otra, el antiguo conflicto no desaparece simplemente, sino que el sistema de partidos adquiere una nueva racionalidad, conformada, pero ya no definida, por el conflicto anterior. (...) Cuando un nuevo conflicto surge como predominante para una porción decisiva del electorado, un nuevo sistema de partidos, caracterizado por una nueva ‘agenda política’ y, a menudo, por nuevos partidos, suplanta al sistema antiguo. (Esto es) generalmente acompañado por dos fenómenos relacionados: la conversión de electores establecidos a nuevas

²⁰⁰ op. Cit., pp. 230-231

afinidades partidarias, y la movilización de nuevos grupos de apoyo electoral de parte de los partidos”²⁰¹.

El abanico

Para Líber Seregni el nacimiento del Frente Amplio está íntimamente ligado a la crisis económica que padeció el Uruguay a partir de la década del 50. Según quien fuera el primer candidato presidencial de este partido, la creación de esta colectividad era “un último y desesperado intento de resolver los problemas por la vía institucional”.

El senador José Mujica también asocia la aparición del Frente Amplio con las serias dificultades económicas, observando que los años de prosperidad se acaban alrededor de 1955, década en que la crisis se expresa con la rotación de los partidos tradicionales en el gobierno. Así, “cuando llegó la hora de la verdad, con los cambios que se dieron en las relaciones internacionales de comercio²⁰², empieza la convulsión política que se traduce con el Partido Nacional en el gobierno. Las tensiones sociales siguen, los poderes ejecutivos son cada vez más fuertes y los viejos recursos del estado amortiguador, populista, más equitativo,

²⁰¹ op. Cit., 224-225

²⁰² El senador Gargano acota al respecto que la clave estuvo en el deterioro de los términos de intercambio, cuando empezaron a subir de precios las importaciones (máquinas, herramientas, artículos de

van cediendo a estados más autoritarios. En ese marco se da la aglutinación de los trabajadores y la aparición del Frente”.

La unión del movimiento sindical, cristalizado en 1965 en la Convención Nacional de Trabajadores, fue el antecedente inmediato para el senador Manuel Núñez de la fundación del Frente Amplio pues el proceso que vivían los sectores gremiales “hizo pensar a algunos de los estrategas de los partidos el buscar el crecimiento también en el plano político tanto para competir con los partidos tradicionales como para armar una opción que actuara dentro de la institucionalidad, a diferencia del movimiento armado de la época”.

Es de común acuerdo que el Frente Amplio surge a la vida política en respuesta a la crisis económica que vivía el país y que, como ya vimos, pudo conformarse como consecuencia de que los partidos tradicionales, especialmente el Partido Colorado, habían dejado ya de representar las cuestiones fundamentales creadas a partir de la fisura que les dio origen.

Sin duda era una época de grandes manifestaciones y conflictos: la guerra de Vietnam hacía que por primera los ciudadanos estadounidenses protestaran masivamente en contra de un conflicto bélico en el que participara su país y

uso durable provenientes de Europa), mientras que disminuía el valor de las exportaciones (materias

Europa volcaba sus ojos hacia los estudiantes universitarios que gritaban “seamos realistas, pidamos lo imposible” en mayo del 68. Ese año en Uruguay, el gobierno colorado de Jorge Pacheco Areco imponía el 13 de junio las medidas prontas de seguridad (estado de sitio), y la congelación de precios y salarios que intensificaron las acciones sindicales y de la guerrilla.

“Por eso es que yo digo que el nacimiento del Frente fue un fenómeno natural, porque en el último tercio del año 70, y respondiendo a un llamado que se hace desde un grupo llamado ‘los amigos de Marcha²⁰³’, se conforman grupos de gente que salen a conversar al interior y a los distintos barrios de la capital, formándose un movimiento popular de una tremenda pujanza”, recuerda Seregni.

Es así como el 5 de febrero de 1971, en la antesala de la Cámara de Senadores del Palacio Legislativo, se firmaron los documentos que le dieron nacimiento a este partido²⁰⁴, aunque Seregni advierte que “desde el punto de vista político, el

primas como la carne y la lana y productos industrializados).

²⁰³ Marcha era una publicación semanal en donde se daban cita, primordialmente, pensadores de izquierda. El llamado al que se refiere Seregni, fue una declaración publicada el 7 de octubre de 1970 y que arengaba por la creación de un frente político de izquierda. Entre los firmantes estaba el director del semanario, el historiador Carlos Quijano.

²⁰⁴ Oscar Bottinelli explica que hasta los años 50, la izquierda tenía representación parlamentaria en los socialistas y comunistas. A mediados de esa década empiezan los esfuerzos de unión de los distintos grupos, intentos que adquieren fuerza en las elecciones de 1962. Ese año, dice Bottinelli, se observan tres vertientes: una que tiene como centro al Partido Socialista y al dirigente blanco Enrique Erro; otra que gira en torno al Partido Comunista, a un grupo escindido del Partido Nacional, al Movimiento Revolucionario Oriental y otros grupos que derivan en el Frente Izquierda de Liberación (FIDEL); y una tercera vertiente caracterizada por sectores de izquierda de los partidos tradicionales, más la Unión Cívica que se transforma en la Democracia Cristiana.

Frente Amplio se define como una coalición de partidos o de grupos políticos preexistentes. Pero desde el punto de vista sustancial, fue un movimiento que yo lo comparo con la Admirable Alarma de 1811, la revolución libertadora, precisamente para transitar a la segunda etapa de la revolución libertadora del Uruguay en vías de alcanzar su libertad económica y su mejor definición de autonomía desde el punto de vista político, sin dependencias de ninguna clase”.

Los grupos que le dieron forma al Frente fueron el Partido Demócrata Cristiano –en las primera elecciones concurreó bajo este lema-, el Partido Socialista, el Partido Comunista (que electoralmente representaba la tercera parte del Frente), el movimiento 26 de Marzo (que muchos sostienen era el brazo político de los Tupamaros), y fracciones escindidas de los partidos tradicionales. Del Partido Colorado se separó la lista 99, encabezada por el senador Zelmar Michelini, y del Partido Nacional, el Movimiento Blanco Popular y Progresista. “A ellos se suman (...) una masa creciente compuesta de personas no encuadradas en ningún partido, próximas a una ideología de socialismo democrático y definibles como rasgo dominante por niveles educativos relativamente elevados”²⁰⁵.

²⁰⁵ Rama, Germán. La democracia en Uruguay, p. 114

El electorado del Frente Amplio en su etapa fundacional estaba compuesto mayoritariamente por sectores urbanos de clases medias técnicas y asalariadas de sectores del proletariado, antiguamente vinculados a agrupaciones de izquierda o a fracciones de los partidos tradicionales. Además, el voto por este reducto político se vinculaba a personas con alto grado de participación política y de educación elevada, a la juventud y a los residentes en Montevideo. Para Germán Rama, el variado espectro tanto de grupos políticos como ideológicos que se reunieron en el Frente Amplio, permitió la recomposición de relaciones generacionales en torno a un denominador común que se traducía en el programa y que, si bien no expresaba el deseo de una sociedad nueva a construir, sí hacía mucho énfasis en preservar y hacer crecer el Estado de Bienestar impulsado otrora por el batllismo.

¿Cómo adquiere identidad un grupo así formado?

Para Seregni, la identidad y la unidad de las corrientes que abarcaba el Frente Amplio se adquirieron por la apreciación de “momento histórico” que vivía el país y por un enfoque común respecto de la situación mundial, continental y nacional.

El senador Núñez observa que estos elementos de visión responden especialmente a la figura de Seregni. Además acota, coincidiendo con su colega Reinaldo Gargano, que aquella amalgama de personas integrantes del Frente adquirió su identidad por una estructura común, que hacía que “todos los que tuvieran propuestas comunes trabajaran juntos, más allá de las identificaciones con alguna ideología o valor particulares”, y por elementos como los símbolos, la bandera tricolor (que fue instaurada por Artigas en su revolución libertadora y que consta de tres franjas horizontales azul, blanca y roja), el ideario artiguista, que le dieron toda una mística al partido. En este sentido dice el parlamentario que “la mística de la unidad, de aunar esfuerzos, del ‘ahora se puede’, fue muy importante en la creación del Frente Amplio”.

De acuerdo a Mujica, la diversidad de sectores y la conflictividad que ello entraña, es manejable por un acervo común, porque “el Frente convoca más que la suma de sus frentes. La unidad está asegurada por el fenómeno del ‘que se va, pierde’. La tradición ha ido generando una especie de método de negociación y síntesis permanentes que compone una especie de cultura frentista”.

El 27 de junio de 1973 se produjo el Golpe de Estado que instauró la dictadura militar²⁰⁶ y que se prolongó hasta el 1 de marzo de 1985, cuando asumió la presidencia de la República el representante del Partido Colorado, Julio María Sanguinetti²⁰⁷. Las Fuerzas Armadas, que se presentaban a sí mismas como las hacedoras del orden y de la “purificación” de la sociedad, habían tomado el control del gobierno luego de una etapa de agudos conflictos sociales, de irregularidad en el funcionamiento político y estatal y en un contexto de guerrilla urbana.

La política económica del régimen se propuso, como principal objetivo, modificar la estructura económica y social para una mejor inserción de Uruguay en el concierto internacional. Para la consecución de esos objetivos, Rama distingue tres etapas, caracterizada la primera (1974-1978) por el estímulo a la industria exportadora y a la productora de bienes primarios no tradicionales (arroz, cítricos); una segunda etapa, observada entre los años 1979 y 1982, estuvo

²⁰⁶ Entre las muchas medidas que en un principio adoptó el nuevo régimen destacan: disolución del parlamento el 27 de junio del 73 y de la Convención Nacional de Trabajadores, tres días después; disolución de algunos partidos políticos el 26 de noviembre de ese año, y prohibición de actividades políticas del resto de los partidos; intervención de todas las empresas y organismos del Estado y de la Universidad y arresto de su Consejo Directivo; movilidad de los funcionarios públicos; destitución de todos los sindicatos opuestos al régimen; creación de tres categorías de ciudadanos (desde los que representaban peligrosidad política a los favorables a los militares); supresión de la mayoría de las publicaciones y eliminación de la autonomía del poder judicial.

²⁰⁷ La transición hacia la democracia data entre los años 1980 y 1984, cuando al empezar la década se plebiscita el proyecto de Constitución de los militares (rechazado), suceso que se consigna como el paso inicial hacia la apertura, por el claro rechazo que significó al régimen militar. En 1982 se realizan las elecciones internas de los partidos políticos para elegir a sus representantes (excluido el Frente Amplio), y en 1984 se producen las elecciones nacionales.

signada por el traspaso del énfasis desde la producción al sector financiero y desde el sector exportador al importador; la tercera fase (1983-1984) se vio marcada por la recesión más grave de los últimos 50 años del país, lo que produjo el fin de la política monetaria implementada hasta ese momento²⁰⁸.

Eso en el plano económico. En el político se produjo una suerte de congelamiento en el sistema a consecuencia de la prohibición de actividades políticas de los partidos tradicionales, por la proscripción del Frente Amplio y encarcelamiento de varios de sus líderes y por el exilio de varios dirigentes, no sólo de este sector sino también de las colectividades históricas. ¿Cómo se vivió en el Frente Amplio toda esta etapa de aparente silencio político y de qué manera se rearticula después, de vuelta a la democracia?

El general Líber Seregni recuerda la etapa de la dictadura con orgullo, a pesar de que debió vivir diez años de oscuridad desde la cárcel: “A mí me ponen preso... claro, yo era la oveja negra de las Fuerzas Armadas. Me declararon traidor, me hicieron pasar al Tribunal de Honor, me degradaron... Intentaron destruirme, pero física y mentalmente no lo hicieron, al contrario, el nacimiento

²⁰⁸ “El endeudamiento externo (que llegó a ser equivalente a cinco años de exportaciones) unido al interno paralizaron una economía ya afectada por la apertura indiscriminada y el desplazamiento de lo productivo a lo financiero, todo lo cual desemboca en pronunciados descensos de la actividad económica y en una crisis del sistema financiero, cuyos costos son transferidos al Estado. Paralelamente, se produjo la transnacionalización de su sistema bancario, y el déficit del sector público alcanzó a ser en 1982 el 18 por ciento del PBI”. Rama, Germán. La democracia en Uruguay, p. 182

del Frente, por su composición, por haber logrado reunir en un mismo grupo a cristianos, marxistas y liberales, caló tan hondo en apenas dos años y medio de vida, que soportó los 12 años de dictadura, los intentos de destrucción, y renace en el año 84 con las mismas energías que antes. Es un tinte de orgullo para mí. Yo lo explico porque en ese corto tiempo de vida el Frente despertó la mística frenteamplista: las madres iban a parir con la bandera del Frente para envolver al niño con ella. Y fueron sobre todo las mujeres las que mantuvieron la llamita durante esos 12 años, criando a sus hijos, manteniendo la esperanza viva”.

Desde el punto de vista legal, el Frente Amplio estaba disuelto. Estando sus dirigentes presos, exiliados o muertos, el contacto con la gente y el mantenimiento de esa mística de la que habla Seregni, se logró porque “cuando una idea prende en el pueblo, encuentra siempre formas de expresión”.

Para el ex presidente del Frente Amplio, en el contexto de reunificación del mismo tras la apertura democrática, el año 84 fue el mejor porque no se vislumbraban los límites de los partidos y sectores que lo conformaban: “Era el Frente que nacía otra vez con las características de movimiento”. Sin embargo, advierte que la equivocación de ese momento, fue haber constituido a este grupo con las mismas características en su estructura y a nivel de dirigencia que había tenido 12 años atrás, lo cual fue un “tremendo error porque los jóvenes habían

creado formas nuevas y habían surgido figuras nuevas. Cuando volvimos los viejos, siguió el mismo estrato anterior, lo que constituyó un freno a lo que podía haber sido una transformación sustancial”.

Cambia, todo cambia

Para la politóloga Constanza Moreira, es un hecho que el Frente mutó desde 1971 hasta ahora, pues en momentos de su fundación, tenía mucho de sentimiento, “de comunidad unida por lazos de identidad emocional en un contexto de esperanza revolucionaria, post revolución cubana, unificación del movimiento sindical, crisis y agotamiento del modelo político”²⁰⁹. La dictadura sólo vino a consolidar esas lealtades que se transformaron en la “mística frenteamplista” por efectos de las persecuciones políticas, el aislamiento y el exilio. A juicio de Moreira, el ideal de revoluciones sociales es algo que hoy en día se ha perdido pues la democracia es un concepto hegemónico en nuestros tiempos.

La misma visión tiene Mónica Xavier, presidenta de la Comisión Nacional de Organización del Frente Amplio, refiriéndose específicamente al cambio que experimentaron los comités de base. Xavier reconoce que estos han abandonado

²⁰⁹ Fuente: <http://uc.org.uy/d02-00.htm>

prácticas que eran típicas en 1971 por dar mayor énfasis a la discusión política intrapartidaria. El senador frenteamplista Alberto Couriel, grafica esta situación recordando que “en los comités de base del año 71, sobre todo los jóvenes, dábamos clases de matemáticas, vacunas o inyecciones, limpiábamos las calles, pintábamos los árboles y buscábamos mecanismos de atracción para los que no fueran frentistas. (...) En este momento los comités se transformaron en algo para adentro del Frente”²¹⁰.

Desde 1985 hasta el presente, la cantidad de comités se ha mantenido estable, siendo del orden de los 200 en Montevideo y 265 en el resto del país. Para Xavier, el hecho de que estos se hayan desarrollado en una dirección más de política pura que de captación de adherentes vía trabajo social se explica, entre otras cosas, porque en 1971 era muy grande la proporción de jóvenes que participaban en política en circunstancias que hoy ese porcentaje ha disminuido notoriamente porque este sector etario traslada sus intereses a otras vías. Además, observa que en la actualidad existen otras instancias organizativas en los barrios, como los centros comunales que captaron “toda una militancia que canalizó por ese lado la acción social y le dio cierto vaciamiento de ese contenido a la organización

²¹⁰ Fuente: <http://www.espectador.com/text/ele99/despues/ele08243.htm>

política”²¹¹.

La dirigente socialista subraya que en el 71 había una urgencia por lograr cambios y por eso se explica el dinamismo de los comités de base. Ya de vuelta a la democracia, “todo lo que la gente pretendía recuperar de tantos años perdidos también les daba una característica muy especial a los comités de base. (En la actualidad), la gente no tiene aquella avidez por la participación porque ha habido un montón de cambios en esta sociedad que hacen que sea muy difícil hoy dedicarse a la actividad política. El multiempleo y un montón de cosas hacen difícil destinarle un tiempo a la actividad política”²¹².

Por otra parte, el debilitamiento del marxismo como ideología partidaria coincidió en el Uruguay con el régimen militar, lo que significa que sus efectos recién pudieron sentirse una vez restablecida la democracia. El debate producido por el fenómeno, que giraba en torno a discrepancias frente a la posición “poco liberal” que había adoptado el Frente Amplio, provocó que dos de sus grupos, el Partido por el Gobierno del Pueblo y el Partido Demócrata Cristiano, se alejaran

²¹¹ *í.d.*

²¹² *í.d.*

de la colectividad en 1989²¹³. Ambos grupos, más la Unión Cívica conformarían posteriormente el Nuevo Espacio.

El cisma no provocó mayores daños y en las elecciones de 1989, en contraposición a lo que sucedía en el resto del mundo, aparecía como principal fuerza del Frente, el Partido Comunista. Sin embargo, el grupo entró luego a un proceso de división y recomposición organizativa que lo redujo a un cuarto de su tamaño original, debilitando sus posiciones hasta el día de hoy²¹⁴. Para 1994, año de las siguientes elecciones en donde por primera vez se presenta Tabaré Vázquez como candidato presidencial, se forma el Encuentro Progresista, que acompañaría desde entonces al Frente bajo el rótulo Encuentro Progresista-Frente Amplio.

De acuerdo al senador Núñez, la creación del Encuentro Progresista respondió al hecho de que si bien se apreciaba un constante aumento electoral del Frente Amplio, era necesario abarcar a más grupos sociales y económicos. Esta agrupación entonces se instauró como “un instrumento que era parte de la estrategia de gobierno de mayorías nacionales y como reacción al hecho de que a

²¹³ Paradojalmente, en abril de 1993 se aleja del Frente Amplio el Movimiento Revolucionario Oriental. Su secretario general, Mario Rossi Garretano señaló que el último congreso del MRO había evaluado “la posibilidad de ruptura en la medida en que se consolidara la hegemonía de los sectores socialdemócratas (moderados) del Frente Amplio”. Aguirre Bayley, Miguel. Frente Amplio. La admirable alarma de 1971, p. 95

²¹⁴ En sus inicios el Frente Amplio estuvo mayormente dominado por las posturas de la Lista 99, aquel sector escindido del Partido Colorado. Posteriormente, adquirió notoriedad la Lista 1001, expresión del Partido Comunista, para pasar a preponderar luego Asamblea Uruguay, sector encabezado por el senador

la izquierda sola se le hace difícil gobernar. Se elabora, entonces, el ‘proyecto progresista’ que mantiene los rasgos de la izquierda pero que es más abarcador en lo social, político y económico. Este elemento es importante en el crecimiento de la izquierda, sin que ella haya perdido su sensibilidad”.

Para Jaime Yaffé el Encuentro Progresista -conformado por el Partido Demócrata Cristiano, un sector blanco liderado por el entonces intendente de Cerro Largo, Rodolfo Nin Novoa, y un grupo pequeño del Partido Colorado-, no significó mucho para el Frente desde el punto de vista del crecimiento electoral puesto que sus sectores eran muy pequeños. Sin embargo, piensa que sí influyó en la moderación del discurso y en su corrimiento hacia posturas más centristas y no tan combativas, algo que por cierto lo ayudó a crecer electoralmente porque “dejemos claro que el electorado de izquierda en este país no es muy grande. Este es un país muy centrista”, en palabras de Constanza Moreira²¹⁵.

Yaffé explica que la moderación que adquirió la colectividad se tradujo en el programa presentado en las elecciones de 1994: “La significación del Encuentro Progresista viene por el lado de que fue un momento de moderación para la izquierda, más que por el aporte electoral. Ni siquiera se puede decir que el

Danilo Astori. Actualmente las dos fuerzas mayores son el Espacio 90 (socialistas) y el Movimiento de Participación Popular, liderado por José Mujica.

²¹⁵ Fuente: <http://uc.org.uy/d02-00.htm>

Encuentro Progresista haya generado una identidad distinta a la del Frente, todo su aporte estuvo en la moderación de las posturas”.

Por su parte César Aguiar razona en este mismo sentido, pero acota que el corrimiento hacia el centro se empezó a manifestar cuando se incorporan las clases medias al electorado del Frente Amplio, haciéndolo mucho más moderado pues debía responder a sectores que no se identifican con un discurso radical: “Hoy la izquierda lo es en un sentido metafórico, no es comparable con alguna corriente de izquierda relevante de hace, por ejemplo, veinte años²¹⁶”.

Seregni observa que los uruguayos quieren cambios, pero que el país no apuesta a los extremos por lo que, a su juicio, es necesario que el Frente deje la postura de confrontación que asumió durante muchos años. Dice el ex militar que el papel de oposición es complicado pero justamente ese rol debe jugarse con inteligencia, capitalizando los beneficios de serlo, demostrando que se tienen soluciones y que no se trata sólo de decir siempre que no: “Lo mayoritario del Frente y en el país es una idea que se acerca más a los pensamientos de centro y

²¹⁶ Al respecto, Bottinelli sostiene que “en el lenguaje político uruguayo no se habla de izquierda en contraposición al concepto de derecha, sino que se habla de partidos tradicionales e izquierda, que es una etiqueta que define a una fuerza política. Más que hablar de derechas e izquierdas conceptualmente, estamos hablando de categorías políticas. En los partidos tradicionales, lo que predomina es un pensamiento económico y socialmente liberal o de una socialdemocracia moderada. En la izquierda, hay posturas que van desde la socialdemocracia fuerte, que da un rol preponderante al Estado, hasta posturas que por lo menos en el plano del discurso tienden a ser de características revolucionarias”. Para Danilo Astori, en tanto, la izquierda es “aquella fuerza que tiene como desafío central articular los valores de la libertad y la igualdad”.

es ahí a donde tenemos que apuntar. No para cambiar nuestro programa sino para presentarlo de manera tal que la gente no tenga miedo. No se pueden seguir utilizando expresiones de los años 60 del estilo ‘cuanto peor, mejor’. ¡Mentira! ¡Cuánto peor, peor!. No hay ningún futuro posible sobre la base del esclerosamiento, del intentar volver al pasado”.

De acuerdo a Oscar Bottinelli, lo más importante en lo que respecta a la evolución que ha tenido el Frente Amplio, radica en el hecho de que pasa de ser, en 1971, una alianza de partidos independientes a una fuerza política con una identidad propia, formado por fracciones. El politólogo explica que en su formación, las fracciones escindidas de los partidos tradicionales que lo componían, se veían a sí mismas como fracciones que pasaban de un gran partido a otro, mientras que comunistas, socialistas y demócratacristianos se veían a sí mismos como partidos y al Frente como una alianza. “El Frente Amplio pasó de eso a generar el fenómeno sociológico de un partido, es decir, a generar una identidad frenteamplista”.

En todo ese proceso, fue decisivo para el analista que aquellos partidos con

tradición de tales se debilitaran, como pasó con el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Comunista. Así, “el Partido Socialista deja de serlo y pasa a ser una corriente política expresada en el Espacio 90. Surgen corrientes de mucha fuerza como la Vertiente Artiguista, como Asamblea Uruguay, que no tienen historia previa a la existencia del Frente. Son fracciones en el sentido más profundo”.

“Yo soy el Frente Amplio”

“Más frenteamplista que yo, no hay nadie. Yo soy el Frente Amplio. Desde el año 84, en que salí en libertad, nacimos como una fuerza de resistencia, mantuvimos todo el espíritu durante la dictadura, tuvimos la cultura de la resistencia. Tenemos que ir adquiriendo, de ahora en más, la cultura del gobierno”, advierte Seregni.

Timothy Scully dice que “se requiere el liderazgo para despertar las pasiones de la gente, si han de desplazar su lealtad de un protagonista al otro”²¹⁷, y en el caso de la izquierda uruguaya, dos han sido los líderes que han orientado al Frente Amplio y que le han dado un determinado perfil: Líber Seregni y Tabaré Vázquez.

²¹⁷ Scully, Timothy. Los partidos de centro y la evolución de la política chilena, p. 229

Según Agustín Canzani, el liderazgo de Vázquez es una de las respuestas al porqué del crecimiento de la izquierda en los últimos años. Primero, por elementos que son inherentes al liderazgo y segundo, porque representa al conjunto de la izquierda, a diferencia de los líderes de los partidos tradicionales que no reflejan a todo el electorado de su partido. Según el sociólogo, ni Seregni ni Vázquez son el prototipo de líder que tiene el militante de izquierda. Seregni por provenir de las filas del ejército y Vázquez por haber tenido una carrera más ligada a su profesión de médico y menos a la militancia del partido.

“Tabaré habla como un caudillo que paternalmente le dice a la gente, sobre todo a la de nivel bajo, ‘yo los protegeré’. Hay una frase de él que dice ‘mis pobres queridos míos’. No utiliza un lenguaje de la izquierda clásica que puede hasta asustar a la gente, ‘a ustedes les vamos a enseñar a organizarse para que luchen para conseguir sus cosas’”, acota Bottinelli.

Seregni dejó el Ejército siendo general en 1968 y, desde que le dieron su pase a retiro un año después, ingresó a la vida política sin transición: “Como general yo era conocido en el medio político por mis ideas y, a propósito de un reportaje que se publica en el semanario Marcha, empiezo a participar activamente en las reuniones previas a la formación del Frente Amplio”.

Bottinelli explica que Seregni comenzó siendo el referente para la izquierda en cuanto fue el primer candidato presidencial del Frente Amplio. En virtud de esta condición presidió la Mesa Ejecutiva de la colectividad y ya en 1972, asumió la conducción del partido. A juicio de Bottinelli, “ese liderazgo va transformando al Frente Amplio de una federación que tiene una figura al margen de los grupos (y que actúa como moderador entre ellos), a una figura que está por encima y que actúa como referente del conjunto, asumiendo un papel de liderazgo”.

Según Canzani, “es clarísimo que Seregni era el líder del partido. Eso se vio en dos momentos: en 1982, cuando para las elecciones internas de los partidos, Seregni está a favor del voto en blanco de los frenteamplistas para marcar una diferencia²¹⁸ con el resto y luego en 1984, cuando es proclive a pactar la salida a la democracia²¹⁹; después en 1989, cuando tras los desprendimientos de algunos sectores del Frente, dice que ‘se acaba la polémica interna y los que quieren se quedan, y los que no, se van’. Posteriormente, a fines de 1993, se produce un

²¹⁸ Al respecto Seregni dice que “desde la cárcel jugué un papel importante porque era conceptualmente mayoritaria la idea –incluso de los compañeros que estaban en el exilio– de que los frenteamplistas votaban por los candidatos o sectores progresistas de cada uno de los partidos tradicionales. Yo pensé que eso era aceptar la desaparición del Frente y postulé el voto en blanco”.

²¹⁹ Seregni rememora que la negociación entre las Fuerzas Armadas y los partidos políticos para la salida a la democracia, fue un proceso que se vivió con una discusión muy dura en el Frente Amplio: “Yo salí de la cárcel el 19 de marzo de 1984 muy afirmado en lo que había que hacer, con plena conciencia del valor de recuperar la institucionalidad como vía necesaria para recuperar nuestra democracia. Había visto lo que significaba el exilio y la cárcel, vi gente que no superó esa prueba, parejas jóvenes que se deshicieron por estar 8,9 o 10 años separados. Yo sabía mucho más la realidad interna del país que otros compañeros que pensaban que el régimen se caía solo. De manera que para mí el tema era recuperar a toda costa la institucionalidad, que se traducía en dos cosas: libertad de los presos políticos y retorno de los exiliados. Yo no tenía derechos civiles, no tenía derechos políticos, pero la realidad se impuso. Con plena conciencia

conflicto por temas de estrategia política y ese es el momento en que Vázquez afirma su liderazgo, siendo ya Intendente de Montevideo”.

Otros como Yaffé, estiman que el último gran momento de fuerza de Seregni en el Frente Amplio se dio durante los meses en que se discutió la reforma constitucional de 1996, puesto que ante la indecisión de su fuerza política respecto al tema, Seregni renuncia a la presidencia provocando un agudo debate en el partido²²⁰. Para el senador Danilo Astori, Vázquez fue el principal favorecido por este impasse “porque prácticamente él encabezó la campaña contra la reforma y, siendo el Frente la única fuerza que se oponía y él su conductor (luego de la renuncia de Seregni), capitalizó un porcentaje muy elevado de votos que, si bien no alcanzaron para que triunfara la negativa a la reforma, significaron para él, como actor político, un respaldo muy importante”.

Para Bottinelli, el liderazgo de Seregni es de tipo intelectual, de un individuo al cual se le sigue por respeto²²¹, mientras que Vázquez apela al carisma, atributo que lo transforma en una persona a la que simplemente se adhiere: “A Seregni se

de eso, no sólo impulsamos las conversaciones sino que además aceptamos la proscripción. Para mí era mucho más importante la libertad de los presos que yo fuera candidato a la presidencia”.

²²⁰ Seregni dice: “Renuncié intentando crear una conmoción y porque a propósito de que en las discusiones de la reforma adquirí un compromiso con los demás partidos en el sentido de que íbamos a dar una respuesta en un plazo de un mes, pero mis compañeros de la Mesa Política no compartieron eso. Yo sentí que había perdido el apoyo”.

²²¹ Seregni comenta que su mayor satisfacción, luego de toda su carrera política es “el cariño que me demuestra la gente en la calle. Mi gran logro es eso. Tengo adversarios políticos, por supuesto, pero en

lo respaldaba por lo que decía y a Tabaré porque se confía en él, independientemente de lo que diga”.

El senador Núñez estima que el liderazgo de este oncólogo es uno de los factores que ha hecho crecer a la izquierda, sobre todo desde que Vázquez asumiera la Intendencia de Montevideo en 1989. En aquel año, el actual intendente montevideano, Mariano Arana, propuso a un desconocido médico que provenía del socialismo como candidato para asumir la dirección del gobierno capitalino. Para Núñez, esto fue el descubrimiento de un liderazgo como nunca antes lo había tenido la izquierda, que llegaba demasiado estructurada a la población: “Tabaré es un compañero que se comunica con la gente en forma directa, con un gran carisma. Eso catapultó el proyecto del Frente porque el programa en sí, lo lee muy pocas personas y acá el tema estuvo en la confianza que se genera entre la sociedad, el líder y el programa que representa”.

Astori concuerda, apreciando que la gran capacidad de comunicación de Vázquez, además de incidir en el crecimiento de su sector, provoca “una atracción sobre la gente como pocas veces la tuvo la izquierda. Yendo para atrás, antes de la formación del Frente y recordando el proceso de la izquierda

general tengo el respeto de la gente. Pero más que eso, es el cariño que viejos y muchachos me demuestran en la calle”.

comunista y socialista, es difícil encontrar personas que hayan generado tanto atractivo personal”. Sin embargo, el parlamentario también advierte que entre los aspectos negativos del líder se cuenta el haber alentado, en la mayor parte de los casos, una actitud confrontacional²²² o el haber cambiado muchas veces de actitud en forma imprevista.

Según el análisis de Bottinelli, el recorrido iniciado por Vázquez en la arena política, desde que asumió la Intendencia de Montevideo, no ha sido lineal. Observa que en una primera etapa, que va desde 1989 a 1993, el líder se planteaba como un trasgresor hacia la izquierda, con actitudes que rompían los moldes de la actuación de la izquierda tradicional: “Lo mismo pasa con planteos desideologizados, pragmáticos. Muchos de los que salieron a criticar a Vázquez con dureza, lo vieron como un renovador de la izquierda. Vázquez fue jugando una línea polarizante hacia los partidos tradicionales, asumiendo un discurso cada vez más duro. Y llegó a la elección del 94 en una línea en que mucha gente lo

²²² En este aspecto es clara la diferencia con Seregni, quien tiene una actitud más abierta y de consenso. En una entrevista hecha pocos días después del balotaje de 1999, ante una pregunta acerca de los errores cometidos por el Frente en la carrera hacia la presidencia, Seregni aduce que todo se debía circunscribir a lo que es el Frente Amplio y a su finalidad fundacional. Su postura aparece bastante nítida: “A principios de este año (1999) hice una ronda con todos los sectores frenteamplistas. (...) Situándonos en el mundo actual para revisar los cambios acontecidos en los últimos tiempos, sostuve que habíamos nacido (...) como fuerza de oposición y entonces nuestra acción era de confrontación y de denuncia. (...) Todo ese proceso llevó a identificar el papel del Frente Amplio exclusivamente con la conquista del gobierno, ya que de lo contrario debíamos ser oposición y oposición cerrada. Yo dije que no, que esa visión era deformante. (...) En su momento advertí que la política de confrontación cerrada debe ser limitada en el tiempo. (...) Cuando hablamos de participación no es simplemente decir no. (...) Durante mucho tiempo, la izquierda fue pequeña, sin posibilidades de acceso al gobierno; teníamos (...) el complejo del petiso, es decir, teníamos que compensar la pequeñez con grandes alharacas y demostraciones. (...) Ahora somos el

visualizó diferente que antes, como un individuo fuertemente contestatario y polémico”²²³.

Posteriormente, prosigue el politólogo, se oscurece el análisis porque el presidente del Frente Amplio realiza muchas entradas y salidas de la política, aunque piensa que hasta la reforma de 1996, sigue predominando la línea confrontacional, que cambia a fines de 1998 ubicándose más hacia el centro: “Hay una frase que, si bien tuvo un destaque en su momento, quizás pasó un poco desapercibida. Él dijo ‘no hay que ilusionarse con un gobierno de izquierda, porque no va a ser en el primer gobierno que van a venir las transformaciones’ (...) Es decir que por un lado recrea grandes expectativas e ilusiones y por otro dice ‘cuidado, las cosas no son mágicas y los tiempos son lentos; en un período de gobierno no es mucho lo que se puede realizar”²²⁴.

Para Bottinelli, lo que es permanente y lo que es contradictorio en Vázquez, tal como sucede con cualquier dirigente político, depende de lo que se considere como principal y como secundario y en este sentido es bueno recordar nuevamente lo que nos dice Scully al respecto: “La respuesta a la pregunta acerca

grandote del barrio (...) y no necesitamos hacer alardes de fuerza porque somos fuertes. (...) Hablo de cuestionar, pero también de proponer”. Fuente: <http://www.brecha.com.uy/numeros/n732/portada.html>

²²³ Fuente: <http://www.espectador.com/text/ele99/despues/anp07061.htm>

²²⁴ *ídem*.

de si los líderes de partidos buscarán o no capitalizar a partir de una nueva cuestión importante, o intentarán mantener una postura indefinida ante ella, o más bien suprimirla, depende de su evaluación de los costos y beneficios de la acción comparada con la inacción”²²⁵.

No obstante el corrimiento hacia el centro que Bottinelli advierte en Vázquez, dice que hay ciertas líneas que se han mantenido constantes en su carrera, como son por ejemplo el discurso social, con mucho énfasis en las carencias sociales, las desigualdades y la inseguridad y la transmisión de una idea de insatisfacción con el presente del Uruguay, presentándolo como un país subdesarrollado y tercermundista.

²²⁵ Scully, Timothy. Los partidos de centro y la evolución de la política chilena, p. 230

CAPÍTULO V
PASADO Y FUTURO

Suma y sigue

La explicación más acertada para el crecimiento que ha tenido la izquierda en el Uruguay, particularmente desde que se formó el Frente Amplio, parece tener relación con la teoría de los clivajes y el desarrollo que de ella hizo Timothy Scully al estudiar el sistema de partidos chileno. El debilitamiento, por el transcurso de los años, de la fisura original centro-periferia que les dio origen a los partidos tradicionales y, fundamentalmente la pérdida que tuvo el Partido Colorado del eje en el cual inicialmente se posó –desde el centro, llevar adelante los procesos de modernización e industrialización del país-, hicieron posible que para la década del 60 se fuera configurando una nueva fisura que derivó en la aglutinación de las fuerzas de izquierda en el Frente Amplio, colectividad que asumió desde ese momento un ideario, o posturas claves, y que hasta el momento mantienen.

Una vez que se hubo formado la nación y se profundizaron los procesos fundadores de la misma, es decir, una vez que la modernización y la industrialización abarcaron a un amplio espectro de la sociedad, la importancia que ello tenía en las elites partidarias tradicionales disminuyó, al tiempo que se fueron desdibujando sus antiguas oposiciones. Recordemos que las estructuras agrarias nunca fueron fundamentalmente modificadas, sin embargo, la oposición

de estos sectores no generó el surgimiento de un conflicto grave porque el campo desde muy temprano fue vaciándose, al sentirse su población atraída por las bondades que tenía aparejada la industrialización llevada a cabo especialmente en Montevideo y porque en el interior, dominado por los blancos, fueron tan frecuentes como en la ciudad los métodos clientelísticos utilizados por los partidos históricos que, si a ellos les aseguraba un buen puñado de votos, a la gente les significaba un buen empleo público.

Ahora bien, el Frente Amplio ha seguido manteniendo la postura de defensa de aquel Uruguay próspero, tan arraigado en la población, y de un Estado promotor a la vez que interventor en la producción. ¿Por qué? Scully nos da una orientación al respecto: “Si un partido ocupa una posición electoral relativamente débil dentro de la distribución del electorado (...), los líderes partidarios tenderán a buscar nuevas oportunidades para inflamar al electorado e invadir grupos de electores reclamados por sus opositores en el conjunto de arreglos anteriormente vigente. Si, en contraste, un partido goza del apoyo y lealtad de una parte relativamente grande del electorado bajo el statu quo, ese partido empleará todos sus recursos en suprimir la irrupción de una nueva fisura importante”²²⁶.

²²⁶ Scully, Timothy. Los partidos de centro y la evolución de la política chilena, p. 230

Ello se ha visto alentado por factores exógenos a la izquierda, como por ejemplo el deterioro de la calidad de vida de buena parte de la población, especialmente las clases medias de este país, sector que ha sufrido más fuertemente los impactos de una larga recesión económica. Nos dice Scully al respecto, “las fisuras (...) pueden ser manipuladas, y a menudo lo son, por políticos que buscan usarlas como recursos políticos para fortalecer sus posibilidades de ganar o mantener el poder”²²⁷. Además, si bien “cuando los sistemas de partidos están en trance de una transformación importante, el discurso político se caracteriza por una profunda emoción, y las relaciones de los grupos políticos opuestos se caracterizan a menudo por un abierto desprecio mutuo. Con el tiempo, la pasión cede, pero las actitudes, creencias y lealtades básicas formadas durante el período de conflicto permanecen, reavivadas de vez en cuando por políticos que explotan hábilmente el lenguaje y los símbolos del pasado”²²⁸.

Todo esto parece ser la explicación más contundente respecto al crecimiento del Frente Amplio, pero ¿qué dicen los involucrados y los profesionales que manejan el tema? Hay coincidencias a la hora de señalar las razones del

²²⁷ op. Cit., p. 30

²²⁸ op. Cit., p. 232

crecimiento, la diferencia está en el orden de importancia que se da a las causas.

César Aguiar distingue causas de corto, mediano y largo plazo. En las de largo plazo se encuentra el electorado uruguayo, el cual se divide por edad, lo que para el sociólogo tiene un efecto neto que hace que entre las personas que mueren haya una gran proporción que pertenecía a los partidos tradicionales mientras que las que entran al sistema han sido socializadas por mecanismos en los cuales prevalece la izquierda, como el sistema educativo. Así, “en la medida que pasa el tiempo, sin que nadie cambie de idea, la izquierda crece más o menos un uno por ciento anual porque va reemplazándose el electorado. Es como el crecimiento en el mercado de jeans: crece porque los viejos de 70 años no usan y los jóvenes sí”.

Otro factor que tiene que ver con las causas de largo plazo responde a la pregunta de cómo se socializa la población en el sistema político. Aguiar aduce que cuatro son los elementos socializadores: la familia, la escuela, el barrio y el trabajo. También incluye a los medios de comunicación, aunque advierte que estos pueden influir después, cuando la estructura ya ha sido constituida en base a las otras redes. El profesional estima que todo el sistema de socialización uruguayo tiende hacia la izquierda: “En la década del 60 las familias eran blancas o coloradas. La proporción de familias mezcladas con gente de izquierda o entre gente de izquierda tiende a crecer de forma regular, de manera tal que la

socialización en la familia no se da en el binomio blanco-colorado. El sistema educativo uruguayo es uno en donde prevalece la izquierda en todos los niveles – primaria, secundaria, terciaria. En el ámbito del trabajo influían los sindicatos, antes más que ahora ya que en la actualidad su influencia se canaliza hacia el Estado. Finalmente, el barrio. Montevideo en un principio tenía el 17 por ciento del voto de izquierda, después el 33, 36 y el 56 por ciento y hoy hay vecindarios en todo el país que tienen proporciones del orden del 30 por ciento para el Frente Amplio, y eso sigue creciendo”.

Dentro de las causas de mediano plazo, Aguiar distingue al sistema electoral, explicando que el doble voto simultáneo, que durante mucho tiempo alimentó a los partidos tradicionales, se volvió ineficiente hace dos décadas, provocando una creciente insatisfacción con la capacidad del sistema político para resolver los problemas.

Las causas de corto plazo responden a la coyuntura política: “El discurso de los partidos históricos de los últimos 15 años ha sido neoliberal, más orientado a las privatizaciones, lo que ha constituido una amenaza al estilo de vida tradicional de los uruguayos, que encuentran en el pasado el mejor de los regímenes posible. El temor a abandonar el pasado o el deseo de recuperarlo es muy importante para mucha gente y el Frente Amplio expresa eso”.

Agustín Canzani observa que la crisis tiene componentes también de corto, mediano y largo plazo. Los de mediano y largo plazo se traducen en el diagnóstico de estancamiento que la población hace de la situación del país. Con él coexisten factores como la caída de ingresos, el desempleo y la vulnerabilidad, una sensación de inseguridad por la situación en que se vive y que es provocada por una economía que se hace menos previsible en el corto plazo.

Canzani ejemplifica su afirmación diciendo que “hoy, un obrero de la industria que tiene 50 años, que trabajó toda su vida en una rama industrial, ve cómo el empleo en esa industria decrece permanentemente. Y ve también cómo algunos sistemas tradicionales de protección al empleo no funcionan de la misma manera que antes. Esa persona no necesariamente puede haber sentido caída en su ingreso en términos reales, pero siente que puede llegar a perder ese empleo y entonces actúa tratando de minimizar esa vulnerabilidad, busca certidumbres. Las cuestiones de mediano y largo plazo favorecen más el voto a la izquierda que el voto a los partidos tradicionales, porque uno dice, si han tenido el poder durante 15 años (desde la vuelta a la democracia), pero no han logrado remover esta sensación de estancamiento”²²⁹.

²²⁹ Fuente: <http://www.observa.com.uy/elobservador/Anteriores/1999/Octubre/0310/index.html>

Para Jaime Yaffé, el crecimiento pasa por el descontento de la población con los partidos tradicionales, que han llevado el costo de gobernar. Piensa que algo que podría afectar aún más a blancos y colorados es que desde hace muchos años vienen gobernando en coalición, lo que puede mellar las identidades blancas y coloradas, generando una dificultad en los electores para visualizarlos como algo distinto.

Danilo Astori también observa que se ha producido un descreimiento en los partidos tradicionales y que eso ha sido la causa fundamental en que el electorado haya avanzado hacia la izquierda. El senador dice que las colectividades históricas han fracasado en dos cosas: por un lado, entendiendo el fracaso como el no haber podido solucionar problemas concretos de la gente como el desempleo, y por otro, el fracaso que visualizan sectores empresariales que ven que los últimos gobiernos “se desembarazaron de sus responsabilidades con la producción, que enfatizaron los aspectos fiscales y financieros en vez de generar políticas de fuerte impulso a la producción”. Astori subraya que todo eso ha hecho crecer el número de personas que “desengañadas de la acción de los partidos tradicionales se han ido volcando y han ido generando esperanzas sobre la izquierda”.

En un estudio publicado antes de la segunda vuelta de 1999 por Luis Eduardo González, se establecía que los partidos tradicionales pierden votos en forma

regular y constante, al ritmo promedio de 1,2 por ciento cada año, lo que significa que entre cada elección, estos partidos pierden unos 6 puntos porcentuales de adhesión. Para el académico, las razones son bastante claras. A pesar de que la izquierda sigue votando mal en las zonas rurales, esta tendencia ha ido cambiando por la emigración de la gente a las ciudades.

El proceso se suma a factores de socialización y aumento de la disponibilidad de información: “Los múltiples factores que generan inseguridad, sentimientos de pérdida y deseos de un gobierno que no ‘abandone’ a la gente han aumentado a ritmo sostenido. (...) Las familias con ideas de izquierda transmiten esa posición política a los más jóvenes en muy alto porcentaje. (...) El propio crecimiento izquierdista ha impuesto a los dirigentes colorados y blancos la alianza permanente, el programa común y las candidaturas únicas, que disminuyen muchísimo el espacio para alternativas dentro de ese bloque. (...) Varios procesos de la sociedad uruguaya, e incluso la propia acción política de los llamados lemas tradicionales, funcionan como una máquina de producir adhesiones al Encuentro Progresista-Frente Amplio”²³⁰.

Seregni, por su parte, piensa que “si será tremendo nuestro Frente Amplio, si habrá calado hondo en la sociedad uruguaya, si ese sentido de pertenencia será

²³⁰ Fuente: <http://www.brecha.com.uy/numeros/n731/portada.html>

fuerte que, más allá de todos los errores (de la última campaña presidencial), ganamos y crecimos”²³¹. El ex presidente del Frente Amplio distingue tres grandes líneas de crecimiento. La primera se relaciona con la disconformidad de una gran parte de la población con los tres gobiernos de los partidos tradicionales que se sucedieron tras la dictadura, sentimiento que creció en el sector “más conservador, el agro, brutalmente golpeado por estas políticas”²³². La segunda tiene que ver con la acumulación de fuerzas de la izquierda durante 30 años, desde el nacimiento del Frente Amplio. Y como tercer factor, Seregni advierte el liderazgo de Tabaré Vázquez.

“La confluencia de esos tres factores explica lo ocurrido el 31 de octubre, fecha que la historia recordará como el momento en que se produjo un movimiento sociopolítico tremendo. El que no vivió el 31 de octubre, el que no palpó que el país estaba vibrando y sufriendo una profunda transformación, no sabe lo que pasó”²³³, sentencia Seregni.

En la actualidad, son varios los componentes que influyen en la elección del voto del uruguayo y que pueden representar también explicaciones al crecimiento de la izquierda. Según Canzani, sigue siendo fuerte el componente de tradición,

²³¹ Fuente: <http://www.brecha.com.uy/numeros/n732/portada.html>

²³² *í*d.

²³³ *í*d.

aunque ella es mucho más fuerte en los sectores del Frente Amplio que de los partidos tradicionales. Dice al respecto que se han hecho estudios que demuestran que la probabilidad de que el hijo de alguien frentista vote a ese partido es casi el doble que la probabilidad que el hijo de alguien colorado o blanco vote a los partidos que votan sus padres²³⁴: “Hay un componente fuerte ahí de transmisión generacional del voto y que tiene que ver con el hecho de que los grupos de votantes frentistas sean más educados, lo que implica que sean más fuertes en la socialización”.

El sociólogo advierte también que otro factor es cierta “posición ideológica”, en un sentido amplio, sobre el mundo y los modelos de sociedad, estado y economía que tienen los distintos partidos y que son comprendidos por los electores. Agrega que los estudios sobre elites políticas han arrojado que existe cierto nivel de coherencia entre las creencias de los políticos y lo que transmiten en sus discursos, y entre lo que los políticos y los votantes creen. “En el votante de izquierda tiene mucho que ver el papel del Estado interviniendo en todo, especialmente en la economía y específicamente en el tema de la propiedad de las empresas públicas. Hay un conjunto de creencias de ese tipo que se podrían resumir como cuestiones de tipo ideológico”, acota el analista.

²³⁴ Nueve de cada diez electores, un 87 por ciento, provenientes de hogares en donde el padre o la madre son frenteamplistas, reproducen el comportamiento de voto de sus progenitores. La proporción baja a 48

El otro tema que pesa, a juicio de Canzani, a la hora de votar por tal o cual, es el liderazgo, especificando que existe una zona de intersección en donde esto es fundamental: “Claramente en 1989 hubo colorados que votaron a Lacalle porque no querían votar a Batlle y en 1999 hubo alguna gente del Partido Nacional que votó al Partido Colorado porque no quería votar a Lacalle. Ahí pesan los liderazgos y puede ser un elemento más decisivo ahora que hay un solo candidato por partido. La otra zona de intersección es un cierto sector de centroizquierda que de alguna manera en 1989, cuando nació el Nuevo Espacio, se disputaba ese nuevo partido y el Frente Amplio, que hoy ha quedado bastante reducido. Ese electorado de centroizquierda creo que está casi todo en el Encuentro Progresista”.

Respecto a los independientes, aquellos que dicen no adherir a ningún partido en especial, Canzani advierte que es un terreno no muy explorado todavía en cuanto a sus motivaciones a la hora de votar, pero comenta al respecto que este sector debe andar en el orden del 20 al 30 por ciento de la población, tomando en cuenta que los pisos de los demás partidos se distribuyen en un 30 por ciento para el Encuentro Progresista-Frente Amplio, 25 por ciento para el Partido

Colorado y otro 20 por ciento para el Partido Nacional.

Equipos/Mori, la consultora y empresa de opinión pública que dirige Canzani ha hecho estudios acerca de las identificaciones partidarias de los votantes a través de la escala izquierda-derecha y ha descubierto que, paradójicamente, la proporción de personas que se identifican con la izquierda o centroizquierda no se ha modificado de manera importante en los últimos años, a diferencia del crecimiento que ha tenido el sector. En 1988 o 1989 este porcentaje se ubicó en el 25 por ciento, mientras que diez años después llegaba al 26 por ciento del total de electores.

La contradicción entre la baja proporción de los que se autodefinen como de izquierda y el aumento del caudal electoral de este sector se explica por el nivel de insatisfacción con los gobiernos tradicionales y el posicionamiento relativo de los partidos: “Son varios los estudios publicados durante los últimos años que han demostrado que, con pequeñas variantes, los uruguayos son personas sistemáticamente disconformes con los gobiernos de turno. (...) Aun en las circunstancias menos desfavorables, los presidentes en acción llegaron al momento de las elecciones con aprobación de menos de tres de cada diez electores. (...) Esos juicios implican que el campo electoral para la oposición es

relativamente amplio”²³⁵.

Otra explicación radica en el grado en que los que votan a la izquierda se concentran en un solo partido o se dispersan en varios. En este sentido, el Frente Amplio ha sido exitoso pues durante la última década prácticamente monopolizó el voto de los electores identificados con la izquierda, lo que le permitió avanzar hacia grupos de centro: “Eso implica, entre otras cosas, la posibilidad efectiva de moderar algunas posiciones ideológicas, sin que sus propios electores dejen de sentir que están votando al partido ‘más a la izquierda’ que se puede votar”²³⁶.

Como última respuesta al fenómeno, se indican las diferentes capacidades de transmisión de las tradiciones partidarias, en donde la izquierda también lleva la delantera en comparación a los otros partidos.

Autocrítica de cara al futuro

Si no se hubiera instaurado la segunda vuelta, el Frente Amplio hubiera ganado las elecciones pasadas. El balotaje implicaba un doble esfuerzo para los actores políticos, quienes debían aunar ideas para la primera campaña y luego, en

²³⁵ Fuente: <http://www.observa.com.uy/elobservador/Anteriores/suples/fds/15012000/15fs06A.htm>

²³⁶ *ídem*.

un mes, tratar de canalizar la mayor cantidad de votos para su partido apelando, principalmente esta vez, a los electores de los partidos que habían quedado fuera de la contienda.

El problema del Frente Amplio, para los senadores Reinaldo Gargano y José Mujica, pasó por la poca llegada de esta colectividad en el interior del país. Explica Mujica que la historia del Frente Amplio se caracteriza por una “marcha” del sur de la nación hacia el norte y que siempre se ha priorizado a la capital y al departamento que la rodea, Canelones, porque es en estas zonas en donde se concentra casi el 70 por ciento de la población nacional. Agrega el parlamentario que, además de faltar trabajo de base en las áreas rurales, ellas siempre han sido bastión de los partidos tradicionales, especialmente del Partido Nacional. Sin embargo, sostiene que mientras no cambie el interior, la nación tampoco puede hacerlo: “Resolvemos ese problema, de tener una fuerte presencia en el interior, o nos quedaremos mirando la fiambarrera”.

El senador Manuel Núñez, por su parte, estima que las nuevas reglas electorales jugaron en contra del Frente Amplio, ya que al existir la segunda vuelta, dos o más partidos se pueden unir para derrotar a un tercero. Núñez asegura que “las condiciones que tenía el Encuentro Progresista para lograr la Presidencia de la República eran posibles, pero había un conjunto de trabas muy

grandes porque sólo en condiciones especiales de opinión pública, de arrastre, de éxito, de vientos de cambio muy grandes, se podían dar”²³⁷.

A juicio del parlamentario, las fallas estuvieron básicamente en la campaña hacia el balotaje, cuando se produjo una suerte de desfasaje con los tiempos, provocando una menor movilización y dinamismo de la estructura política del Frente Amplio, sobre todo en Montevideo. Además, dice que “donde hay desorganización, a la izquierda le falta poder de convicción y comunicación. Por eso es que hay una diferencia notoria entre la votación de la capital con el interior y, dentro de este, de las zonas urbanas con las rurales”.

De acuerdo a Bottinelli, una de las cosas que perjudicó al Frente Amplio en las pasadas elecciones fue la rapidez con que se concretó el acuerdo entre blancos y colorados, y el fuerte apoyo que el Partido Nacional le brindó a su viejo rival, tanto en los discursos como en la propaganda puerta a puerta y por todo el país. En este sentido, el senador Danilo Astori reflexiona que una de las deficiencias del Frente, de cara a la segunda vuelta, fue justamente no buscar acuerdos con otras fuerzas políticas como el Nuevo Espacio o algunos sectores afines a sus ideas de los partidos tradicionales porque “un balotaje se gana llegando a

²³⁷ Fuente: <http://www.epfaprensa.org/epfaprensa/noticias.htm>

convocar la adhesión de fuerzas y electores que nunca te votaron. No se crece hacia la izquierda, se crece hacia el centro porque hacia la izquierda está la pared”.

Astori hace un *mea culpa*: “Quedarse estancados, no dar pasos mientras los otros se están reuniendo rápidamente fue mortal para las posibilidades del Frente. Tendríamos que haber avanzado simultáneamente en todo y, te diría más, durante años. Por ejemplo, si uno piensa hoy en la próxima elección (de 2004) tendríamos que estar trabajando ya en la gestión de actitudes y posturas políticas que nos permitan llegar a esa fecha con una base sólida para construir acuerdos. Fuimos muy confrontacionales con las demás fuerzas políticas. Avanzamos mucho con las bases, no lo hicimos con el sistema político²³⁸”.

Analizando los errores de la colectividad, Bottinelli advierte tres. El primero lo observa en los últimos 15 días de noviembre, cuando Vázquez muestra señales de debilidad, como las califica el analista, en cuanto a su posición como posible Presidente de la República: “La forma en que opera todo en el tema del Impuesto

²³⁸ En este punto, Astori comenta que el Frente Amplio creció en cuanto a la elaboración de proyectos, pero que su actitud política no fue coherente con esta evolución: “Si se aspira a llegar al gobierno no se puede apostar solamente a una estrategia de confrontación con el resto del sistema político y decir siempre que no. Porque evolucionás programáticamente, estudiás mejor el país, hacés que avancen los esquemas del pasado elaborando una propuesta de izquierda adecuada al mundo de hoy pero simultáneamente te parás en la cancha política como una fuerza que confronta, confronta, confronta y que alienta las dudas de la gente. Porque ojo, no es cualquier tipo de confrontación. Frecuentemente lo hemos hecho sin presentar propuestas alternativas”.

a la Renta de las Personas Físicas, los mensajes que da, lo muestran como mucho más vacilante que la figura habitualmente segura y que otorga confianza”²³⁹.

El segundo punto fue la forma en que se diseñó el equipo, que a juicio de Bottinelli resultó incoherente y con la débil dirección de Vázquez. Como tercer error consigna que la propuesta fuerte de la izquierda, simbolizada en el Impuesto a la Renta, era menos estructurada que lo que aparentaba: “El Frente aparecía con propuestas muy sólidas y estudiadas, y cuando se centró la discusión en el Impuesto a la Renta (...) mostró permanentes contradicciones y, como pasa cuando no se sabe salir de un tema, se da la sensación de que ese tema elegido representa a todos, y que esa debilidad corresponde al conjunto del programa”.

Seregni también estima que una equivocación fundamental estuvo en el tratamiento y enfoque que el Frente Amplio le dio al tema del Impuesto a la Renta puesto que generó una debilidad que la supieron aprovechar los partidos contrarios: “Las propuestas de soluciones a futuro tienen una gran definición, pero si no están elaboradas perfectamente uno no puede caer en el detalle, más cuando ese detalle no está elaborado colectivamente”.

²³⁹ Fuente: <http://www.espectador.com/text/ele99/dps28nov/anp12071.htm>

No obstante los errores que pudieron haberse cometido en las pasadas elecciones por parte del Frente Amplio en su anhelo de alcanzar el gobierno, es evidente –y esto es de consenso tanto para políticos como analistas- que la debilidad de esta fuerza política se encuentra en el interior del Uruguay y que hace falta captar votos de esta región para pensar ciertamente en llegar al Palacio Libertad.

Vientos de cambio están soplando, sin embargo. En los comicios de 1999, el Frente Amplio obtuvo una importante votación en departamentos del interior como Paysandú, Maldonado y Canelones²⁴⁰. Todos ellos se caracterizan por una importante proporción de población urbana, lo que es coherente con la idea de que la izquierda tiene más llegada en estas áreas que en las propiamente rurales, históricamente más conservadoras, puesto que como dice Bottinelli, el discurso de la izquierda tiene “olor a asfalto”²⁴¹: remite a la reivindicación urbana, a la industria y al Estado.

En el caso de Paysandú, departamento al norte del Uruguay, hay importantes industrias como una cervecera, una curtiembre y una fábrica de golosinas que han sufrido las consecuencias de la recesión económica traducidas básicamente en

²⁴⁰ Para la segunda vuelta el 28 de noviembre de 1999, el Frente Amplio obtuvo el 46 por ciento de los votos en Paysandú, el 43 por ciento en Canelones y el 38 por ciento en Maldonado. Fuente: <http://uc.org.uy/de13.htm>

desempleo. El diputado socialista José Melo, electo en las pasadas elecciones como representante de este departamento, explica que en los últimos 15 años Paysandú ha visto empobrecer a su población por el desgaste de sus industrias y del sector agropecuario: “Eso ha deteriorado los mensajes que venían dando los partidos tradicionales. No sólo desde el sector blanco se votó al Encuentro Progresista; también desde los sectores colorados que apostaron a la propuesta del Frente y el Encuentro. Es un voto castigo y también un voto esperanza”²⁴².

Maldonado, luego del auge experimentado por poseer el balneario más exclusivo del Cono Sur como es Punta del Este, vive ahora momentos de crisis por la baja en el turismo –su principal fuente de ingresos-, que también se traslada al aumento del desempleo por la carencia, principalmente, de iniciativas en la construcción.

Todo ello sin duda ha hecho crecer el caudal electoral de la izquierda en estas regiones, apelando por supuesto al discurso estatista y de protección a los sectores productivos que hemos mencionado en páginas anteriores. Pero también el Frente Amplio se ha insertado más en los temas agropecuarios, específicamente en los aspectos granjeros o lecheros y en toda la problemática que tienen estos

²⁴¹ Mujica dice que la izquierda uruguaya es “una izquierda urbana, montevideana, por momentos hasta con un ‘tufillo’ universitario”.

²⁴² Fuente: <http://www.espectador.com/text/ele99/28nov/ele11113.htm>

rubros, tanto a nivel de las exportaciones como de consumo nacional. Las políticas implementadas para el área por los gobiernos tradicionales están siendo cada vez más cuestionadas, responsabilizándolas por la crisis que vive el sector.

En este sentido reflexiona el senador José Mujica: “(los habitantes del interior) van a ser los mejores soldados del Encuentro Progresista.. Porque un proyecto productivo se tiene que basar en ellos. (...) Por proyecto de país productivo nos tenemos que jugar la plata por esa gente, pero por proyecto político de permanencias más, porque es nuestro punto débil (...) Nadie le va a dar más a esa gente que nosotros si tenemos un grado de inteligencia política”²⁴³.

Es necesario recordar en este punto los planteos de Timothy Scully cuando este dice que “para mucha gente las adhesiones emocionales generadas por un partido, y las hostilidades que se producen respecto de otros, llegan a ser parte esencial de su identidad personal y permanecen así por el resto de sus vidas. (...) Así, abandonar el propio partido, y la identidad partidaria adquirida, se hace tan impensable como abandonar la familia, los amigos o la religión propia, y es muy posible que quien diera ese paso respecto del partido diera también estos últimos

²⁴³ Fuente: <http://www.espectador.com/text/ele99/ele03192.htm>

como consecuencia”²⁴⁴. El interior del Uruguay se ha caracterizado a lo largo del siglo XX por adherir fuertemente a los partidos tradicionales, especialmente al Partido Nacional²⁴⁵. Sin embargo, la pérdida de un discurso de defensa de un sector por parte de los partidos históricos y, en cambio, el apoderamiento que pueda hacer de él el Frente Amplio, es el punto crucial a la hora de generar el traslado de votos del interior hacia este partido.

El Frente Amplio surgió a la vida política en 1971. Las fuerzas de izquierda no pudieron agruparse para competir con las colectividades tradicionales antes de esa fecha porque tanto colorados como blancos aún podían responder, a nivel ideológico y pragmático, a las necesidades de la población. Cuando estos partidos se empiezan a indiferenciar, por el paso del tiempo y la cotidianeidad de la competencia política, y comienzan al mismo tiempo a alejarse de las cuestiones fundamentales que les dieron su origen y su adhesión, es que entonces la izquierda tiene la suficiente fuerza como para nacer.

El batllismo, aquel proceso modernizante de principios del siglo XX, creador de la nación, que traía aparejados un Estado amplio y protector, y el proceso de industrialización de mediados de la centuria, proveyeron una prosperidad y

²⁴⁴ Scully, Timothy. Los partidos de centro y la evolución de la política chilena, p. 232

²⁴⁵ Bottinelli apunta que en 1994 el 70 por ciento del voto blanco provino desde el interior, subiendo a un 77 por ciento para las elecciones internas de los partidos en abril de 1999.

seguridad que hasta el día de hoy los uruguayos quieren recuperar. Ese discurso – base de las cuestiones fundamentales a las que hacíamos referencia-, es perdido por los partidos tradicionales, más específicamente por el Partido Colorado, a consecuencia de la crisis económica y de las reformas que esta imponía, y es asumido por la izquierda.

Este imaginario es lo que ha posibilitado, conjuntamente con otros factores ya tratados anteriormente, el crecimiento sostenido del Frente Amplio desde su fundación. Todo ello ha sido reforzado en los últimos años por la crisis económica que vive este país del Río de la Plata y que ha afectado a las clases medias y al sistema productivo, provocando no sólo desempleo, sino quizás algo más importante en términos políticos: la pérdida de la seguridad y la añoranza de un Uruguay próspero, en el cual el Estado sea la piedra angular del desarrollo.

En un contexto internacional en donde cada vez más los países parecen alejarse de ese modelo, apostando por las privatizaciones y por el libre mercado, la sociedad uruguaya quiere justamente todo lo contrario. Las políticas económicas de corte neoliberal implementadas por los gobiernos latinoamericanos en la década de los 90, tienen como efecto negativo un

importante nivel de desempleo²⁴⁶. Asimismo, el fantasma de lo que ha ocurrido en Argentina ronda constantemente, haciendo que la gente se pregunte “¿privatizar? ¿para que nos pase como en Argentina?”.

Que la izquierda pueda llegar a ganar en las próximas elecciones, es algo que todos los analistas estiman como probable. Como ya dijimos, en la medida que el Frente Amplio asuma en su discurso los problemas que sufre en la actualidad el sector del agro y recree en él las ideas que ya han tenido buena acogida en las áreas urbanas, tiene grandes posibilidades de éxito, aunque no es de fácil pronóstico cómo será su actuación –si será fiel a su discurso–, dadas las condiciones actuales de globalización y de profunda dependencia de este país con las economías regionales (especialmente Argentina y Brasil) y con los organismos internacionales de crédito.

Como dice el senador José Mujica, quien ve al Frente Amplio “llegando al Gobierno y probablemente haciendo un papelón: subir por la izquierda para bajar por la derecha. Naturalmente nadie tiene la bola de cristal y vamos a luchar para que eso no sea así. Tal vez tenga que pasar y de ese fracaso, empezar de nuevo”.

²⁴⁶ La revista América Economía del mes de septiembre de 2002 consigna en su página 18 que, de acuerdo al segundo Estudio Económico para América Latina y el Caribe, hecho por la CEPAL, el desempleo en América Latina superará el 9 por ciento de la población económicamente activa en 2002. Dentro de las

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE BAYLEY, MIGUEL. 2000. Frente Amplio. La admirable alarma de 1971. Uruguay. Ediciones de la Banda Oriental. 144p.

BARROS, ENRIQUE. 1990. Poder y derecho en la democracia representativa. En: STUVEN, ANA MARÍA (edit.). Democracia contemporánea. Transición y consolidación. Santiago, Chile. Editorial Universitaria. pp. 121-140.

CREDISOL PUBLICACIONES. 1985. Tierra de Libertad. Uruguay. Credisol Publicaciones, 102p.

CRICK, BERNARD. 1990. La tradición clásica y la democracia parlamentaria moderna. En: STUVEN, ANA MARÍA (edit.). Democracia contemporánea. Transición y consolidación. Chile. Editorial Universitaria. pp. 41-53.

DUVERGER, MAURICE. 1957. Los partidos políticos. México. Fondo de Cultura Económica. 461p.

EL OBSERVADOR. 1997. Mi tierra Uruguay. Uruguay. 256p.

causas para el alza del desempleo en la región se cuentan los efectos de la globalización, el bajo

FILGUEIRA, CARLOS. s.a. Movimientos sociales en la restauración del orden democrático: Uruguay 1985. En: Síntesis. España. A.V. SOCIEDAD EDITORIAL SÍNTESIS S.A. pp. 259-295.

GONZÁLEZ, LUIS E. s.a. Uruguay: una apertura inesperada. En: Síntesis. España. A.V. SOCIEDAD EDITORIAL SÍNTESIS S.A. pp. 167-186

GONZÁLEZ, LUIS E. 1996. Continuidad y cambio en el sistema de partidos uruguayo. En: MAINWARING, SCOTT y SCULLY, TIMOTHY (edits.). La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina. Chile. CIEPLAN. pp. 113-132

KAUFMAN, EDY. 1986. El rol de los partidos políticos en la redemocratización del Uruguay. En: SOSNOWSKI, SAÚL (comp.). Represión, exilio y democracia: la cultura uruguaya. Uruguay. Ediciones de la Banda Oriental. pp. 25-62.

LUJÁN, CARLOS. s.a. Redemocratización y política exterior en el Uruguay. En: Síntesis. España. A.V. SOCIEDAD EDITORIAL SÍNTESIS S.A. pp. 359-377.

MACADAR, LUIS. 1993. Restauración democrática y política económica. Uruguay 1985-1989. En: McMAHON, GARY y MORALES, JUAN ANTONIO

(comps.). La política económica en la transición a la democracia: Lecciones de Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay. Chile. CIEPLAN. pp. 151-179.

MAINWARING, SCOTT y SCULLY, TIMOTHY. 1996. Sistemas de partidos en América Latina. En: La construcción de Instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina. Chile. CIEPLAN. pp. 1-28.

MAINWARING, SCOTT y SCULLY, TIMOTHY. 1996. Partidos y democracia en América Latina. Perfiles diferentes, desafíos comunes. En: La construcción de Instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina. Chile. CIEPLAN. pp. 375-386.

MIERES, PABLO. s.a. Elecciones de 1989 en Uruguay. Una interpretación del cambio del sistema de partidos. En: Síntesis. España. A.V. SOCIEDAD EDITORIAL SÍNTESIS S.A. pp. 205-228.

MORALES, JUAN ANTONIO. 1993. La política económica en la transición a la democracia. En: La política económica en la transición a la democracia: Lecciones de Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay. Chile. CIEPLAN. pp. 11-32.

NOHLEN, DIETER. 1990. Sistemas electorales, redemocratización y consolidación de la democracia. En: STUVEN, ANA MARÍA (edit.). Democracia contemporánea. Transición y consolidación. Chile. Editorial Universitaria. pp. 141-158.

NOHLEN, DIETER. 1994. Sistemas electorales y partidos políticos. México. Fondo de Cultura Económica. 409p.

PERELLI, CARINA. 1990. Los legados de los procesos de transición a la democracia en Argentina y Uruguay. En: GOODMAN, LOUIS W., MENDELSON, JOHANNA S.R. y RIAL, JUAN (comps.). Los militares y la democracia: el futuro de las relaciones cívico militares en América Latina. Montevideo. PEITHO. pp. 71-103

PERELLI, CARINA. 1990. La percepción de la amenaza y el pensamiento político de los militares en América del Sur. En: GOODMAN, LOUIS W., MENDELSON, JOHANNA S.R. y RIAL, JUAN (comps.). Los militares y la democracia: el futuro de las relaciones cívico militares en América Latina. Montevideo. PEITHO. pp. 143-155

PÉREZ, ROMEO. s.a. Los partidos en el Uruguay moderno. En: Síntesis. España. A.V. SOCIEDAD EDITORIAL SÍNTESIS S.A. pp. 187-204.

PINTOS, FRANCISCO R. 1960. Historia del Movimiento Obrero del Uruguay. Uruguay. 415p.

PINTOS, FRANCISCO R. s.a. Batlle y el proceso histórico del Uruguay. Uruguay. 160p.

PIÑEIRO, DIEGO. s.a. Uruguay: Los cambios en el agro en la última década. En: Síntesis. España. A.V. SOCIEDAD EDITORIAL SÍNTESIS S.A. pp. 297-315.

PUCCIO, OSVALDO. 1990. Movimiento popular y transición a la democracia. En: STUVEN, ANA MARÍA (edit.). Democracia contemporánea. Transición y consolidación. Chile. Editorial Universitaria. pp. 159-175.

RAMA, GERMÁN W. 1987. La democracia en Uruguay. Argentina. Grupo Editor Latinoamericano S.R.L. 238p.

REAL DE AZÚA, CARLOS. 1964. El impulso y su freno. Tres décadas de batllismo. Uruguay. Ediciones de la Banda Oriental. 107p.

REAL DE AZÚA, CARLOS. s.a. Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?. En: Síntesis. España. A.V. SOCIEDAD EDITORIAL SÍNTESIS S.A. pp. 109-146.

RIAL, JUAN. 1986. El imaginario social. Los mitos políticos en el Uruguay. Cambios y permanencias durante y después del autoritarismo. En: SOSNOWSKI, SAÚL (comp.). Represión, exilio y democracia: la cultura uruguaya. Uruguay. Ediciones de la Banda Oriental. pp. 63-89.

RIAL, JUAN. s.a. Los militares en tanto “partido político sustituto” frente a la redemocratización en Uruguay. En: Síntesis. España. A.V. SOCIEDAD EDITORIAL SÍNTESIS S.A. pp. 229-257.

RIAL, JUAN. 1990. Las Fuerzas Armadas y la cuestión de la democracia en América Latina. En: Los militares y la democracia: el futuro de las relaciones cívico militares en América Latina. Montevideo. PEITHO. pp. 3-25.

RIAL, JUAN. 1990. Los intereses de las Fuerzas Armadas de América Latina en sostener regímenes democráticos. En: Los militares y la democracia: el futuro de

las relaciones cívico militares en América Latina. Montevideo. PEITHO. pp. 363-383.

SANGUINETTI, JULIO MARÍA. 1991. El temor y la impaciencia. Ensayo sobre la transición democrática en América Latina. Argentina. Fondo de Cultura Económica. 100p.

SARTORI, GIOVANNI. 1992. Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis. 2ª ed. España. Alianza Editorial. 450p.

SCULLY, TIMOTHY R. 1992. Los partidos de centro y la evolución de la política chilena. Chile. CIEPLAN. 259p.

SOLARI, ALDO. s.a. Proceso de democratización en Uruguay. En: Síntesis. España. A.V. SOCIEDAD EDITORIAL SÍNTESIS S.A. pp. 147-163.

UN SIGLO después, otro Batlle presidente. 1999. El Observador, Montevideo, Uruguay, 29 nov., p.8

WEINSTEIN, MARTIN. 1986. Decadencia y caída de la democracia en Uruguay. Lecciones para el futuro. En: SOSNOWSKI, SAÚL (comp.).

Represión, exilio y democracia: la cultura uruguaya. Uruguay. Ediciones de la Banda Oriental. pp. 91-103.

YAFFÉ, JAIME. 2000. Ideas, programas y política económica del batllismo. Uruguay 1911-1930. Uruguay. 74p.

Bibliografía en recursos electrónicos
Artículos en periódicos electrónicos

BOTTINELLI, OSCAR. Entre la obsesión y la inteligencia. [en línea] El Observador. 05 de diciembre, 1999.
<<http://www.observa.com.uy/elobservador/Anteriores/1999/Diciembre/0512/index.html>>

CANZANI, AGUSTÍN y MONESTIER, FELIPE. Votantes pero no izquierdistas. [en línea] El Observador. 15 de enero, 2000.
<<http://www.observa.com.uy/elobservador/Anteriores/suples/fds/15012000/15fs06A.htm>>

CESIN, NELSON. Con Líber Seregni. Tenemos que abandonar el complejo del petiso. [en línea] Semanario Brecha. 10 de diciembre, 1999.
<<http://www.brecha.com.uy/numeros/n732/portada>>

GATTO, HEBERT. La izquierda, el liberalismo y el fin del socialismo real. [en línea] Cuadernos de Marcha. Febrero, 1997.
<http://www.web2mil.com/marcha/marchay2k/ediciones_anteriores/fcs97.html>

KLAPPENBACH, R. y ZABALA, M. Canzani ve más probable que Vázquez sea presidente que Lacalle llegue al balotaje. [en línea] El Observador. 03 de octubre, 1999.
<<http://www.observa.com.uy/elobservador/Anteriores/1999/Octubre/0310/index.html>>

MARONNA, GERARDO. Los números de un año difícil. [en línea] El Observador. 08 de enero, 2000.
<<http://www.observa.com.uy/elobservador/Anteriores/suples/fds/08012000/08fs10C.htm>>

PEREIRA, MARCELO. Balance y perspectivas. Una batalla ganada y perdida. [en línea] Semanario Brecha. 3 de diciembre, 1999.
<<http://www.brecha.com.uy/numeros/n731/portada.html>>

s.n. Otra vez el llamado de las urnas. [en línea] La República en la Red. 31 de octubre, 1999.
<<http://www.diariolarepublica.com/octubre/edicion/31/paginas/politica01.htm>>

s.n. Fervor cívico en las horas previas. [en línea] La República en la Red. 31 de octubre, 1999.
<<http://www.diariolarepublica.com/octubre/edicion/31/paginas/politica06.htm>>

s.n. “Una transformación radical en el comportamiento electoral”. Opinan los politólogos. [en línea] La República en la Red. 01 de noviembre, 1999.
<<http://www.diariolarepublica.com/noviembre/edicion/01/paginas/politica09.htm>>

s.n. Evolución electoral de los partidos políticos. Del quiebre de 1971 al chance de 1999. [en línea] El Observador. 03 de noviembre, 1999.
<<http://www.observa.com.uy/elobservador/Anteriores/1999/Noviembre/0311/index.html>>

Sitios World Wide Web (WWW)

BOTTINELLI, OSCAR. 1999. Tabaré Vázquez: entre Lula y De la Rúa. [en línea] <<http://www.espectador.com/text/ele99/despues/anp07061.htm>>

BOTTINELLI, OSCAR. 1999. Blancos del interior, frentistas de Montevideo. [en línea] <<http://www.espectador.com/text/ele99/despues/anp09161.htm>>

BOTTINELLI, OSCAR. 1999. El politólogo Oscar Bottinelli analiza los resultados de la primera vuelta electoral. [en línea] <<http://www.espectador.com/text/ele99/28nov/anp11011.htm>>

BOTTINELLI, OSCAR. 1999. El Frente Amplio en la etapa que se inicia. [en línea] <<http://www.espectador.com/text/ele99/dps28nov/anp12071.htm>>

BOTTINELLI, OSCAR. 1999. El balance político del último lustro. [en línea] <<http://www.espectador.com/text/anp12301.htm>>

BOTTINELLI, OSCAR. 2000. El siglo XX. [en línea] <<http://www.espectador.com/text/anp12302.htm>>

BOTTINELLI, OSCAR. 2001. Los 30 años del Frente Amplio: sus orígenes. [en línea] <<http://www.espectador.com/text/anp02021.htm>>

BOTTINELLI, OSCAR. 2001. El primer año del cuarto presidente Batlle. [en línea] <<http://www.espectador.com/text/anp03021.htm>>

BOTTINELLI, OSCAR. 2001. El Partido Nacional y la coalición de gobierno. [en línea] <<http://www.espectador.com/text/anp03161.htm>>

BOTTINELLI, OSCAR. 2001. 10 años después, un nuevo referéndum sobre el papel del Estado y las empresas públicas. [en línea] <<http://www.espectador.com/text/anp04201.htm>>

BOTTINELLI, OSCAR. 2001. Tomografía del Encuentro Progresista-Frente Amplio. [en línea] <<http://www.espectador.com/text/anp0108031.htm>>

BOTTINELLI, OSCAR. 2001. El Nuevo Espacio en la encrucijada. [en línea] <<http://www.espectador.com/text/anp0108241.htm>>

LEGNANI, RAÚL y MARTÍNEZ, SANDINO. 2000. La politóloga Constanza Moreira habla de las perspectivas del Frente Amplio. “La izquierda que va a ganar es la tercerista, de otra manera en Uruguay no gana ni soñando”. [en línea] <<http://uc.org.uy/d02-00.htm>>

PEREYRA, GABRIEL. 2000. Luis E. González: el director de la empresa Cifra analiza los resultados del domingo 14. Sanguinetti y Vázquez representan un mundo maniqueo, Batlle y Arana no. [en línea] <<http://uc.org.uy/de050002.htm>>

ZIBECHI, RAÚL. 1999. Radiografía del avance de la izquierda: sobre todo en las ciudades. La revolución canaria. [en línea] <<http://uc.org.uy/de10.htm>>

ZIBECHI, RAÚL. 1999. La izquierda en el interior. El mapa sigue cambiando. [en línea] <<http://uc.org.uy/de13.htm>>

s.n. 1999. Diputado José Mujica (MPP-EP): Los habitantes del interior rural “van a ser los mejores soldados del Encuentro Progresista”. [en línea] <<http://www.espectador.com/text/ele99/ele03192.htm>>

s.n. 1999. El Encuentro Progresista ante el desafío de un balotaje y después del fracaso del plebiscito. [en línea] <<http://www.espectador.com/text/ele99/despues/ele06212.htm>>

s.n. 1999. El papel de los comités de base del Frente Amplio en 1999. [en línea] <<http://www.espectador.com/text/ele99/despues/ele08243.htm>>

s.n. 1999. El senador Reinaldo Gargano analiza el fortalecimiento del Espacio 90 dentro del Encuentro Progresista. [en línea] <<http://www.espectador.com/text/ele99/despues/ele09013.htm>>

s.n. 1999. Jorge Batlle: “Juntar a la gente” que produce, y seguir el modelo de Nueva Zelanda. [en línea]
<<http://www.espectador.com/text/ele99/despues/ele10151.htm>>

s.n. 1999. Danilo Astori (A. Uruguay-E. Progresista): “Queremos construir una transformación gradual del país sobre un escenario de prolijidad fiscal y financiera”. [en línea]
<<http://www.espectador.com/text/ele99/despues/ele10192.htm>>

s.n. 1999. Los politólogos Gustavo de Armas y Adolfo Garcé analizan los programas de los cuatro partidos políticos. [en línea]
<<http://www.espectador.com/text/ele99/despues/ele10203.htm>>

s.n. 1999. Rafael Michelini: “Sin un Nuevo Espacio potente podemos estar cinco años enfrentados, y el país habrá perdido en su prosperidad”. [en línea]
<<http://www.espectador.com/text/ele99/despues/ele10212.htm>>

s.n. 1999. El diputado electo José Melo analiza el crecimiento del Encuentro Progresista en el departamento de Paysandú. [en línea]
<<http://www.espectador.com/text/ele99/28nov/ele11113.htm>>

s.n. 1999. Para el sociólogo César Aguiar, la derrota de los partidos tradicionales fue “una muerte anunciada”. [en línea]
<<http://www.epfaprensa.org/epfaprensa/noticias/211.htm>>

s.n. 1999. Danilo Astori presentó el programa económico de un eventual gobierno presidido por Tabaré Vázquez. [en línea]
<<http://www.epfaprensa.org/epfaprensa/noticias.htm>>

s.n. 1999. Seregni: “El 28 no juegan partidos sino dos visiones de país: el continuismo o nuestra propuesta de país productivo. Colorados y blancos podrían apoyarla”. [en línea]
<<http://www.espectador.com/text/ele99/28nov/ele11222.htm>>

s.n. 1999. Senador electo Manuel Núñez: “Ganar otros departamentos amplía nuestra vidriera, nuestra forma de mostrar la capacidad de gobierno”. [en línea]
<<http://www.epfaprensa.org/epfaprensa/noticias.htm>>

s.n. 2001. ¿Cómo evolucionó la pobreza en el Uruguay durante la década de los 90? [en línea]
<<http://www.espectador.com/perspectiva/economia/ecm0110116.htm>>